

**Uso mayoritario y minoritario del conflicto armado colombiano: del
impacto ético-político de sus violencias a las potencias guerreras que lo
combaten. Una aproximación filosófica desde Edgar Garavito**

Eduard Julián Chaves Murcia

Directora: Consuelo Pabón



Ilustración 1 Pieza de la obra fotográfica de Jesús Abad Colorado, exposición "El Testigo"

Uso mayoritario y minoritario del conflicto armado colombiano: del impacto ético-político de sus violencias a las potencias guerreras que lo combaten. una aproximación filosófica desde Edgar Garavito

Trabajo para optar al título de
Licenciado en Filosofía

Modalidad: Trabajo monográfico

Presentado por
Eduard Julián Chaves Murcia
Cód.: 2014232008

Directora:
Consuelo Pabón

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencia Sociales
Licenciatura en Filosofía
Bogotá D.C
2020

Resumen

El siguiente trabajo busca proponer y aportar una mirada filosófica en torno al conflicto armado colombiano. Dicha mirada ha encontrado su sustento en el pensamiento del filósofo y sociólogo colombiano Edgar Garavito, quien ya había expresado su preocupación ante este acontecimiento histórico y expresó, a su vez, toda una multiplicidad filosófica para comprender el problema de la guerra. Por ende, la propuesta filosófica desarrollada en este trabajo de investigación ha intentado acercarse al conflicto armado desde una puesta ético-política que permita reconocer, básicamente, cuatro aspectos o posiciones de su naturaleza, a saber, el *belicismo*, el *pacifismo*, el *catastrofismo* y la *guerra minoritaria*. Esto, con el propósito de comprender el conflicto en su constitución, mediante las tensiones que ha provocado la violencia en todo su transcurso como también a fin de comprender las potencias transformadoras y resistentes que de él han emergido.

Palabras Clave: Conflicto armado, violencia, tierra, territorio, individuo, Acuerdo de paz, excombatientes, experiencia límite, catástrofe, guerrero menor, resistencia.

Abstract

The following work aims to propose and contribute with a philosophical perspective the Colombian civil war. This insight has found its basis on Edgar Garavito's thought, who was a Colombian philosopher and sociologist that had already expressed its concern before this historical event and manifested every philosophical multiplicity to understand the problem of the war. As a result, the philosophical proposal developed in this research paper has tried to address the civil war from an ethical and political perspective, that allows to recognize four aspects or positions of its nature which are, the *warmongering*, the *pacifism*, the *catastrophism* and the *minoritarian war*. These aspects will be useful to understand the conflict from its constitution and throughout the tensions that violence has provoked along these years, as well to comprehend the transformative and resistant power that had emerged from there.

Key words: Civil war, violence, land/earth, territory, individual, peace agreement, former combatant, limit experience, catastrophe, minor warrior, resistance

Tabla de contenido

Introducción.....	7
Planteamiento del problema	10
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Metodología.....	12
CAPÍTULO I.....	13
Capítulo I: El uso mayoritario en el conflicto armado. Presentación de las posiciones ético-políticas <i>belicismo, pacifismo y catastrofismo</i>	14
Una breve aproximación a la relación del uso mayoritario del conflicto armado con el territorio.....	15
Primera posición ético-política del uso mayoritario, el belicismo: su incidencia en la configuración del conflicto armado colombiano.	16
CAPÍTULO II.....	22
Capítulo II: La emergencia del pacifismo o de la posición ético-política que produce el temor perpetuo	23
El desacomodamiento, una situación límite en primera y tercera persona singular y plural.....	27
La gestión de los fluidos corporales en el devenir guerrilla para las y los civiles.....	29
La gestión de la educación en el devenir civil para las y los exguerrilleros.....	36
El horror como zozobra o de la verdad que todos sabían y nadie mencionaba.	46
CAPÍTULO III.....	51
Capítulo III: El catastrofismo, producto inevitable de la asimetría entre belicismo y pacifismo.....	52
Un catastrofismo aunque inconmensurables catástrofes colombianas	55
En surcos de dolores, la aflicción germina ya.....	58
El hijo de la paz que fue exterminado.....	59
QDEP Flower Trompeta, el que no la hace la paga.....	60
La niña indígena a la que violaron en nombre de la patria, el honor y la lealtad.	61
María del Pilar, la madre asesinada frente a su hijo.....	63
¿Qué concluir de este catastrofismo? (Gritemos).....	65
CAPÍTULO IV.....	68
Capítulo IV: Uso minoritario en el conflicto armado colombiano, la multiplicidad de la guerra (desplegando una escritura igualmente minoritaria)	69

Una breve aproximación a la relación del uso minoritario del conflicto armado con el territorio.....	75
Aguja e hilo para combatir la muerte y confeccionar la vida, la guerra minoritaria de mujeres campesinas y excombatientes.....	76
<i>Tsamanimonae Petajunamuto: cantando y danzando, narrando y curando, y en medio la naturaleza. La guerra minoritaria del pueblo Sikuani.....</i>	77
<i>La minga... porque por cada indio muerto, otros miles nacerán. La guerra minoritaria de los pueblos indígenas del Cauca.....</i>	85
Epílogo de las guerras minoritarias y un último decir sobre sus guerreros.....	90
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	93
ANEXOS.....	100
Anexo A.....	100
Anexo B.....	113
Anexo C.....	131
Anexo D.....	140
Anexo E.....	147
Anexo F.....	152
Anexo G.....	156
Anexo H.....	163

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Pieza de la obra fotográfica de Jesús Abad Colorado, exposición "El Testigo"	1
Ilustración 2 Tomado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970?ocid=socialflow_facebook	13
Ilustración 3 Jornada de clases con excombatientes. Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta. ...	22
Ilustración 4. Pendón alusivo a los 53 años de las FARC-EP. Fuente propia.	29
Ilustración 5. Primeras construcciones del Poblado de FARC en la ZVTN de Icononzo, 2017	35
Ilustración 6. Interior de la 1ra Biblioteca de la ZVTN Antonio Nariño	38
Ilustración 7. Una pequeña clase de estadística en la sala de reuniones del Bloque Oriental 2017 ...	40
Ilustración 8. Las botas de los excombatientes, 2017.....	47
Ilustración 9. Bandera alusiva al Acuerdo de Paz, ubicada en la parte central de la ZVTN Antonio Nariño	49
Ilustración 10 Falling: figure drawings. Clara Lieu. Tomado de: https://www.flickr.com/photos/claralieu/15466747759/in/album-72157648608916210/	51
Ilustración 11 Edgar Garavito. Una vida filosófica (1948-1999) Tomado de: http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?p=2946	68
Ilustración 12. Mujer levanta una pancarta a favor de la vida durante el juicio político que la Minga indígena del Cauca le hizo al presidente Iván Duque en Bogotá.....	70
Ilustración 13. Mujeres Misak movilizándose con otros ciudadanos en la Plaza de Bolívar durante el último día de la Minga en Bogotá.	72
Ilustración 14. Indígenas se despiden de Bogotá tras "minguiar" por tres días en la capital del país.	74
Ilustración 15. Al fondo Feliciano Valencia (senador indígena), convoca a la comunidad a un proceso de liberación de la madre tierra.	86
Ilustración 16. Al fondo, bandera del Cauca, de la Abya Yala, y de la Guardia Indígena.....	87
Ilustración 17. Joven Nasa preparándose para movilizarse en el último día de la Minga Indígena en Bogotá.....	88
Ilustración 18. Una chiva de la Guardia Indígena en su última jornada de la Minga en la ciudad de Bogotá.....	89

Introducción

El presente trabajo busca hacer una pequeña contribución filosófica al problema del conflicto armado colombiano, para ello se ha realizado un despliegue del trabajo filosófico y sociológico de Edgar Garavito. A partir de allí se han abordado dos usos que este filósofo colombiano ha reconocido en la constitución de la guerra, un uso mayor y un uso menor. El uso mayor comprende tres posiciones ético-políticas que pueden dar cuenta de la composición del conflicto y que se desarrollan, respectivamente, en los tres primeros capítulos de este trabajo. El uso menor, en cambio, da cuenta de aquellas luchas que se enfrentan a los rezagos violentos que ha dejado el conflicto antes y después de la firma del Acuerdo de paz de 2016, este último uso compone el cuarto y último capítulo. De este modo, cada uno de los cuatro capítulos se comporta como una especie de “embudo”, en la medida en que cada uso, posición ético-política y lucha minoritaria concerniente al conflicto, parte desde una dimensión general que desemboca, posteriormente, en aspectos singulares y concretos de su dinámica.

El primer capítulo tiene por objeto presentar el uso mayoritario del conflicto armado y esboza cuáles son sus posiciones ético-políticas, en seguida, traza la relación que este primer uso guarda con el concepto de territorio y, por último, presenta la primera de estas tres posiciones, el belicismo. El primer tránsito hacia lo particular se refleja en el contexto del conflicto armado, dicho contexto muestra sus orígenes políticos, la vulneración y el exterminio de la población civil, sus pugnas administrativas y sus consecuencias bélicas, así como la incidencia de la violencia en el ámbito ecológico y en las economías tanto lícitas como ilícitas. Igualmente, el contexto destaca el bajo impacto que han tenido la Ley de Tierras y las dos primeras reformas agrarias en la distribución equitativa de la tierra y en la prevención y contención del detrimento del medio ambiente dada la descontrolada expansión de la frontera agraria en tiempos de guerra: este contexto es propuesto como el producto de la primera posición del uso mayoritario. Por último, la singularidad de este primer capítulo concluye a través de un análisis que permite comprender cómo y por qué hubo individuos que integraron las organizaciones armadas que protagonizaron el conflicto y en qué medida tal participación puede ser considerada voluntaria o como una vía forzosa para el acceso laboral, para la supervivencia.

El segundo capítulo da cuenta de la segunda posición ético-política del conflicto, el pacifismo, su apertura comienza con un análisis entre el concepto de *paz perpetua* de Kant y el concepto de paz que comprende el Acuerdo; de modo que se pueda hacer un contraste filosófico del significado de *paz* que se presume tanto en la posición pacifista como en la que compone el Acuerdo. Su tránsito hacia lo particular implica una serie de observaciones de la instauración y rompimiento del Acuerdo, después, se presenta y se desarrolla uno de sus principales puntos de instauración, el cual es la instalación de las ZVTN. Dicho desarrollo busca mostrar determinadas ‘microrealidades’ de estos lugares de normalización y tránsito hacia la vida civil para los excombatientes de FARC-EP. Consiguientemente, se presenta su singularidad a través de una experiencia personal en estas zonas de normalización, se trata de una serie de situaciones límite en las que las personas civiles que estuvimos en una de estas ZVTN aprendimos del modo de vida guerrillero y, a su vez, en las que los excombatientes atravesaron por diferentes procesos que les condujeron a adoptar el modo de vida civil. Esta última parte concluye con una remembranza a la vida guerrillera en tiempos del conflicto y con una reflexión sobre la incertidumbre que vivieron los excombatientes ante el inminente cambio de gobierno y lo que podría pasar a partir de allí con su propia seguridad.

El tercer capítulo expone la tercera y última posición ético-política del uso mayoritario del conflicto armado, el catastrofismo. Allí, se presenta una disertación filosófica alrededor de dicha posición y cómo se ha manifestado tras la firma del Acuerdo, su tránsito hacia lo particular consiste en una localización del catastrofismo en la situación actual política del país. Esta localización rastrea algunos precedentes de la violencia del conflicto entre los años 2002 y 2012, esto con el fin de contrastar lo que sucede en el presente lo cual es, al parecer, una violencia sin eje ni rostro que ha arrasado con mucha más fuerza a los cuerpos, la tierra y el territorio de Colombia. Su aspecto singular se presenta a través de la denuncia de cuatro casos recientes de violencia que coinciden con la violencia del catastrofismo. Finalmente, el cuarto capítulo expone el uso minoritario del conflicto armado, allí se desarrolla su contenido a partir de un concepto de Edgar Garavito, el del *guerrero minoritario*; con base a dicho concepto se pueden explicar las luchas o micro guerras que combaten la dimensión mayoritaria de la guerra, se trata de un desarrollo que pone en consonancia la resistencia y la vida. Su transición hacia lo singular comprende, como sucede con el uso mayoritario, la relación que guarda con el territorio para presentar, en

consecuencia, algunos casos igualmente actuales de estas guerras minoritarias que se han producido tras el quebrantamiento del Acuerdo de paz, es decir, son casos que evidencian cómo determinados pueblos y grupos de personas hacen frente a los vejámenes que no han desaparecido con el cese oficial del conflicto. Tras esto, por último, se presenta una breve conclusión general del trabajo.

No obstante, dada la considerable extensión de la labor documental e investigativa de este trabajo, tanto el primero y segundo capítulo en lo que respecta a su efecto “embudo”, tuvieron un tratamiento diferente. Estos dos primeros capítulos han sido fragmentados de modo que la composición tejida de todo el contenido, en conjunción con los capítulos tercero y cuarto, han configurado un ejercicio de lectura no lineal. Los puntos de transición y de singularidad del capítulo primero (*contexto de la configuración del conflicto armado y el análisis sobre los individuos que integraron las organizaciones armadas*), por su extensión, se encuentran en la sección denominada *Anexos*. Con respecto al segundo capítulo, tan solo sus puntos de transición se encuentran en dicha sección (*análisis del concepto de paz en Kant y el Acuerdo de paz, constitución y rompimiento del Acuerdo, desarrollo del punto sobre las ZVTN*); pero su apertura general y su dimensión singular permanecen en el *corpus* del trabajo.

Dicho lo anterior, es sumamente importante solicitarle a quien realice esta lectura que tenga en cuenta la importancia que tiene en conjunto todo el trabajo de archivo, los análisis y las construcciones epistémicas del presente trabajo, pues es así como el contenido aquí tratado lograría su cometido de brindar un horizonte suficiente de comprensión¹. Encarecidamente invito a quien recorra este aporte filosófico a movilizarse constantemente entre el andamiaje de los capítulos y las grutas que componen los *anexos*. De esta manera será posible encontrar la potencia, el corazón y la disposición que motivaron la creación y la confección de este granito de arena que busca sumarse al vasto campo académico que se ha dedicado al estudio y resolución de la violencia y el conflicto armado colombiano.

¹ Claro está, este punto queda en manos de la voluntad y de la libertad del lector.

Planteamiento del problema

Durante las últimas seis décadas transcurridas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, la crisis social, económica y política de Colombia se ha visto agudizada por un conflicto armado que modificó irreversiblemente el espacio físico y humano de su territorio. Hoy por hoy, ha sido persistente el elemento de la violencia, el cual opera como aparato de aniquilación y agotamiento de la vida, y como plataforma para zanjar y decidir sobre las frecuentes discrepancias locales que acarrea dicha crisis. Así, en el seno de aquella violencia, fuerza raíz del conflicto armado, se ha suscrito una amalgama múltiple de otras fuerzas inefables y raudas que discurren entre lo racional y lo irracional. Sin embargo, a pesar de la ruina y la desolación, de las vidas brutalmente extinguidas en estos sucesos crueles y de la barbarie que se ha instalado entre quienes aún vivimos y sobrevivimos en este territorio; pueda que esta violencia y sus fuerzas también hayan abierto, sin quererlo, las posibilidades de restituir la vida en su máxima afirmación y generosidad. Pueda que al margen del conflicto armado colombiano esté de vuelta la paz, ya no en el papel, sino en expresiones múltiples, diversas e infatigables; una paz nacida de los cuerpos que han coexistido en el conflicto armado antes que de la burocracia y la jurisprudencia del Estado.

Objetivos

Objetivo general

Desarrollar a partir del pensamiento de Edgar Garavito una mirada filosófica alrededor de algunos aspectos del conflicto armado colombiano como la violencia y la resistencia.

Objetivos específicos

- Rastrear desde un enfoque ético-político el papel y el impacto de la violencia en el conflicto armado en su dimensión territorial e individual, especialmente durante y después del establecimiento del actual Acuerdo de paz.
- Mostrar la transformación de la violencia en múltiples fuerzas diferentes, minoritarias, que se constituyan en una serie de ejercicios de resistencia ante los vejámenes del conflicto armado.

Metodología

La presente metodología combina cuatro aspectos de investigación que se basan en el modo de trabajo de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Edgar Garavito. En primer lugar, se han empleado tanto la *práctica de documentación y recuperación de archivo* como el *trabajo arqueológico* concernientes a Foucault, con los que se indaga por la historia y/o consistencia del conflicto armado colombiano. Estos dos primeros aspectos permiten comprender el conflicto en tres estratos, el primero presenta una línea temporal que muestra cómo se produjo el conflicto, qué factores lo constituyeron y cuáles han sido sus principales efectos hasta el presente. El siguiente estrato rastrea la dimensión individual, personal o singular del conflicto armado², se centra en registrar qué poblaciones hicieron parte de las organizaciones armadas que lo llevaron a cabo, cómo y por qué vivieron la guerra. Asimismo, rastrea las situaciones límite de quienes entregaron las armas tras la firma del Acuerdo como también de aquellos que fueron violentados y reducidos en este periodo. Además, da cuenta de aquellas colectividades minoritarias que se han orientado a combatir los remanentes de la violencia que no han desaparecido tras el cese oficial del conflicto. El tercer estrato se centra en la tierra y el medio ambiente, de modo que desde allí se indaga por los daños y las transformaciones que sufrieron tanto el suelo como los territorios en donde tuvo lugar el conflicto.

En segundo lugar y para resolver, la presente metodología está influenciada por la *escritura rizomática* de Deleuze y la *lectura política* de Garavito. Con estos dos últimos aspectos se ha buscado que los estratos que dan consistencia a esta investigación sobre el conflicto armado no queden aislados o delimitados, sino que cuenten con una interacción epistemológica, de manera que puedan fundirse en un solo sentido filosófico y en un flujo crítico común. Simultáneamente, la escritura rizomática se ha empleado para crear un efecto de relativa independencia entre cada uno de los segmentos que componen este trabajo, de modo que facilite la movilización y el análisis de lectura de las partes que componen la totalidad de esta investigación. Todo lo anterior está encaminado a desplegar y articular el problema de la guerra con la realidad concreta del conflicto armado colombiano.

² Para tener más detalles de cómo se recopiló la información y los testimonios de las personas con quienes se pudo construir esta visión singular e individual de la realidad del conflicto armado; así como las imágenes de algunos de los espacios concretos en donde se produjo esta parte de la investigación, ver **Anexo H**.

CAPÍTULO I



Ilustración 2 Tomado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970?ocid=socialflow_facebook

Capítulo I: El uso mayoritario en el conflicto armado. Presentación de las posiciones ético-políticas *belicismo, pacifismo y catastrofismo*

El conflicto armado colombiano puede ser comprendido por medio de sus actividades, prácticas o usos territoriales y corporales que implican, a su vez, un componente ético y político. Edgar Garavito³ (1996), filósofo y sociólogo colombiano, reconoce dos usos principales de la guerra, la cual, por definición, implica la complejidad del conflicto. Lo anterior, incluso cuando existan diferencias graduales entre ambos conceptos como lo son la propensión de la participación o intervención civil, los motivos económicos o su duración e intensidad. A estos dos usos, Garavito les ha denominado guerra *mayoritaria* y guerra *minoritaria*. La guerra mayoritaria es aquella que determina la identidad de los adversarios que la ejercen y los establece en posiciones inconciliables que reproducen la necesidad de oposición y combate. “Llamo guerra mayor o mayoritaria, no a aquella que implica gran cantidad de población sino aquel conflicto que define la identidad de los contrincantes, que confiere un carácter irreconciliable a sus posiciones” (Garavito, 1996, pp. 11). Esta necesidad de oposición se constituye como una especie de presupuesto, en la medida que el uso mayoritario requiere el choque de dos o más fuerzas u *organizaciones*; la guerra mayoritaria es la lucha de las contradicciones, incluso, de la lucha de clases en tanto campos orgánicamente diferenciados⁴.

En el uso mayoritario pueden observarse tres posiciones ético-políticas que permiten caracterizar, para el presente caso, los aspectos cardinales del desarrollo del conflicto como también tener un plano consistente y suficientemente comprensible de su realidad; estas posiciones son, a saber, la del *belicismo*, el *pacifismo* y el *catastrofismo*. El *belicismo* promueve la guerra como usualmente se concibe en la percepción cotidiana, es la posición de los ejércitos, las estrategias, las armas y el territorialismo. El *pacifismo* es la posición que tiene por proyecto superar la guerra y confinarla en la historia como un enorme acto de

³ Doctor en filosofía de la Universidad de París VIII, Francia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. En 1995-96 es nombrado profesor asociado de la Universidad Nacional sede Medellín, donde trabajaría hasta el año 1999 cuando fallece. Ver: <https://gajutunibi.jimdofree.com/>

⁴ Ver curso de lectura del Anti-Edipo, por César Junca. Este curso permitió forjar una serie de complementos filosóficos y esquizoanalíticos que permitieron retroalimentar el trabajo realizado por Edgar Garavito. César Junca, además, fue estudiante directo de Garavito durante los años 1995-1996. <https://drive.google.com/drive/folders/1rug5NqkAroziJTIjHHUlwUaxVOUxVdj?fbclid=IwAR2U4J3H73d1Qtwmt5yW-GOICQsogJTWg550rOPVtIA-OUpgK9xW4wtU>

barbarie, es la cruzada que pretende instaurar la paz...por la fuerza. Por último, está el catastrofismo, esta posición proclama el fin del mundo o de la sociedad tal y como se le conoce, anuncia la inutilidad de toda rebelión, resistencia y revolución; el catastrofismo no es una guerra, ni un proyecto pacificador sino la advertencia (casi profética) de una destrucción mucho más grande que cualquier conflicto o proyecto de paz humano.

[...] pueden distinguirse tres posiciones ético-políticas mayoritarias ante el problema de la guerra, la primera posición es el belicismo: parte de la condición de que la guerra es necesaria para la instauración de una estrategia social y política [...] una segunda posición ético-política mayoritaria es el pacifismo: la guerra, signo de barbarie, es lo que debe ser superado, nos dicen los pacifistas. La aspiración “natural” es la paz perpetua [...] Sin embargo, tanto el belicismo como el pacifismo son posiciones mayoritarias que no corresponden al problema político de la actualidad [...] En esas condiciones es frecuente hoy una tercera posición ético política mayoritaria ante el problema de la guerra y la paz [...] pudiéramos llamar a esta tercera posición el “catastrofismo” [...] la catástrofe ya ha sido realizada [...] “El fin ya llegó y está aquí. Este es el fin del mundo” (Garavito, 1996, pp. 11, 13).

Empero, estas posiciones ético-políticas del uso mayoritario se expondrán y se desarrollarán con más detalle conforme se vaya avanzando en la lectura del presente trabajo, y lo mismo sucedería con la enunciación y desarrollo del uso minoritario. Por el momento puede decirse que a través de ellas será posible entender, por ejemplo, cómo la guerra se convierte en un proyecto político obligado a instaurarse en el territorio colombiano y en una realidad socioeconómica que tiende a imponerse como una necesidad para determinados sectores o élites de la sociedad colombiana.

Una breve aproximación a la relación del uso mayoritario del conflicto armado con el territorio.

El uso mayoritario desarrolla las relaciones socioeconómicas que trastornan profundamente los cuerpos vivientes, la tierra y la geografía colombiana, altera o destruye las estructuras físicas, sociales e internas de los actores del conflicto y de quienes componen la sociedad civil, es decir, comprende la política en su aspecto territorial. En el caso del uso mayoritario, este tiene por función orientar la función de territorializar (organizar, estratificar y atribuir condiciones), reterritorializar (desfigurar, ocultar, sedentarizar o seleccionar identidades) y desterritorializar (cambiar la naturaleza, aislar o reubicar) el suelo, el espacio

y el cuerpo⁵ (Deleuze, 2005, pp. 15, 20). Esto con el objetivo de imponer y fijar límites políticos sobre la tierra y, por ende, organizar la vida bajo determinados órdenes económicos e ideológicos que le dicten a esta última cómo pensar, comunicar, producir y existir. Este uso detenta y libra en todo momento diversas luchas en función de conservar y administrar exclusivamente la fuerza coercitiva; lo anterior puede evidenciarse en la configuración del conflicto armado colombiano⁶. El belicismo no sólo fue y es determinante en la constitución de sus actores tanto colectivos como individuales y en la redistribución de los territorios al interior del territorio-nación (Colombia). Él también se convirtió en un soporte para el poder político y económico enrevesados en una bifurcada diseminación del poder y la violencia que comportó el sacrificio de miles de vidas y la defensa de varias soberanías locales.

Primera posición ético-política del uso mayoritario, el belicismo: su incidencia en la configuración del conflicto armado colombiano.

El belicismo prefiere el *ethos* de la producción y la continuación de la guerra. Allí, en medio de dicha producción y continuación, el belicismo descubre el sentimiento de lo sublime conduciendo a esta posición ético-política a considerar la guerra como un acto estético. Sin embargo, el hecho de que el belicismo procure el sentimiento de lo sublime en la guerra no quiere decir que esta sea bella, antes bien, lo sublime también puede producirse por medio de aquello que engendra el horror, es de este modo como este sentimiento participa, y está reflejado por entero, en el proyecto social y político belicista (Garavito, 1996, p. 11). Esto implica, como puede observarse en el conflicto armado, el exterminio de la población civil vulnerable y, una vez perpetrado, el siguiente paso es instaurar aquella violenta y sublime totalidad expresándola en el horror y en la inoculación del miedo en toda la sociedad.

De allí que Edgar Garavito afirme, efectivamente, que “[...] no ser hipócritas es reconocer ante la guerra ese sentimiento sublime. Vistas de lejos o sufridas de cerca las guerras provocan los sentimientos simultáneos y contrastantes del horror” (Garavito, 1996, p. 12). El belicismo es la principal posición ético-política que pretende erigir la violencia, engendrándola por medio de la confrontación, aniquilación y represión armada, de tal modo

⁵ Ver Gilles Deleuze. *Mil Mesetas*

⁶ Ir a **Anexo A**

que alcance un estado de permanencia y *totalidad*. La violencia es su base material e ideológica, pues funciona como aquella relación intencional que hace uso letal de la fuerza con el propósito de producir un efecto destructivo (como la guerra), que asegure el dominio y la reducción sobre un cuerpo (bien sea humano, animal, vegetal y mineral o social, político y territorial) de tal modo que afecte su entorno, su constitución, composición y superficie, así como su capacidad creadora (energética) ⁷. La violencia le permite al belicismo mantener el conflicto armado y viceversa, de tal modo pueda forzar cambios económicos y culturales en la sociedad para garantizar el poder y el control sobre la vida de la población⁸ y de la de los individuos.

[...] la guerra se ha convertido en la matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación, supongan o no derramamiento de sangre. La guerra se ha convertido en un *régimen de biopoder*, es decir, en una forma de dominio con el objetivo no solo de controlar a la población, sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social [...] En el seno de la nación, el Estado no solo tiene una abrumadora ventaja material sobre las demás fuerzas sociales en lo que se refiere al ejercicio de la violencia, sino que además es el único agente social que puede ejercerla legal y legítimamente. Cualquier otra violencia social es ilegítima *a priori*, o al menos se halla muy delimitada y constreñida, como es el caso del tipo de violencia legítima que interviene en el derecho de un sindicato a la huelga, en el supuesto de que la huelga sea un acto de violencia (Negri-Hardt⁹, 2004, pp. 34, 48).

En efecto, la guerra (para el presente caso el conflicto armado) como producto del belicismo y como la práctica más concreta de la violencia, consolida a su vez un régimen de biopoder o, como se dijo más arriba, consolida un control sobre la vida colectiva e individual. El belicismo hace del cuerpo viviente de un individuo, así como de los valores con los que se identifique en la sociedad, el principal objeto de la práctica política (Agamben, 2006) ¹⁰.

⁷ Ir a **Anexo B**

⁸ Ver Robert Litke, *Pensar la violencia*, *Revista internacional de ciencias sociales*. “El elemento central de la violencia consiste en la negación de la capacidad de la persona. Lo extraordinario en la violencia es que niega esa capacidad en forma tan fundamental, que los efectos se extienden en muchas direcciones y durante mucho tiempo. La violencia puede disminuir sistemáticamente las perspectivas del ser humano en todos los sentidos imaginables. Lo deplorable de la violencia es que con ella debilitamos el hilo mismo con el que formamos la trama de lo que somos como individuos, como comunidades y como culturas” (Litke, 1992, p. 164).

⁹ Ver: Hardt y Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*.

¹⁰ Giorgio Agamben *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*.

En esta práctica política convergen lo biológico y la guerra en tanto elementos que sujetan o vinculan al ser humano con un poder soberano como, por ejemplo, el que ostenta el Estado o, en menor grado, las organizaciones armadas. Así, el cuerpo se constituye, bajo la perspectiva del belicismo y en general del uso mayoritario de la guerra, en un producto resultante de los cálculos del poder sobre la vida efectuados por un gran campo organizador. El belicismo despoja al cuerpo viviente de sus facultades políticas y jurídicas.

[...] la transformación radical de la política en espacio de la nuda vida [...] ha legitimado y hecho necesario el dominio total. Sólo porque en nuestro tiempo la política ha pasado a ser íntegramente biopolítica, se ha podido constituir [...] como política totalitaria [...] ofreciendo así un nuevo y más temible asiento al poder soberano [...] El hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente [...] lleva al individuo a objetivar el propio *yo* y a constituirse como sujeto vinculándose, al mismo tiempo, a un poder de control exterior (Agamben, 2006, pp. 152, 156).

Mediante esta violencia multidimensional que moviliza la guerra, el belicismo asegura territorios para proliferarse incluso por fuera de la administración del Estado, pues esta posición no puede ser absorbida exclusivamente por uno de los actores del conflicto. Por el contrario, la gran magnitud del belicismo se debe a que cada uno de sus actores armados busca predominar y efectuar la totalidad de su poder en territorios que les resulten estratégicos¹¹. Así pues, la violencia del belicismo se desarrolla tanto en el enfrentamiento bilateral entre unos conjuntos de poderes centrales (Estado contra Estado o Estado contra organizaciones armadas); como también en la hostilidad producida entre un conjunto de poderes centrales y un individuo (Estado contra la movilización social, el reclutamiento forzado, el secuestro, la tortura); así como en el choque entre un individuo y otro¹². De este modo, puede decirse que el estado de totalidad del belicismo es dependiente e interdependiente¹³, en consecuencia, el belicismo no sólo se efectúa y se sufre en el interior del conflicto, como si se tratase de una función ‘panóptica’, en el sentido de que despliega sus fuerzas aniquiladoras desde un determinado núcleo o centro geográfico hacia el resto del territorios y poblaciones colombianas. De hecho, otros factores como los medios de

¹¹ Ver Luis Gabriel Salas Salazar, *Relaciones de poder en el espacio de conflicto*.

¹² Ver Philippe Braud. *Violencias Políticas*

¹³ Alberto Rocha Valencia-Daniel Efrén Morales Ruvalcaba *El Sistema Político Internacional de post-Guerra Fría y el rol de las potencias regionales mediadoras*

comunicación producen desde el exterior del conflicto, una función ‘sinóptica’ y una sensación omnipresente, aunque descentralizada del belicismo donde, a través de las pantallas, se ejerce una violencia simbólica cuando los medios de comunicación y su respectivo público generan interpretaciones y expectativas de la realidad económica, política, social y ambiental del país y el mundo¹⁴, así como de su porvenir. Estos medios producen una audiencia que asiste, casi que, de una manera cómplice, a ver la barbarie y el derramamiento de sangre de cada masacre y violación perpetrada hasta ahora en el conflicto armado, bajo la sombra del belicismo y la predominancia del uso mayoritario de la guerra.

[...] Nunca antes las guerras mayoritarias fueron tan destructivas [...] Nunca antes, paralelamente, las guerras mayoritarias gozaron de tanta popularidad siendo seguidas tan de cerca por multitudes atraídas a sus pantallas de televisión. Esa atracción, esa desazón y ese horror experimentados íntimamente no tienen nada de bello, pero sí tienen mucho de sublime (Garavito, 1996, p. 12).

Es de esta manera como el belicismo se expande y se inculca en la sociedad y el territorio nacional a la vez que el horror se vuelve expresión del sentimiento de lo sublime en la guerra y en este ambicionado estado de *totalidad*¹⁵. Pero no con ello esta posición ético-política no solo pretende configurarse como un mero espectáculo moralista y aleccionador¹⁶ o como una doctrina territorial anticospopolita¹⁷. A través de la instauración de la violencia

¹⁴ Ver Harry Pross, *La violencia de los símbolos sociales*.

¹⁵ En su obra *Homo sacer I*, Agamben señala que los aportes hechos por Foucault no fueron llevados o aplicados, como era de esperarse, a las políticas de los Estados totalitarios del siglo XX. Dada esa coyuntura, Agamben se vale de los estudios de Hannah Arendt dedicados a las estructuras de los estados totalitarios, pese a carecer de un aspecto biopolítico, para indicar el nexo entre el dominio totalitario o movimiento político y la condición de vida sujeta a la dominación.

¹⁶ Véase Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Cap. XIII: *Ideología y terror de una nueva forma de gobierno*) “[...] el terror total no sólo selecciona a sus víctimas según normas objetivas; escoge a ejecutores con tan completo desdén como sea posible por las convicciones y simpatías del candidato. [...] Ningún principio orientador del comportamiento, tomado del terreno de la acción humana, tal como la virtud, el honor, el miedo, es necesario o puede ser útil para poner en marcha un cuerpo político que ya no utiliza el terror como medio de intimidación, sino cuya esencia es el terror” (Arendt, 1998, p. 375).

¹⁷ Esto en contraposición con el proyecto político kantiano, donde se propone una articulación ética, jurídica y política que permita a diversos Estados proyectar a futuro la paz y el respeto mutuo de sus fronteras sin que se pierda la condición universal del derecho a la igualdad y la libertad civil. Véase Kant, *La paz perpetua*. “Se trata en este artículo, como en los anteriores, de *derecho* y no de filantropía, y *hospitalidad* significa aquí el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado al territorio de otro” (Kant, 1998, p. 27).

y la continuación del conflicto armado, el belicismo tiene la capacidad de situarse como modelo empleado para generar cohesión social e identidad nacional y puede imponer, de nuevo, una legitimidad implícita para políticas criminales como la del paramilitarismo¹⁸. Por todo lo anterior, el belicismo constituye, fundamentalmente, la historia de la violencia en Colombia y su reproducción. Ello, de modo que su ética y su política no han dejado de ser reproducidas por el Estado o sistemas socioeconómicos como el capitalismo, y esto puede observarse con el actual gobierno presidido por Iván Duque Márquez¹⁹. Si bien es cierto que en otros momentos recientes de la historia de Colombia, existía aún la posibilidad de entenderlo como una pieza del pasado, como una etapa en aras de ser superada con el propósito de terminar definitivamente con el conflicto armado. Sin embargo, estéticamente y discursivamente el belicismo ha vuelto a fortalecerse y actualmente se le percibe bajo el aspecto de una ideología enemiga de la vida y, en alguna medida, enemiga de la paz. Esta ideología belicista dictamina que quienes matan y delinquen son las organizaciones políticas populares, los desmovilizados, los campesinos, los pueblos indígenas, los líderes ambientales y sociales como también las y los jóvenes colombianos; mientras que, por otro lado, quienes protegen los derechos e intereses civiles y estatales no son otros que las fuerzas militares y la policía, los mal llamados héroes de la patria o fuerza pública²⁰. Conforme a lo que se ha dicho, podría decirse que el belicismo se trataría de la posición ético-política que ha producido una gran diseminación de la violencia en el desarrollo social, político y económico

¹⁸ Ver Colombia Informa, *Dos años de Duque: continuidad del neoliberalismo paramilitar* (Entrevista a Milena Ochoa, directora de la Corporación para la Educación y la Investigación Popular-Instituto Nacional Sindical - CEDINS- e integrante del Congreso de los Pueblos): <http://www.colombiainforma.info/entrevista-dos-anos-de-duque-continuidad-del-neoliberalismo-paramilitar/>

¹⁹ Asesor internacional del expresidente Álvaro Uribe Vélez durante el año 2010 y senador durante el gobierno de Juan Manuel Santos. En 2018 presenta su candidatura a la presidencia por medio del partido político *Centro democrático*, con la que logra volverse presidente de Colombia para el periodo 2018-2022. Su plan de gobierno ha buscado continuar la política de seguridad democrática del expresidente Uribe. Ello puede detectarse en los primeros 4 puntos pilares de su agenda presidencial: Fortalecimiento de las Fuerzas Militares y la Policía, control territorial mediante la intervención militar de carácter antisubversivo, erradicación forzosa de cultivos ilícitos y reformas institucionales y constitucionales de tipo centralista. Ver: *203 propuestas: Iván Duque y Marta Lucía Ramírez; Revista Semana: elecciones 2018-Hoja de vida*. <http://www.ivandunque.com/>

²⁰ Ver La Silla Vacía, *Hay una probabilidad real de volver a tener un fenómeno como los paramilitares clásicos* (Entrevista a Francisco Gutiérrez Sanín con motivo del primer año de publicación de su obra más reciente *Clientelistic Warfare: Paramilitaries and the State in Colombia (1982–2007)-Sociología política para los desafíos del siglo XXI*): <https://lasillavacia.com/silla-academica/universidades-publicas-convenio-ford/hay-probabilidad-real-volver-tener-fenomeno>

de Colombia. Con su despliegue, es posible entrever cómo, por qué, y en qué medida, se han alterado las condiciones de vida en el país hasta última escala del conflicto armado caracterizada, paradójicamente, por la aplicación circunstancial de lo pactado en el más reciente Acuerdo de paz.

CAPÍTULO II

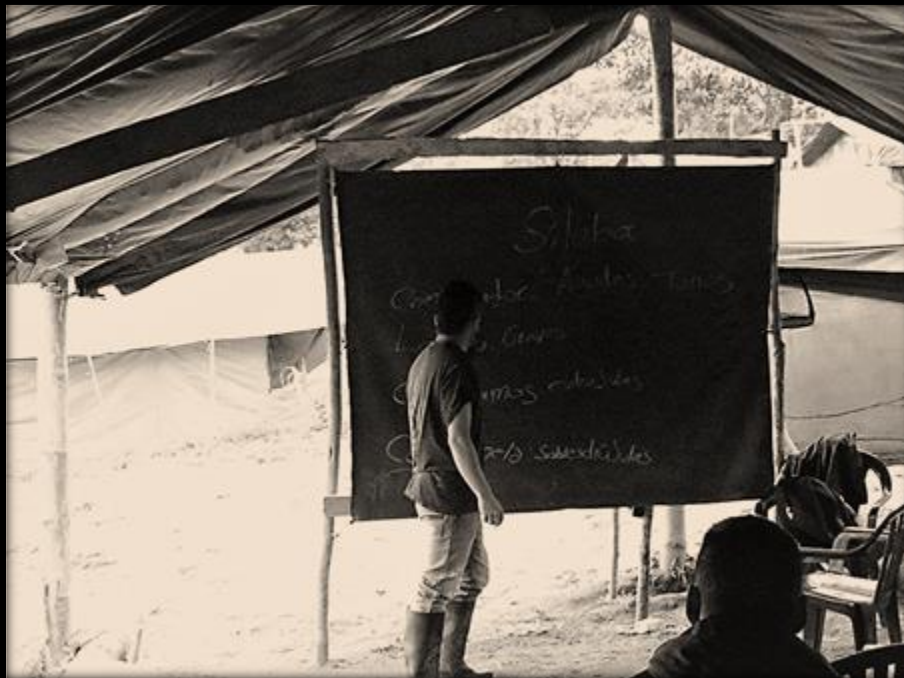


Ilustración 3 Jornada de clases con excombatientes. Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta.

Capítulo II: La emergencia del pacifismo o de la posición ético-política que produce el temor perpetuo

Si para el belicismo la guerra puede asumírsele como un fin en sí mismo, para el pacifismo esto es repudiable pues no puede haber otro fin (en sí mismo) que la paz. En el marco de la disertación que Edgar Garavito desarrolla acerca del uso mayoritario de la guerra con relación a la posición pacifista, el conflicto armado no sería otra cosa que la fuente de toda miseria y, por ende, la meta de dicha posición ha de ser la terminación definitiva de aquél. Esto implica la instauración de la *paz perpetua*²¹ de modo que logre manifestarse y consolidarse por medio de huelgas, paros y movimientos sociales antiguerra (Garavito, 1996, p. 12). O bien, como ha sucedido concretamente en el desarrollo del conflicto armado²², esta instauración debe cimentarse a través de la construcción, negociación, blindaje, aplicación y circulación inalterada de un Acuerdo de paz²³

Una segunda posición ético-política mayoritaria es el pacifismo: la guerra, signo de barbarie, es lo que debe ser superado, nos dicen los pacifistas. La aspiración “natural” es la paz perpetua [...] Esta posición puede ser ingenua desde cierto punto de vista y tan intolerable como la primera [el belicismo] si se piensa que la actitud pacifista no ofrece real resistencia, la mayor parte de las veces, a la implantación de los poderes destructivos [...] tanto pacifismo como belicismo son posiciones mayoritarias que no corresponden al problema político de la actualidad. Sugiero que el peligro contemporáneo, desconocido hasta hace unos años, es el de la desaparición de toda la humanidad como consecuencia del uso de la tecnología [...] por lo tanto reviste de arcaísmo el optar hoy por una posición belicista o por una posición pacifista (Garavito, 1996, p. 12).

En este sentido, de acuerdo con Garavito, la intención que define el pacifismo es la de realizar una paz perpetua o, como se lee en el Acuerdo de paz, el de realizar una *paz estable y duradera*. No obstante, esta intención no es inocente o gratuita, tal proyecto pacifista acarrea costos y pérdidas tan grandes como sucede con el belicismo y su objetivo de instaurar la guerra en la sociedad; esta segunda posición ético-política no está exenta de

²¹ Ir a **Anexo C**

²² Ver DW Noticias, *Acuerdo de Paz de Colombia: el forcejeo por el texto definitivo* (reportaje sobre los tres primeros años de haberse cumplido la firma del acuerdo de paz): <https://www.dw.com/es/acuerdo-de-paz-de-colombia-el-forcejeo-por-el-texto-definitivo/a-50554357>

²³ Ir a **Anexo D**.

buscar y alcanzar situaciones límite para fijar su propósito. La expresión de *paz perpetua* abarca plenamente las implicaciones que el pacifismo oculta cuando plantea su propio desarrollo. Por ello, ha sido un préstamo que Edgar Garavito tomó directamente de Kant para darse a la tarea de presentar cómo se está entendiendo tácita y conceptualmente la paz en su dimensión mayoritaria y advertir cuáles son los efectos que un proyecto así produce a lo largo del tiempo. Así pues, de acuerdo con la perspectiva analítica de Garavito, Kant, en nombre de la razón, afirma que la paz es una garantía que se instaure por vía de la civilización como expresión del imperativo de la razón. El propósito de dicha paz es ser la base jurídica de la soberanía de todo Estado. Por ende, mediante la *antinaturalidad* de la paz (en cuanto a que es contraria a la *maliciosa naturaleza* humana), el pacifismo busca oponerse a la guerra, por sus orígenes instintivos y complejidad contingente.

Pero esta posición no sólo se limita a extirpar la guerra con miras a hacer prevalecer la razón, la civilización y el Estado, sino que se extiende cualquier resistencia, a cualquier cosa, cuerpo, territorio, fuerza o energía que amenace la economía en tanto garantía primaria para que un Estado oficie el pacifismo. La paz, en este sentido, busca deslegitimar a través de una violencia simbólica y disciplinar la guerra y las expresiones de resistencia que le parezcan boicoteadoras y *salvajes*. Lo anterior, en tanto señala que estas obtienen beneficios provisionales mas no perenes y, por ende, no convienen bajo ningún aspecto al Estado (civilizado). Por tales motivos, el pacifismo con ello no confronta realmente las violencias concretas ni el belicismo, tan solo se dedica a restringir las potencias de los cuerpos y su vitalidad; la contribución del pacifismo al equilibrio de la economía y al Estado, más que paz, es pasividad (miedo, cansancio, desilusión). Como lo señala Garavito, la posición del pacifismo, y su paz perpetua, carece principalmente de resistencia frente a la verdadera capacidad de destrucción del poder.

Kant proponía una utopía teleológica que pretendía la realización histórica de la identidad y la libertad del hombre. El “proyecto” de la Paz Perpetua escrito por Kant en 1795 es una utopía iluminista por la cual los hombres habrían de alcanzar necesariamente la libertad y la paz gracias a un proceso histórico racional irreversible. Este proyecto Kantiano sustentó las ideas modernas del progreso entendido hacia la obtención de una civilización libre y racional [...] Podemos señalar tres problemas de esta utopía kantiana y moderna: primero, promover el miedo, la voluntad de conservación [...] haciendo creer que ese miedo habría de

predominar sobre la libre circulación de las pasiones. La historia de las guerras, holocaustos y masacres ha demostrado más bien lo contrario. Segundo problema, promover la ilusión de que se alcanzará la paz perpetua ideal. La realización de tal ideal se posterga al infinito y se va volviendo [...] inalcanzable. Tercer problema, promover la fatiga [...] cuerpos cansados, tensionados entre la insatisfacción actual y un futuro de vida auténtica que no se realiza. (Garavito, 1996, p. 13).

En los tiempos del conflicto armado colombiano en vez de una paz perpetua, antes bien, se ha producido una violencia inestable e indomable que ha sabido acechar cientos de vidas portando la máscara de paz en Colombia. Mejor dicho, es posible ver cómo en vez de una paz perpetua lo que ha nacido de la humanidad es un temor perpetuo. Las palabras que Kant empleó para señalar los aspectos desfavorables que conllevaría una paz perpetua mal interpretada por la hegemonía del Estado, hoy se viven intensivamente y ya no son meras advertencias filosóficas. Antes bien, devinieron hechos fatídicos que, efectivamente, se han consolidado mediante la sanguinaria violación de los derechos humanos, de las vidas desnudas, de los cuerpos singulares y vivientes.

La conceptualización kantiana de la paz (estandarte del pacifismo), aúna conceptos como el de razón, voluntad, naturaleza, guerra e instinto a fin de explicar y justificar la *necesaria* existencia de los Estados y de un poder exterior regulador (no para los estados sino para los cuerpos vivientes). Esta unión busca la *lógica* convergencia entre constitución y derecho con el objeto de presentar la paz como un proceso necesario en la construcción y permanencia de la civilización, aunque no tanto de la vida. Lo anterior, le permite a Garavito dilucidar por qué la paz, en tanto racional, es asumida por Kant (y por la posición pacifista) como una consecuencia *natural* propia del desarrollo histórico de la humanidad. A través de dicha consecuencia el pacifismo, asumido kantianamente como un movimiento natural y consciente que tiende a la conservación, se encontraría en condiciones de superar la aparente *naturalidad* y espontaneidad (salvajismo) de la guerra y realizaría legítimamente fines como la libertad.

La paz perpetua se obtendría, según Kant, mediante el equilibrio racional entre los Estados evitando el peligro de la aparición de un imperio universal totalitario. Para Kant el estado de guerra y la libre circulación de las pasiones terminaría cediendo por la intervención del instinto de conservación de los humanos, que trataría ante todo de preservar la supervivencia.

Kant señala al respecto que si bien los hombres se matan, la naturaleza [...] trabaja como artista para alcanzar la unidad del género humano. Los hombres llegarían a tener miedo de su propia destrucción y en consecuencia se unirían a los fines últimos de la paz y la libertad. (Garavito, 1996, p. 13).

De esta manera, Edgar Garavito advierte por qué en el pacifismo toma por lo verdaderamente noble a la paz, por qué afirma que su actitud ética y política posee más valor que el sistema de honores de la guerra, y por qué la paz debe ser concebida como la superación de aquella condición, egoísta e instintiva (demoniaca) de los seres humanos. Sin embargo, este posicionamiento pacifista, más que una ventaja, constituye otro peligro, pues arbitrariamente representa el triunfo legítimo de la razón (tal como ya se ha visto horrorosamente durante la modernidad), confinando y condenando así otras dimensiones de la humanidad a ese estado de naturaleza donde la humanidad sólo puede vivir en barbarie y conflagración, sujeta al puro instinto de conservación; donde no hay supuestamente libertad y/o, irónicamente, razón. El objetivo práctico del pacifismo es detener e inmovilizar todos los flancos de la guerra y aquella detención ha de empezarse, exclusivamente, desde el seno de la sociedad civil y esto en aras de sustentar una forma determinada de progreso. Podría decirse que belicismo y pacifismo son dos caras de la misma moneda (el desarrollo económico), y que ambas caras posibilitan el *ser* de los Estados, la capacidad destructiva de su poder y su posterior coexistencia.

Así, la facultad de los Estados de *hacer cualquier cosa* para que puedan mantenerse o declararse pacíficos, de entrada, deja la puerta abierta al belicismo y a la violencia, aunque no fuera producida por la guerra. En el fondo, el pacifismo antes que realizar una verdadera *paz perpetua* (o estable y duradera) confirma el temor de Kant por la concentración estatal y la persistencia del puro instinto de conservación. En esta medida, el pacifismo es susceptible de dejar fugarse la paz si no tiene un mecanismo de coerción como el del belicismo, si para la primera posición las armas son uno de sus aspectos más poderosos para imponerse, aquí es la cruzada contra el cuerpo y todos aquellos componentes culturales que no quepan en la categoría de civilización; es la artimaña de señalar de guerrerista a toda potencia indomable.

El pacifismo solo puede contribuir, en tanto supuesta condición natural, a las finalidades *morales* de la Razón (la del Estado). Pese a que el pacifismo se sustenta en la idea de que la

guerra conlleva la pérdida de riquezas, podría decirse que, en el resguardo diplomático de la soberanía de los Estados que este defiende, la guerra continúa siendo la opción social y económicamente más viable, pues no deja de ser, como ya lo enunció Garavito, la garantía de un proyecto social (pacífico). El pacifismo no abandona el sentimiento de lo sublime como horror; y en este orden de ideas, el belicismo favorece el pacifismo en tanto permite su aparición, su rigidez y es condición necesaria para que haya paz o cuanto menos para que exista una inversión económica que lo desarrolle.

El desacomodamiento, una situación límite en primera y tercera persona singular y plural

Estar por primera vez en la ZVTN²⁴ *Antonio Nariño* fue una experiencia abrumadora, era la primera vez que dejaba la ciudad para dirigirme a un lugar eventualmente *diferente*, y no por su relieve, sus paisajes o cualquier otra cosa a la que usual y folclóricamente se le considere exuberante, sino por el hecho de que aquel territorio removería mis privilegios como también mi condición o sujeción biopolítica, por decirlo de algún modo. Allí no entraría en contacto con otros humanos como yo, inmersos en su *ciudadanía* y viviendo en una zona relativamente confortable del país (Bogotá), donde la violencia ha permeado de maneras lánguidas la urbe y donde el tiempo, y cierta experticia recorriendo la ciudad, dejan como pequeña recompensa recovecos entre barrios, cuadras y potreros en los que se puede vivir sin ser presa fácil de los extremos más cruentos de esa fuerza que tanto ha nutrido la destrucción y la barbarie del conflicto armado. Allí no estaría junto con ciudadanos semejantes a mí, instalados en una vida *civil* cuyo proyecto es pasar por muchas instituciones que les configuren y sujeten de modo que crean que su único destino es el trabajar, trabajar y trabajar...y procrear, donde la sociedad puede moldear y modelar a su antojo toda corporalidad, todo fluido y, de allí en adelante, todo deseo y todo pensar. Así pues, tener la oportunidad de poner a prueba mi formación pedagógica en un territorio tan distinto como ese significaba imponerme a mí mismo el difícil cometido de abrirme paso hacia un devenir que pudiera libramme y desacomodarme de muchos de los presupuestos con los que se suele asumir la propia existencia día a día. Pero no sería por medio de mis propios alientos como

²⁴ Ir a **Anexo E**

se haría posible dicho devenir sino que sería la misma dinámica territorial de la ZVTN *Antonio Nariño* la que lo realizaría, y ello no tardaría en materializarse. El día de nuestro arribo, una vez mis compañeros y yo pusimos el primer pie en la ZVTN, de inmediato las cosas empezaron a cambiar para nosotros. Sería así como mi condición, o bien, mi autopercepción ‘natural’ ya no lo sería más al llegar a Icononzo; aquello constituiría, de hecho, la primera sensación que experimentaría allí, frente a ese campamento cuya entrada principal tenía pendones de Jacobo Arenas²⁵, Manuel Marulanda, Iván Márquez y Jorge Briceño.

Una constelación de pequeños hábitos, palabras, costumbres y rutinas comenzarían desde el primer día de nuestra llegada a rehacer nuestra existencia y la experiencia de nuestro cuerpo en lo ético y lo político, sin mediaciones y con esa sensación de crueldad que a veces se siente cuando se aprenden cosas nuevas que exigen despojarse de tretas como tomar atajos y hacer el menor esfuerzo posible. Aunque no solamente seríamos nosotros quienes atravesaríamos por una transformación, igualmente eso sucedería con los excombatientes; nuestros intercambios culturales constituirían una serie de pequeñas situaciones que irían aunándose y entremezclándose hasta lograr un tenso resultado paradójico. Por un lado, nuestro contacto con las FARC-EP nos *desnormalizaría* en gran medida; de ellos nos llevaríamos una visión completamente diferenciada sobre lo que me atrevería a llamar una ética del cuerpo. Por otro lado, dicho contacto *normalizaría* en gran medida a los excombatientes, de modo que, de nuestra parte, ellos conservarían una visión completamente diferente respecto a la resolución de problemas y la adaptación a un nuevo entorno que, en este caso, no era otro que el de la sociedad capitalista.

²⁵ La fotografía que se muestra a continuación fue tomada en la ZVTN *Antonio Nariño*, este era el pendón de su entrada principal. Fuente propia.



Ilustración 4. Pendón alusivo a los 53 años de las FARC-EP. Fuente propia.

De esta manera, se desplegaría un devenir del desacomodamiento en doble dirección, el cual orientaría y desorientaría a civiles y excombatientes por igual. Los unos aprenderíamos a ponernos en el cuerpo de un excombatiente, aunque fuese una experiencia que transcurriera de manera fugaz y fuese de cierto modo incompleta en tanto tuviera retorno; los otros experimentarían el ponerse en el cuerpo de un civil, aunque fuese un imperativo que transcurriría de manera permanente a lo largo de sus vidas, en tanto transformación sin retorno.

La gestión de los fluidos corporales en el devenir guerrilla para las y los civiles.

Tras un largo e improvisado viaje, nuestro imaginario ciudadano y civil no podía concebir situaciones ajenas a lo de siempre, distintas de lo que pasa en la ciudad todos los días; nuestro imaginario compuesto de normas tales como ‘toque antes de entrar’, ‘salude’, ‘pida el favor’, etc., nos dictaba inalteradamente las mismas expectativas ridículas que lleva consigo un turista a dondequiera que vaya, por ejemplo, que el anfitrión ofrece alguna bebida refrescante y dispone su espacio para compartirlo con el forastero de modo que, entre otras cosas, le presta el baño. Bien, quizá las bases conductuales del comportamiento que suponía nuestro imaginario en efecto se realizaron, pero no en la manera y en la medida que estábamos acostumbrados, esta anécdota abriría un nuevo campo de experiencias insospechadas para nosotros. Aunque para mí lo de las bebidas refrescantes no fue un problema, pues buena parte de mi vida la pasé en el campo, para mis compañeros fue

pavoroso ver que la limonada con la que los excombatientes nos recibían había sido preparada con el agua de un riachuelo, de un nacedero que estaba muy cerca de la entrada principal de la ZVTN, donde había una pequeña cocina. Pese a la sed y el agotamiento físico, mis compañeros desistieron de beber el líquido pues sabían que enfermarían, de fondo, sus cuerpos se encontraban ante la abismal verdad de que sus vidas y su salud dependían del agua potable. Por fortuna para ellos, los excombatientes tenían unas pastillas de uso militar que de cierto modo inmunizaban los cuerpos para que el agua silvestre no produjera mayores ‘males’. Hasta ahí, las cosas parecían tener una solución oportuna para conservar nuestra comodidad, esa misma que demanda un civil de la ciudad; sin embargo, las cosas se pondrían más risibles, al menos para los excombatientes, que con mirada compasiva, se divertían viendo nuestro aburguesado sufrimiento. El siguiente estrujón que propiciaría el devenir que angustiosamente intentaba buscar o labrar en mi interior (y al cual mis compañeros del voluntariado se verían arrastrados sin quererlo), sería mediante la sencilla costumbre de buscar y usar un baño. Yo fui de los primeros en requerir un inodoro, así que me vi obligado a interrumpir a un pequeño grupo de excombatientes que estaba cenando allí²⁶, pues eran casi las 7:00 pm. Les pregunté por un baño y sus risas no se hicieron esperar, me dijeron de inmediato que en ese punto de la ZVTN no había baños, que nosotros estábamos situados en un lugar llamado *la recepción*, donde sólo estaba la cocina que vimos al entrar, el comedor, unas albercas para bañarse y lavar la ropa y un tejado donde los campesinos militantes del *Movimiento Bolivariano* y los visitantes como nosotros podíamos poner tiendas de campaña; pero que baños no había o, mejor dicho, sí los había pero no como nos lo imaginamos los civiles sino como había que improvisarlos en los campamentos de la selva. En mi ignorancia quedé atónito, y dada mi experiencia en el campo, supuse que aquel baño al que se referían

²⁶ Durante el tiempo de permanencia en la ZVTN *Antonio Nariño*, se realizaron varios espacios de socialización de experiencias de los excombatientes donde nos compartían cómo se sentían en la ZVTN y donde nos narraban sus memorias de cuando lucharon en la selva, se conservan algunos apuntes de estos ejercicios. Esto era parte del trabajo educativo que se hacía allí por entonces. También las memorias que han reconstruido sus relatos tienen por base acercamientos personales producidos en momentos de ocio, soledad o calma en donde los excombatientes se abrieron a contar en términos más íntimos cómo fueron sus vidas durante el conflicto y cómo se sentían en la ZVTN. En consecuencia, se ha optado en calificar de *argumento* lo que se le adjudica a la voz propia de los excombatientes, pues no se conserva la jerga y/o el sociolecto original por lo que no sería lícito considerarlos relatos o testimonios vivos y directos; tan solo se cuenta con su estructura semántica de comunicación, su mensaje.

jocosamente se trataba de la tradicional práctica de hacer las necesidades fisiológicas en medio de la maleza del campo, pero no, tampoco se trataba de ello.

Los excombatientes parecieron adivinar mi intuición y antes de referirme la ubicación del baño me advirtieron que la *recepción* era un espacio limpio y que nadie podía ir por ahí ensuciándolo, yo simplemente asentí con mi cabeza, después de ello, me indicaron por fin hacia dónde dirigirme. Cuando di los primeros pasos en dirección al baño, uno de los excombatientes me advirtió que no me asustara si veía a alguien más allí dentro; tal advertencia ya empezaba a cumplir el objetivo de hacerme con el desacomodamiento que buscaba, al menos en lo ‘psicológico’. Tras caminar varios metros potrero abajo, me topé con una suerte de panel hecho con tela aditiva color verde, la misma que se usa para cercar construcciones en obra negra. La estructura de tela parecía un laberinto y apenas estaba iluminada con la poca luz que provenía de los bombillos del comedor de la *recepción*; de repente, una voz desde el interior me dijo: --¡Aquí es el baño!, dé la vuelta por el otro lado que ahí ve la entrada— En efecto, había alguien dentro, pero no era momento de persistir en ser un quisquilloso y esperar a que esa otra persona saliera de ese laberinto, además, mi cuerpo se me imponía cada vez más de modo que, *cada vez más*, dejaba de importar el ‘prontuario de buenas costumbres’ con el que los humanos civiles-civilizados solemos encubrir las ‘vergüenzas’ que acarrearán nuestros flujos.

Entré, y me encontré al excombatiente que había hablado desde el interior de la estructura, caminaba en dirección a la salida mientras se abrochaba el cinturón y terminaba de ajustar sus pantalones, él hizo un ademán con la mano indicándome que el espacio donde nos hallábamos era el baño. Vi dos zanjas profundas, parecidas a las que se forjan en los arados de papa, ellas eran el retrete. De inmediato se me vino la imagen de los baños públicos de la antigua Roma los cuales tenían dispuestos canales en el piso con agua corriendo a baja presión pero constantemente, allí las personas se acurrucaban para satisfacer sus necesidades corporales mientras el agua hacía el resto. Empero, a diferencia de la antigua Roma, allí no pasaba el agua por aquellas zanjas, la cuestión trataba de acurrucarse, hacer las respectivas necesidades fisiológicas y luego tomar de la misma tierra sobrante que salió al hacerse las zanjas y enterrar con ella los desechos. Aquel no era un lugar privado, como también sucedía con los baños de los tiempos esplendorosos de Roma; por el contrario, tenía cupo para

bastantes personas y tampoco estaba diseñado para separar de algún modo a sus ‘usuarios’ por género, nada de eso, allí cuerpos femeninos y masculinos entraban a hacer sus necesidades por igual. Ese primer día en la ZVTN no tuvo más sorpresas, simplemente instalamos nuestras tiendas de acampar y nos dijeron que uno de nosotros debía apuntarse a cualquiera de los pequeños turnos para hacer guardia durante una hora determinada de la noche.

Al siguiente día, los excombatientes que eran responsables de la seguridad de la *recepción* nos convocaron. Lo primero que nos preguntaron, tras un breve saludo, fue justamente por nuestra experiencia sobre el baño, nadie se atrevió a decir nada negativo, ya nuestros rostros de desconcierto e incomodidad lo decían todo. Los excombatientes que nos habían llamado no dijeron nada, ni siquiera se rieron como lo habían hecho los otros el día anterior, tan solo se quedaron fijos en su posición y permanecieron en silencio. El excombatiente con la voz de mando más fuerte nos dijo algo que nunca olvidaré: --Aquí no es como en la ciudad, nadie hace nada a parte. Comemos, hablamos, hacemos todos juntos. Nada de actos de irrespeto, aquí nos respetamos entre hombres y mujeres— Pueda que esas palabras no hayan estado cargadas de una suma sabiduría, pueda que, incluso, no buscaran transmitir un mensaje educativo de ningún tipo y que tan solo se tratase de una advertencia, de un indicador de cómo tenía que ser la convivencia en la ZVTN.

De cualquier modo, las palabras de aquel excombatiente habrían de marcar la lógica que seguiríamos durante las siguientes cinco semanas que estaríamos allí. En efecto, a lo largo de nuestro tiempo de permanencia en la ZVTN, la mixtura de la sexualidad en prácticas tan cotidianas como el uso del baño sería un reto para quienes hacíamos parte de *Abran la puerta*²⁷, pues, salvo por algunas anécdotas, nadie en realidad había llevado un modo de vida social de ese tipo. En la *recepción* duramos instalados cerca de una semana, allí no dormían los excombatientes ni podían ser vistos, salvo los que bajaban a cuidar ese punto de la ZVTN, así fue como durante esos días tuvimos que acostumbrarnos a la limonada hecha a partir de agua ‘cruda’ y al baño comunitario o, en su defecto, a desarrollar pequeñas tácticas para sortear lo uno y lo otro. Cuando por fin superamos el tiempo de espera y permanencia en la

²⁷ Este fue el nombre del colectivo que emprendió la iniciativa de adelantar prácticas educativas y de nivelación con los excombatientes de FARC-EP.

recepción y levantamos nuestras cosas, se nos autorizó para que nos quedásemos en el mismo lugar donde todo el Bloque Oriental de FARC-EP estaba ubicado. Movimos nuestro equipaje y nos trasladamos al espacio que constituía propiamente la ZVTN en toda su acepción gramatical y biopolítica, estábamos finalmente dentro de la *Zona veredal de transición y normalización*. Para entonces esta ZVTN concentraba cerca de dos mil miembros, allí estaban quienes combatieron en la selva, los guerrilleros que estuvieron presos y aquellos quienes, desde antes de salir de la jungla, empezaban a hacer sus familias y a trazar rumbos económicos independientes de los del conflicto. Lo primero que notamos fue que algunas dinámicas cambiaron entre nuestra estadía en la *recepción* y el interior de la ZVTN, parecía que en el punto de llegada a la zona las costumbres guerrilleras se sentían con mayor intensidad, y quizá se deba a que eran practicadas por las familias campesinas del M-B, cuya naturaleza política difería de la de las FARC-EP. Pero en cuanto a la *zona de transición*, cierta intensidad en el modo de vida guerrillero había cambiado; para empezar, allí no había baños comunitarios como en la *recepción*, tan solo existía uno que estaba fuera de uso y que había sido el primero en ser construido cuando apenas y se estaba acondicionando el suelo para levantar las primeras caletas.

Por lo demás, ya había retretes tal cual se les conoce cotidianamente, eso sí, cubiertos con la misma técnica con la que se construyen las caletas y funcionando a partir de cubetas de agua, aún no estaban divididos por género pero ya conservaban ese principio de privacidad, tan habitual para los civiles. También podía verse que todavía la ZVTN tenía reservas de agua silvestre almacenada en tanques, pero ya no era el único medio para cocinar o saciar la sed. Aun así, se preservaba la indiferenciación de géneros, esta vez a la hora de ducharse; en la ZVTN se habían construido grandes albercas que estaban rodeadas de uno o dos planchones de cemento que cumplían la función de lavaderos y también estaban provistas de largos palos de guadua y extensas cuerdas para secar prendas. En esos espacios, excombatientes mujeres y hombres no tenían el menor reparo en desnudarse, bañarse y lavar sus prendas y botas pantaneras; cuando recién llegamos allí, incluso pensamos que esos espacios eran exclusivos de ellos y que quizá nosotros deberíamos de buscar otro sitio para ducharnos, pero tampoco ese imaginario se cumpliría.

Una vez nos asignaron algunas caletas para reacomodar nuestras cosas, un excombatiente nos enseñó los puntos principales de la ZVTN, nos mostró algunas aulas improvisadas, un cuarto de edición de vídeo (también improvisado) donde comenzaba por entonces a funcionar el proyecto periodístico de las FARC-EP llamado *NC-Noticias*. También nos mostró la biblioteca provisional de la guerrilla, que contenía libros que habían sobrevivido a sus épocas de guerra y con los cuales se adelantaron pequeños procesos educativos pero, principalmente, de formación política e ideológica; en seguida, nos mostró el salón de reuniones (única estructura que por entonces había sido levantada con materiales de construcción propiamente dichos), nos indicó cuál era la comandancia, el cuarto de alimentos y abastos (que en aquella época era sustentado por el Estado) y la rancho (una cocina junto a un comedor interconectado por tablonces y cubiertos de tela aditiva verde y plástico negro, como las caletas; aquel sería, por decirlo así, nuestro hogar hasta el final de nuestro voluntariado).

Todo ello implicaba, a su vez, adaptarse al ritmo, velocidad y destreza de los excombatientes, conocer la ZVTN no era una cuestión pasiva o turística (ya veríamos por qué), que consistiese en recorrer y observar pausadamente el territorio. Para ese entonces ya era casi un deber aprender a caminar con botas pantaneras por trochas y espacios boscosos que simplemente no tenían caminos de herradura aún, había que participar en cada una de las dinámicas que existían en los espacios que nos enseñaban. Si estábamos en la sala de edición de vídeo, debíamos colaborar de la manera que pudiésemos allí, bien fuera conectando y desconectando extensiones de cable, poniendo a cargar las baterías de las cámaras de vídeo e incluso apareciendo en breves cortometrajes. Si estábamos en la rancho, la dinámica era la misma, alistar ollas, preparar jugos, servir platos, recogerlos, lavarlos y hasta ir a dejar los residuos de cada comida en las marraneras. Si estábamos en el salón de reuniones, y no había nada específico, podíamos jugar ping-pong con los excombatientes o ver un poco de televisión; la biblioteca fue el único espacio sin una dinámica determinada pues ella sería nuestro espacio, allí podríamos coordinar todas las funciones y tareas necesarias para llevar a cabo el proceso educativo que buscábamos desarrollar. Recuerdo que, mientras mis compañeros y yo terminábamos de planear los contenidos académicos que íbamos a enseñarles a los excombatientes y la comandancia configuraba los horarios de clase para que el voluntariado no interfiriera con las tareas que los excombatientes cumplían en la ZVTN,

hubo un tiempo lo suficientemente flexible y ocioso para departir de manera libre con algunos ellos. En medio de esos días de preparación, pudimos explorar el territorio de toda la ZVTN, conocer el lugar donde se iba a emplazar su poblado²⁸, ver las áreas más lejanas de cultivo y de mantenimiento de animales, y otros puntos de la ZVTN que aún eran completamente silvestres.

Mientras hacíamos tales recorridos, como también, mientras nos afianzábamos en la dinámica de ducharnos en grupo junto con las y los excombatientes, de usar a diario botas pantaneras y e ir de un lugar para otro con cartucheras llenas de marcadores, papel y colores, fueron varias las voces de ese ocaso fariano que desearon ofrecernos su amistad y diálogo. Así comenzaría lenta y progresivamente un vínculo más profundo con los excombatientes; se empezarían a tejer espacios donde compartiríamos experiencias de guerra y experiencias de ciudad, sus ilusiones y las nuestras, algunos secretos y anécdotas de parte y parte, y la incertidumbre para con su futuro, el de sus familias y el de la paz pactada en el acuerdo. Quizá esta parte sea la más significativa para mí pues, finalmente, se daba la oportunidad para sentarse a platicar cara a cara con esas vidas que estuvieron inmersas y comprometidas en los episodios más fuertes y, estéticamente horrorosos, del conflicto armado.



Ilustración 5. Primeras construcciones del Poblado de FARC en la ZVTN de Icononzo, 2017²⁹

²⁸ Consistía en un conjunto de casas, producto del acuerdo de paz, que irían componiendo un centro urbano que a futuro no estuviese ocupado exclusivamente por excombatientes sino también por civiles y campesinos.

²⁹ En la fotografía se muestra una zona acondicionada para la construcción de viviendas de lo excombatientes, punto que figuraba en el acuerdo de paz. Además de garantizar techo, la construcción de tales viviendas

A partir de allí se produciría un intercambio de prácticas corporales que no pasarían estrictamente por el registro del habla, tan sólo habríamos de evidenciarlas por los cambios ‘psíquicos’ y físicos de nuestros propios cuerpos. Por un lado, nosotros nos habitaríamos, justamente, a lo que nos dijo aquel excombatiente cuando recién llegamos a la ZVTN, aprenderíamos hacerlo todo en colectivo, aprenderíamos a respetar, a deshacernos del morbo, el moralismo o la pena que frecuentemente podría sentirse al estar desnudo frente a un completo desconocido, y más si dicho desconocido es del sexo opuesto. Por otro lado, ellos, sin saberlo, absorberían nuestro pudor capitalista, reprimirían de otras maneras sus deseos, ¿cómo?, tristemente a través del voluntariado. Sin quererlo, aunque sabiéndolo, nuestro trabajo era parte del proceso de normalización de los excombatientes, nuestro principal objetivo consistía en prestar una educación que fuera útil a los propósitos del Estado, más exactamente a sus pruebas (Saber-pro), la misma guerrilla así lo había solicitado y requerido. Ello era esencial para que los excombatientes pudieran llevar a cabo sus carreras profesionales, específicamente, que pudieran estudiar medicina en Cuba. Empero, haríamos todo lo posible para que nuestras actividades no se redujeran a una enseñanza mecánica, a una transmisión jerárquica e insípida de información; nos esmeraríamos en que los excombatientes le tomaran amor al conocimiento, que fueran conscientes de su potencia y de lo fundamental que se vuelve en aquellos lugares que nada tienen que ver con la espesura recóndita de las selvas. Intentaríamos advertirles que el conocimiento sería su nueva arma, su nuevo modo de defensa, pero ello sería una tarea ardua.

La gestión de la educación en el devenir civil para las y los exguerrilleros.

En nuestra actividad del voluntariado y en el manejo que FARC-EP nos posibilitó de la biblioteca de la ZVTN no estaríamos solos, ‘Luis’, un excombatiente del Bloque Oriental que combatió en las selvas del Yará, sería nuestro coordinador. Él era uno de los pocos excombatientes que contaba con una formación académica avanzada, no sólo contribuyó a que sus camaradas aprendieran matemáticas, nociones de ciencias sociales y español en medio de la guerra, sino que fue uno de los guerrilleros más activos en el estudio del Acuerdo de paz y en la tarea de desmenuzar y explicarle dicho acuerdo a sus compañeros y amigos

implicaba un incentivo para urbanizar y poblar, a futuro, la ZVTN de modo que con el tiempo se convirtiese en un pequeño poblado habitado tanto por campesinos como también por excombatientes. La foto muestra el lugar donde se ubicaría la escuela del futo poblado. Fuente propia.

del Bloque. ‘Luis’ fue el guerrillero que conservó la gran mayoría de libros de FARC-EP, y quien los dispuso en la biblioteca provisional de la ZVTN *Antonio Nariño*; esos mismos libros que acompañaron al Bloque Oriental en la selva. Él amaba la lectura y, en general, estudiar; sin embargo, no deseaba adscribirse a ninguno de los programas académicos que habían resultado del acuerdo de paz, pues ya había formado una familia y su sueño era trabajar junto a su pareja para darle un futuro distinto a su hijo, un futuro en paz. ‘Luis’ era un hombre muy callado e introvertido, aun así su mirada y sus sonrisas eran sinceras, en realidad le gustaba acompañarnos en el proceso educativo que comenzábamos a adelantar y confiaba en nosotros para sacar adelante el proyecto de *los cubanitos*, del cual hablaré un poco más adelante. Él fue quien nos dio un balance de cómo estaban sus compañeros en temas académicos, y a partir de allí, nos percatamos del plano irregular o intermitente al que nos enfrentábamos, ya que había excombatientes con diversos niveles de escolarización. Había que atender a grupos de excombatientes bastante dispares entre sí, desde aquellos que presentaban casi un completo desconocimiento en lectoescritura hasta quienes tenían un nivel de secundaria entre 9° y 11° o, incluso, excombatientes con conocimientos técnicos en electricidad y enfermería, realmente fue una labor titánica rehacer nuestro itinerario académico.



Ilustración 6. Interior de la 1ra Biblioteca de la ZVTN Antonio Nariño³⁰

Finalmente, decidimos dividirnos por niveles de escolarización, las condiciones que se nos presentaron en la ZVTN hicieron que aprovecháramos mucho mejor las fuerzas y los conocimientos de quienes integrábamos *Abran la Puerta*. Ello permitió que algunos voluntarios provenientes de la UPN, y que estudiaban educación infantil y educación especial, pudiesen desplegar su saber con mayor precisión; ellos se encargarían de los excombatientes con el menor nivel de escolarización y de atender el nivel de educación primaria. Quienes teníamos otros énfasis de educación (para el caso de la UPN) sumamos fuerzas con los voluntarios que estudiaban en la Universidad Nacional, nosotros nos encargaríamos propiamente del nivel de secundaria. Una vez coordinadas las cosas, le comentamos nuestro plan a ‘Luis’ y él terminó de definir nuestras divisiones, separó al grupo de educación secundaria en dos partes; una de ellas haría clases con los *cubanitos* mientras que la otra parte adelantaría la misma labor con un grupo más amplio de excombatientes que habían recibido educación secundaria pero de manera heterogénea. Entusiasmados, comenzamos a realizar lo que teníamos proyectado; en un principio sentíamos la motivación

³⁰ Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta.

de los excombatientes, los salones se llenaban y alrededor de ellos más excombatientes se asomaban a curiosear.

Por aquellos días pudimos realizar varias dinámicas de integración en las que echábamos mano de la cultura fariana para fomentar el inglés, el español y unas pocas cosas de geografía e historia. Sin embargo, una vez pasado el momento febril que provocó nuestra llegada, muchos de los excombatientes desistieron del proceso educativo; esto no sólo se debió a nuestra poca experticia sino a que la comandancia misma exigió mayor permanencia y trabajo en la ZVTN. El hecho de que los excombatientes asistieran a nuestras clases de forma masiva hacía que se descuidaran o alteraran cuestiones logísticas de su esquema organizacional, lo que terminaba en la dilatación de turnos de trabajo o intercambios no permitidos de tareas entre excombatientes. Ello significaba cierta indisciplina que una cultura como la fariana no estaba dispuesta a admitir, ni siquiera en medio de su desarticulación guerrillera. Con el pasar del tiempo, los grupos se redujeron pero incluso así, los grupos de excombatientes determinados por nivel de escolarización no desaparecieron, continuamos el proceso con aquellos que hacían lo posible por asistir. Aun así, una especie de sinsabor persistía en medio de nuestras actividades y convivencia con las FARC-EP.

Conforme íbamos *formándolos* (en un sentido constrictor), dada nuestra inexperiencia y nuestra ingenuidad para con el sistema, apenas nos percatábamos que las áreas que les enseñábamos no sólo implicaban la transmisión y la construcción de su respectivo contenido. Por ejemplo, para el caso del área de español, la dinámica no consistía en enseñar sin más gramática u ortografía, antes bien, cada una de estas áreas daba un paso adelante respecto a la normalización. El hecho de tener que enmarcarles en una suerte de tradición cognitiva en donde hay que escribir correctamente (y perfectamente) con tildes, puntos, comas y, además, reconocer las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas elementales del lenguaje escrito, hacía que los excombatientes entraran en el temor perpetuo y no en una paz con el mismo adjetivo, precisamente. Por fuera del horario de clases, sosteníamos charlas con ellos, y en medio de estos intercambios se volvía más evidente que sus conocimientos, saberes y costumbres fueron forjadas mediante el cuerpo, la experiencia y la oralidad.

Todo ello, eso sí, bajo un régimen disciplinario de tipo militar que procuraba mezclarse con ciertas prácticas que les separaran de una modalidad netamente marcial como

la que se percibe en el Ejército Nacional, es decir, integrar mujeres y hombres en las mismas escuadras, promover la indistinción de géneros para asuntos de aseo (como en la ZVTN), o bailar. Su personalidad, sus habilidades, sus expectativas, en una palabra, toda su integridad era producto de llevar muchos años militando con las FARC-EP y, bueno, el tema de tomarse un tiempo holgado, meditando y totalmente dispuesto a la lectura e investigación no eran precisamente factores formativos constantes de una guerrilla que protagonizaba buena parte del conflicto armado, salvo por algunas excepciones. Con ello no pretendo negar el hecho de que las FARC-EP hayan tenido espacios académicos o un interés por llevar a cabo determinados procesos educativos, vale la pena recordar la labor educativa de índole técnica, artística y humanista que el comandante Alfonso Cano promovió en algunas filas de las FARC, principalmente en épocas de los diálogos de paz del Caguán³¹, e incluso en la Cárcel Modelo, donde fundó una biblioteca para los prisioneros³². También es propicio destacar el papel educativo de Eliana González, la guerrillera más antigua de las FARC-EP, quien adelantó procesos de educación primaria y secundaria con el Bloque Sur de las FARC-EP³³.



Ilustración 7. Una pequeña clase de estadística en la sala de reuniones del Bloque Oriental 2017³⁴

³¹ Ver La Silla Vacía, *Alfonso Cano*: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alfonso-cano>

³² Ver FARC-EP Nueva Marquetalia, *Memorias sobre educación, cultura y experiencia comunicacional en las FARC-EP*.

³³ Ver Mujer Fariana, *Mujeres*: mujerfariana.org

³⁴ La foto muestra una de las actividades llevadas a cabo por el voluntariado *Abran la puerta*. Allí se muestra a un voluntario, dando una clase de matemáticas y estadística a los *Cubanitos*, un pequeño grupo de excombatientes que se preparaba para validar su secundaria y estudiar medicina en Cuba. Fuente propia.

No obstante, en el caso concreto del voluntariado *Abran la puerta*, las cosas no podían compararse con cualesquiera de los procesos educativos que hayan tenido lugar en las FARC-EP hasta la firma del acuerdo de paz. Cada semana nos dábamos cuenta de que era un feroz error involucrarlos a la abstracción del *Logos*, y esta sensación no provenía de un cálculo erróneo que hubiese querido subestimar las capacidades intelectuales, culturales o psicosociales de los excombatientes. Simple y definitivamente la educación que habíamos preparado no era la conveniente para los exguerrilleros y, ante ello, más parecía que ejercíamos una especie de violencia intelectual, simbólica y cultural en su contra aunque no fuera de modo intencional ni forzoso. Aquello era un asunto frustrante para quienes hacíamos parte de *Abran la puerta* pues, justamente, nos habíamos educado en universidades que ya nos habían advertido de esa clase de peligros y, sin embargo, cada día se hacía mucho más evidente que no contábamos con una estrategia eficaz que nos permitiese hacer las cosas de otro modo, aunque lo intentáramos desesperadamente. De todas maneras, las FARC-EP había convocado al gestor del voluntariado con el expreso y explícito propósito de adelantar algunos procesos de validación de educación secundaria para que los excombatientes presentaran su prueba de Estado lo más pronto posible, y ello era un objetivo que no podíamos descartar. Como dije anteriormente, nada de esto pasó por el registro del habla, todo este intercambio de hábitos y saberes se produjo en un plano inefable que constantemente nos afectaba materialmente, todo el temor que discurría de cuerpo en cuerpo, tanto en excombatientes como en civiles-voluntarios, estaba desprovisto de toda coraza formal, llámese educación o disciplina.

Esta experiencia educativa, sin esperarlo, se había convertido en una situación límite que quitaba cierta venda de los ojos de los excombatientes. A través del voluntariado, los excombatientes, por fuerza, iban despejando dudas con respecto a sus propios destinos; una vez comenzamos el proceso de validación para los excombatientes, no pasó mucho tiempo para que varios de ellos desertaran definitivamente, por fuera de los preceptos y la voluntad de la comandancia. Como pudo verse, muchos de quienes asistieron a nuestras clases, quizá por fortuna, no se tomaban en serio lo que hacíamos, a veces sentíamos que nuestro papel allí era el de hacer una franja de entretenimiento mientras lo verdaderamente importante era el noticiero *NC-Noticias* y los cultivos de la ZVTN (y pueda que en realidad haya sido así). Estos excombatientes que asistían por diversión, irónicamente, fluían más con el

conocimiento, no temían equivocarse con los usos y las reglas del español y del inglés, y lo mismo sucedía con el área de matemáticas. Sin embargo, su jovialidad para con el proceso educativo que adelantábamos se debía a que ya habían asegurado parte de su futuro a través de otros medios y estrategias, bien fuera porque contaban con ahorros suficientes para comenzar sus vidas en otro lugar, o porque ya tenían su casa asegurada en la ZVTN junto con alguna posibilidad laboral para sostenerse allí, o porque ya contaban con el apoyo de familiares o parejas sentimentales que también pertenecieron a las FARC y con quienes ya tenían medios materiales para organizarse.

Pero ese no era el caso de todos los miembros del Bloque Oriental, había dos casos en particular que me llamaron la atención sobre excombatientes que habían depositado sus esperanzas en la educación, ambos casos realmente eran dificultosos. En el primero de estos casos, estaban quienes tenían un conjunto de conocimientos empíricos y de saberes que les eran especialmente útiles en la jungla, conocimientos que fueron producto de toda una vida de militancia y combate junto con las FARC-EP, es decir, en ese sentido se trataba de excombatientes para quienes la guerrilla había constituido toda su cultura, su mundo. Ellos, estaban esperanzados en continuar sus estudios, no necesariamente porque quisieran perseguir el sueño de estudiar una carrera universitaria, más bien se trataba de un deseo personal en el que la oportunidad de estudiar significaba para ellos emprender otra etapa en sus vidas, una en donde no quedasen subsumidos en lo que, tiránicamente, se ha denominado analfabetismo. Y es que esta *mitología* o fantasma del analfabetismo era otro temor inducido en la ZVTN, muchos excombatientes, particularmente quienes hacían parte del caso que ahora menciono, estaban persuadidos de que empezar la vida civil demandaba ineludiblemente tener bases académicas. Desafortunadamente parte de aquella mitología era cierta, ¿en qué medida?, en la de tener algunas bases de lectura y escritura, pues, en efecto, muchos de los exguerrilleros de este caso no sabían leer y/o escribir, pertenecían al nivel de escolarización de educación primaria.

Tal factor, les empujaba y les presionaba a prepararse del modo que fuere, pero la presión por aprender rápido y el conocimiento que ellos tenían de que nuestro tiempo era limitado en la ZVTN, no les ayudaba a fluir, a llevar su deseo adelante, y creo que ello fue una cuestión frustrante para ambas partes ya que realmente se necesita de largo tiempo y de

constancia para ver madurados los frutos de la educación y más si se trata de emanciparse por medio de ella. Este caso era bastante complejo, ya que si aquellos excombatientes no se preparaban en los asuntos elementales de lectoescritura, asimismo no tendrían suficientes oportunidades tanto en la vida política que las FARC-EP planeaba como en su vida individual; sin los estudios que, prácticamente, les demandaba FARC todo les resultaría mucho más incierto que al resto de excombatientes del Bloque Oriental. Finalmente no conseguimos avanzar con ellos como hubiéramos querido tanto excombatientes como civiles, aquel sería otro episodio cruel de la transición y la normalización que imponía la paz.

El otro caso de excombatientes esperanzados en construir sus vidas a partir de la educación era el de quienes deseaban hacer una carrera universitaria o quienes deseaban trabajar mano a mano con las directrices del partido político FARC (*Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común*). Incluso al sol de hoy, me es sumamente difícil dar cuenta de la asimetría educativa en el Bloque Oriental de FARC-EP, responder por qué había excombatientes que no sabían leer y/o escribir y otros que, en cambio, eran bachilleres o habían cursado hasta los grados 8° y 9°, o por qué había exguerrilleros que tenían alguna formación técnica y política. Creo que tal incógnita daría para un trabajo vasto de sociología y de psicología sobre las FARC-EP, uno que por ahora escapa a mis fuerzas. Lo fáctico allí es que esa asimetría también definía implícitamente las tareas o deberes de los excombatientes dentro de la ZVTN, en otras palabras, no sólo se trataba del aparato jerárquico militar como un factor de control sobre la vida, la escasez de oportunidades con las que ya lidiaban los excombatientes (sobre todo en lo educativo) también contribuía a tal control. Estas prácticas, discretas en contraste con lo sucedido en el conflicto armado, constituían raicillas de un poder que, adrede y silenciosamente, estaba determinando el porvenir de los excombatientes. Era un poder sin rostro definido, no podía reconocérsele como fariano o estatal, tan solo era una hibridación burocrática y política que estaba violentando derechos fundamentales, en últimas, que condenaba a cada exguerrillero al peor de los destierros, a la peor de las incertidumbres y de las suertes

. La paz sólo era paz siempre y cuando esos cuerpos que venían del Yarí aceptasen reproducir el sistema económico que tanto combatieron y sobre el que tanta sangre vertieron para vencerlo. Paralelo a nuestro voluntariado, los rostros del Bloque Oriental languidecían

más y más con cada semana que pasaba sin que se viesen garantías concretas para con los respectivos futuros de cada miembro, sin ver una promesa real de continuar lo pactado en el acuerdo de paz ante el inevitable final del gobierno Santos. Aquel 2017 parecía ser el año de los nubarrones políticos y biopolíticos que anunciaban descarnadamente la violencia recrudescida que traería el ya vigente gobierno uribista. Así, por ejemplo, quienes no estuvieran interesados en el proceso educativo del voluntariado o a quienes se les dificultara realizarlo, usualmente eran mandados a cubrir tareas arduas de la ZVTN como el pastoreo, desyerbar cultivos, alimentar o matar animales, cocinar para una gran cantidad de excombatientes y civiles, recibir turno en la comandancia (donde se albergaban algunas armas que no fueron destruidas, con motivo de mantener un cierto espectro de seguridad propia) o simplemente hacer rondas de vigilancia por todo el perímetro de la ZVTN.

De cualquier modo, sólo a los excombatientes con mayor preparación académica se les permitió estar más tiempo en el proceso educativo y a quienes se les daba tiempo extra para hacer sus tareas académicas. Estos excombatientes, como dije, aspiraban a la educación superior, y especialmente deseaban viajar a Cuba a estudiar medicina. Dicha posibilidad de estudiar en el extranjero se debe a dos factores, primero, el gobierno cubano destinó becas para que excombatientes y víctimas del conflicto armado pudieran estudiar allí³⁵, segundo, la medicina era una de las profesiones más afines al modo de vida guerrillero propio de los excombatientes ya que por fuerza tuvieron que aprender a amputar miembros y suturar arterias a causa de los bombardeos aéreos a los que se expusieron.

Este grupo académico era bastante reducido, les apodaban *los cubanitos*, dado que era el único grupo de todo el Bloque que tenía esta aspiración de estudiar medicina. Un carácter llamativo, es que los *cubanitos* fueron guerrilleros que hacían tareas complejas en tiempos de combate, todos ellos armaron y desarmaron explosivos, estuvieron en la primera línea de fuego e hicieron inteligencia³⁶, también fueron *pisasuaves* lo cual era una táctica guerrillera que consistía en emplear muchas horas para recorrer sigilosamente distancias

³⁵ Ver Portal Cuba.cu, *Excombatientes de las FARC viajan a Cuba para estudiar medicina*: <http://www.cuba.cu/educacion/2018-09-05/excombatientes-de-las-farc-viajan-a-cuba-para-estudiar-medicina/43276>

³⁶ Consistía en acercarse a las bases o campamentos del Ejército y memorizar todo lo que se veía para luego reportarlo bajo un parámetro técnico como determinar cantidad de soldados, sus utensilios y armamento, y la distancia existente entre ellos y las FARC-EP.

sumamente cortas, próximas al enemigo, para así poder arrojar explosivos o disparar e incluso raptar. Es posible que por esas funciones que nos narraron los *cubanitos*, es que ellos hayan tenido un nivel de mayor preparación e instrucción, aunque esto último es tan solo una especulación personal. Lo cierto es que, si bien los *cubanitos* nos contaban que todos los guerrilleros debían tener conocimiento sobre este tipo de trabajos, no obstante, quedaban en una posición más o menos permanente aquellos que desarrollaran una especialización en alguna de estas labores.

Sin embargo, como ha podido entreverse, estas habilidades tanpreciadas en tiempos de guerra casi no surtían un efecto en las aulas de clase, aunque nosotros como voluntarios y promotores de la educación intentáramos incluirlo, producirlo, llevarlo hacia otras direcciones. Esto era algo que siempre discutíamos en las noches con mis compañeros del voluntariado, nos preguntábamos de qué manera era posible hacer vigentes esas habilidades que poseían los excombatientes en un contexto como el académico; realmente nos esmeramos planeando múltiples estrategias (círculo de experiencias, aprender de historia a través de la existencia de FARC, plantear nociones geográficas partiendo de territorios como el Yarí), pero no bastó con poner en práctica aquellas cuestiones aparentemente pedagógicas y emancipatorias que aprendimos en la universidad. Ni el diálogo o la escucha, ni las actividades de creación y percepción, ni el previo consenso para poner a circular un contexto concreto de sus vidas durante el conflicto para asociarlo con algún área, parecían contribuir a que los *cubanitos* se sintieran confortables en la dimensión académica. Por el contrario, la fecha de las pruebas de Estado se aproximaba irremediabilmente y parecía que lo hacía a toda velocidad, la sensación de insuficiencia nos invadía a los voluntarios, realmente sentíamos que no sembrábamos en terreno fértil dada la limitación espaciotemporal que se nos imponía; tarde o temprano tendríamos que dejar la ZVTN. Ellos reconocían nuestros esfuerzos, y en virtud de ellos, se esmeraban en desarrollar las actividades que fueran gestándose en el proceso. Podría decirse que los vínculos tejidos con los excombatientes fueron la verdadera utilidad del proceso educativo y, a partir de allí, quizá el insumo pedagógico más perdurable que construimos entre todas y todos los excombatientes y civiles serían los relatos y/o retratos sobre los efectos personales y económicos que los exguerrilleros debían esperar de la sociedad a la que se enfrentarían.

A raíz de nuestras conversaciones dentro y fuera de clase, los excombatientes comenzaron a advertir lo decisivo que sería el dinero en una ciudad como Bogotá. Por ejemplo, ellos no se imaginaban que podían llegar días donde había que decidir entre comer o pagar un pasaje; hasta antes de nuestro encuentro, los excombatientes no concebían que muchos ciudadanos de a pie tuviéramos que obrar de un modo contrario al Estado, es decir, que tuviéramos que delinquir para sobrevivir: colarnos en el transporte masivo, dormir en la calle o en casas ajenas si en caso de no tener dinero para el arriendo, evadir o confrontar la policía, etc., cosas que en lo visible de la cotidianidad citadina se perciben como bajas, aunque la gran mayoría de ciudadanos hayamos pasado por eso alguna vez, cosas que se oyen día a día en los buses de transporte público y que los ciudadanos desesperadamente queremos hacer pasar por mitologías sin ningún asidero en la sociedad. Antes del proceso educativo, antes de la llegada del voluntariado a la ZVTN, los excombatientes imaginaban que la sociedad civil, al menos la de las ciudades, era homogénea, es decir, que a la larga tenía un mismo comportamiento y que una conducta pasiva significaba nuestra identidad. Sería ese tipo de lecciones las que concretamente se quedarían en la memoria y los cráneos de los excombatientes. Sin embargo, de cualquier manera, nuestro proceso iba en detrimento suyo en la medida de que el proceso educativo tendía a contribuir a la normalización; parecía que todo lo que sucedía en la ZVTN Antonio Nariño estuviera destinado a sepultar cualquier aire de revolución que aún pudiese respirarse.

El horror como zozobra o de la verdad que todos sabían y nadie mencionaba.

No todo en la ZVTN *Antonio Nariño* estaba puesto en virtud de confundir pasividad con paz, no todo allí conseguía provocar el efecto ‘civilizador’ y apaciguador que debía producir el Acuerdo de paz. En medio de las dinámicas destinadas a que los excombatientes abandonaran definitivamente sus antiguas vidas, emergían resistencias y sospechas silenciosas sobre el Acuerdo de paz y sobre lo que pasaba en la ZVTN; había excombatientes para quienes estas zonas simplemente hacían posible el anhelado despeje ‘terrorista’ de las regiones productivas del país. En ese sentido, la paz del Estado era percibida por ellos como otra manera de dominar o de vencer a la guerrilla, una victoria sobre ellos que habría de introducirse y asegurarse, en esta ocasión, en sus cuerpos y pensamientos, convirtiéndolos así tan solo en otro soporte o evidencia material de la efectividad del discurso pacifista dirigida a la mirada y la expectación internacional.

En las ZVTN los excombatientes comenzaron a evidenciar por sí mismos la inmensa responsabilidad y el sinnúmero de nuevas dificultades que debían enfrentar tras firmar la paz, antes de ello, al parecer, su comprensión al respecto de su vida civil estaba mediada por la instrucción y la capacitación que recibieron de sus comandantes y algunos compañeros. Empero, todo lo anterior consistía en un sentimiento inefable o quizás, volviendo al pensamiento de Edgar Garavito, se trataba del horror como sentimiento de lo sublime, en la medida en que nadie sabía nada con certeza. Para percibir esta horrorosa zozobra no se necesitaba mucha perspicacia, bastaba ver con ojos propios que los rostros de los excombatientes³⁷ y la confusión que los impulsaba a actuar aún conforme a su política en tiempos de guerra pese a que esta forma de organización ya no fuera eficaz ni verídica, en cuanto a confianza y solidaridad, o sea, en cuanto camaradería.



Ilustración 8. Las botas de los excombatientes, 2017³⁸

Ya desde la época en la que estuvimos con *Abran la puerta* en la ZVTN Antonio Nariño, civiles y excombatientes advertíamos que el proyecto estatal de la paz ya comenzaba

³⁷ Ir a **Anexo F**

³⁸ Las botas pantaneras ‘Venus’, fueron el último remanente al que renunciaron los excombatientes con respecto a su vida pasada, de sus tiempos de combate durante el conflicto armado. Las botas pantaneras, portadoras de grandes estigmas alrededor de la guerrilla, comenzaban a adquirir otro significado en la ZVTN. Para muchos excombatientes representaba una nueva oportunidad de trabajar en el campo y eran un recordatorio de que, tras haberse firmado la paz, sus valores guerreros ahora debían constituirse un estándar ético en el curso sus nuevas vidas, las botas significaban servicio a la comunidad. Fuente propia.

a presentar fisuras que terminarían por fijar el rompimiento práctico y violento del Acuerdo de paz durante el actual gobierno del país. La vida³⁹ de muchos excombatientes no pareció, desde el principio del proceso de paz, contar con garantías concretas para forjar su futuro, ni siquiera para cuidar de su existencia misma, por el contrario, tal proceso les puso en la vía del perseguido, del *homo sacer*⁴⁰. Lo visto en la ZVTN de cierto modo confirma que el pacifismo (la paz perpetua, estable y duradera) que se buscaba instaurar en el Acuerdo de paz se centró en las FARC-EP como organización, pero no en sus miembros. Sus nuevas cédulas, los cursos de capacitación recibidos en la ZVTN, las campañas de perdón y reconciliación, al igual que muchas tareas y deberes farianos, no fueron otra cosa que fases necesarias para la consolidación pública del pacifismo en su dimensión política, esto, mientras durara el carácter transitorio de estas zonas. Tan solo unos pocos tenían los contactos y los requisitos adecuados para continuar con FARC en su trayecto político pero la gran mayoría de los cuerpos vivientes de esa guerrilla que comenzaba a sufrir su ocaso, no contaban con tales requerimientos y, posiblemente, no *deseaban* tenerlos. Muchos excombatientes habían dejado en manos de terceros a sus hijos, fueron encarcelados o habían sido sumamente maltratados durante su militancia, por lo que su anhelo no era el de hacer política sino el de abandonar para siempre la guerrilla. Algunos anhelaban desde hacía muchos años su independencia personal y, en el caso de quienes se hicieron padres durante el conflicto armado, tan solo deseaban reencontrarse con sus hijos y verlos crecer, estar ahí para ellos, acompañarlos como sus padres y no como fantasmas fugitivos del Estado. En este sentido, los motivos por los cuales muchos de aquellos cuerpos que se movilizaron en la guerrilla por tantos años no cambiaron tras la firma del acuerdo de paz

³⁹ Agamben, observa que la política hace de la vida biológica el principal hecho a intervenir, determina su control, su cuidado y su goce; de tal manera que la política tradicional, hoy día, no es otra cosa que biopolítica. De esta manera, todo Estado moderno desajusta la frontera que divide la vida y la muerte. Ello supone que sean cada vez más las dimensiones de la *vida social*, las que queden a merced del poder de decisión estatal (Agamben, 2006, p.154).

⁴⁰Considérese la esfera de la significación del término *sacer*, tal como se desprende de nuestro análisis [...] indica, más bien, una vida absolutamente expuesta a que se le dé muerte, objeto de una violencia que exceda la vez la esfera del derecho y la del sacrificio. Esta doble sustracción abre [...] una zona de indistinción cuyo significado es precisamente lo que hemos tratado de definir. En esta perspectiva, muchas de las contradicciones aparentes del término sagrado se disuelven [...] el término apunta aquí hacia una zona originaria de indiferencia en que *sacer* significa sencillamente una vida a la que se puede dar muerte lícitamente (Agamben, 2006, p. 112).



Ilustración 9. Bandera alusiva al Acuerdo de Paz, ubicada en la parte central de la ZVTN Antonio Nariño⁴¹

Parece que esa clase de deseos nunca estuvieron contemplados en la negociación y en la consolidación del acuerdo de paz. Al menos en la ZVTN donde estuve, la política y los proyectos económicos del partido FARC no se percibían como una prioridad. De fondo el problema de la subsistencia y la supervivencia no se había solucionado, sólo se había despejado un poco el panorama económico para algunos sectores sociales del país. Pero, en lo que respecta a la vida y el futuro de aquellos cuerpos vivientes y sobrevivientes del conflicto, en lo concerniente al porvenir de esos ‘monstruos’ que entregaron las armas en función de la paz de Colombia, parece ser que sólo se le ha prometido una cosa a su singularidad: *‘Plomo es lo que hay, y bala lo que viene’*.

Con esta pequeña reflexión podría concluirse la experiencia colectiva vivida en la ZVTN *Antonio Nariño* y dar por terminada la ilustración de las situaciones límite que acarrea desde sus inicios la pretendida instauración de una paz perpetua. Se trata de observar con una lente de mayor aumento cómo la paz del Estado alteró y dejó a la intemperie a miles vidas con ocasión de superar la identidad irreconciliable de las FARC-EP dentro de la República. En la ZVTN *Antonio Nariño*, día a día aquellos excombatientes dejaban de ser lo que fueron para pasar a adoptar otra identidad; la que ocupan los sujetos obedientes del orden social. La lucha armada revolucionaria devino belicismo favorable al Estado y, tal vez,

⁴¹ La foto muestra el día en que se desmontaba la biblioteca provisional de las FARC-EP. Aquel día, desde muy temprano, se comenzaron a desmontar las tablas y los libros de la biblioteca para transportarlos cuesta arriba hacia su nueva ubicación: las casas de los excombatientes. En segundo plano puede verse a ‘Johnson’, un excombatiente que sumó a la pesada tarea; la bandera que dice *“Paz con justicia social”* estuvo izada en la entrada de la biblioteca improvisada hasta ese día. Fuente propia.

era ello lo que en realidad significaba hacer la paz. En cada cuerpo excombatiente rebrotaba el horror de continuar el mismo conflicto pero de otra manera, sin armas. En cada cuerpo se percibía la incertidumbre que producía el permanecer en una guerra por subsistir y hallar mejores oportunidades de bienestar⁴². Aunque esta vez a través de los recursos disponibles en la civilización y dados ‘naturalmente’ en el capitalismo.

⁴² Ir a **Anexo G**

CAPÍTULO III



*Ilustración 10 Falling: figure drawings. Clara Lieu. Tomado de:
<https://www.flickr.com/photos/claralieu/15466747759/in/album-72157648608916210/>*

Capítulo III: El catastrofismo, producto inevitable de la asimetría entre belicismo y pacifismo.

Para Edgar Garavito, el belicismo y el pacifismo resultan ser obsoletos en los tiempos actuales ya que ambas posiciones desconocen una amenaza mayor, una que sobrepasa sus respectivos proyectos, la posible desaparición de toda la humanidad⁴³. En este sentido, la paz, la verdad y la reconciliación por las que había optado una considerable parte de la sociedad colombiana, por ejemplo, no fueron una excepción a aquella obsolescencia ético-política servida en los tiempos actuales, ni al persistente predominio del ejercicio de la violencia que hasta hoy acaece en todo el territorio colombiano. Sí, vuelve a ser la violencia la única constante que no ha desaparecido tras la firma del Acuerdo de paz, y que al presente persiste mediante una forma de belicismo que opera a través de la individualización y la matanza silenciosa de las poblaciones vulnerables de los campos y las ciudades. Frente a esta violencia, frente a esta fuerza irrefrenable, que incluso excede las ambiciones del belicismo y se sitúa como la principal debilidad del pacifismo, no queda otra cosa que reconocer la incapacidad de transformación de estas posiciones ante las actuales necesidades y retos de la sociedad civil colombiana del siglo XXI.

El catastrofismo derriba las cargas idealistas que pesan sobre la humanidad, la historia y la libertad, y desvela, más bien, a una humanidad cansada, penosamente temerosa y, por decirlo así, raquíca (Garavito, 1996, p. 13). Las dinámicas por las que se desarrollan el belicismo y el pacifismo giran en torno al problema de la resolución de las necesidades básicas o del enriquecimiento, su espacio es concreto y no tanto virtual. En estas dos primeras posiciones, la sociedad y el mundo están atravesados por una concepción a la que podría denominarse como *antropocéntrica*, esto, en tanto que allí el problema de la civilización no está determinado ni problematizado por la tecnología. Podría decirse que dentro del belicismo y el pacifismo, al menos para el caso del conflicto armado colombiano, no les es tan sencillo evidenciar a ese humano que se maquiniza ni aquella máquina que se humaniza.

El avance tecnológico sobre el que se patenta el catastrofismo produce nuevas condiciones, valores y problemas que simplemente pasan inadvertidos para el belicismo y el pacifismo. En aquellas dos primeras posiciones, prevalece una concepción geográfica,

⁴³ Ver Gilles Deleuze, *Posdata sobre las sociedades de control*.

territorial, y si bien habría que reconocer que tanto el belicismo como el pacifismo necesitan del trabajo intelectual⁴⁴ y la técnica para desarrollarse, no obstante, pesan más otros factores. Entre estos factores, resaltan el medio ambiente, la marcada escisión de las clases sociales, las estrategias económicas y geopolíticas de orden práctico y los líos jurídicos producidos entre tierra, vida y Estado, como se ha podido ver. Pero con el catastrofismo nada de eso es relevante propiamente, este ha hecho que la tierra, los cuerpos vivientes, la política, la economía o la ecología se vuelvan paulatinamente intrínsecas al poder de la tecnología. Los cuerpos y las vidas orgánicas, o sea, la vida de un río, una selva, una llanura, una sierra; la vida de un campesino, de un indígena, etc., comienzan a ser intervenidas o reemplazadas por una suerte de ingeniería, es decir, por un cálculo todavía más racional (o legítimamente racional) que supera las apasionadas utopías pacifistas y las ambiciones belicistas. Así pues, el catastrofismo es sumamente peligroso e incierto, pues también implica total rigidez y/o determinación ante la posible realización de una destrucción global. Citando a Jean Baudrillard, Garavito advierte que el catastrofismo no es un suceso porvenir, por el contrario, ya aconteció y yace aquí en el presente, incluso, el fin del mundo ya ha comenzado.

[...] la desaparición de toda la humanidad como consecuencia del uso de la tecnología atómica reviste de arcaísmo el optar hoy por una posición belicista o una posición pacifista [...] el problema ha sido transformado por las nuevas condiciones tecnológicas. Ya no se escoge entre la guerra y la paz sino que más bien el problema se ha transformado en cómo preservar la guerra y la paz del peligro real y contundente de hoy: la catástrofe nuclear. Desde este punto de vista habría paradójicamente que defender la guerra mayor y la guerra menor del peligro de destrucción generalizada que acabaría con la guerra y acabaría con la paz. En estas condiciones es frecuente hoy una tercera posición ético-política mayoritaria ante el problema de la guerra y la paz [...] Es una posición quizá más realista que el belicismo y el pacifismo pero también más peligrosa y cuestionable pues supone la parálisis absoluta ante un inevitable accidente termonuclear. Pudiéramos llamar a esta tercera posición el “catastrofismo”. Jean Baudrillard, por ejemplo, decía en su visita a Colombia [...] que la catástrofe ya ha sido realizada, que está aquí y ahora, y que seguir hablando de cómo irá a ser el fin del mundo es sólo un inocuo intento de salvar la utopía (Garavito, 1996, pp. 12, 13).

⁴⁴ Ver Paolo Virno, *Virtuosismo y revolución*.

El catastrofismo, en contraste con las anteriores posiciones mayoritarias del conflicto, hace hincapié con mucha más fuerza en lo inútil de toda dominación y resistencia, y trae consigo la cancelación definitiva de las libertades humanas. No sólo eso, las potencias del catastrofismo escapan al control humano, este no está al servicio de nada ni de nadie, tan solo es una fuerza devenida de la violencia capaz de arrasar con todo, capaz de violentar sin propósito, de legarle a la humanidad la nada. “Así, el catastrofismo contemporáneo no sería más que la decepción nostálgica ante las ilusiones perdidas” (Garavito, 1996, p. 13). Si bien Garavito advertía este avance de la tecnología en el tratamiento militar de la energía nuclear (cuestión que aún es un problema actual y constituye, efectivamente, un riesgo latente), quizás hoy día esto se vea reflejado más inmediatamente en la provocación y el manejo de la pandemia del SARS-Cov2⁴⁵. La pandemia, no el virus, así como las amenazas de una extinción nuclear, no son en su origen un efecto azaroso, sino que han sido racional y socialmente producidas de modo que, en ambos casos, es inevitable que la mayor expresión de su fatalidad sea el hecho de que la salud y la vida sean tomadas por mercancías. Así, el catastrófico avance del capitalismo (principal artífice de la miseria humana) no consiste en satisfacer necesidades básicas ni tampoco busca el bienestar social, mucho menos quiere seres humanos éticos, profundos y creativos; antes bien, tras su paso tan solo quedan muchas poblaciones y ecosistemas al borde de la desolación y la muerte por diversas condiciones y atropellos.

Del mismo modo, ello pasa con la tecnología aplicada a muchos de los campos del conocimiento y de la sociedad, como puede verse en las medidas de prevención contra el virus, entre las que se encuentran la cuarentena a la que hoy día asiste el mundo entero y el desarrollo inusualmente acelerado de una vacuna contra el virus. La pandemia es una de esas catástrofes que ha sido capaz de poner en peligro tanto la guerra como la anhelada paz de Colombia así como las de muchas otras naciones, ha puesto en peligro a la humanidad misma; y esto, soslayando por completo cualquier contexto y pasando por encima de cualquier individuo, actor u organización. Simplemente, la catástrofe esta vez no se mostró de la manera más esperada, como una enorme nube de humo con forma de hongo, sino que tan solo se esparció sutilmente por el aire que todo cuerpo viviente requiere para vivir, sobrevivir,

⁴⁵ Ver OMS (Organización Mundial de la Salud), *Brote de enfermedad por coronavirus COVID19*; ver ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), *Sopa de Wuhan*.

que requiere (consciente o inconscientemente) para llevar acabo cualesquiera de las quimeras que den sentido al proyecto que encabecen, apoyen e integren. Con todo lo anterior podría decirse que, de alguna manera, la cruenta longevidad del conflicto armado colombiano comienza a decaer, y no porque escasee la violencia que lo nutre, sino porque su existencia guerrerrista y su paz postiza ya no son percibidas con la misma contundencia que antes, ya no son el paradigma de la crisis social de Colombia. Una vez instaurado el catastrofismo, ni su política ni su ética (ni sus virus, ni sus bombas), se limitarán a obedecer la legislación del Estado o a estar bajo el mando de los ejércitos y de las organizaciones armadas, ni siquiera estará al servicio del banquero más poderoso o del más astuto de los cerebros capitalistas. El catastrofismo ya no necesita preocuparse por la guerra o la paz, esta posición ético-política está concentrada en consumir y agotar toda energía, llámese vida, información, materia prima o tierra; su política no es evitar el daño ni perpetrarlo en función de algún interés, su política es, llanamente, traer la muerte. Esta posición ético-política no mira hacia el pasado ni aprende de él, por ella el riesgo de extinción crece exponencialmente y de manera letal.

Un catastrofismo aunque inconmensurables catástrofes colombianas

Ante este escenario de despreocupación por la vida y el medio ambiente, con respecto a la situación política y social de Colombia, el catastrofismo pareciera no requerir la instauración del indiferente predominio tecnológico. El Estado colombiano y/o su actual gobierno desde hace muchísimo tiempo han estado lejos de velar por algún beneficio para las vidas humanas y las potencias naturales del país, la catástrofe en Colombia comenzó por la negligencia y la confusión. De esta manera, mientras que en el siglo XX el desarrollo del conflicto armado estuvo marcado por un belicismo reaccionario que produjo la discontinuidad de aquellas políticas que buscaban el acceso y el aprovechamiento de la tierra, y el cual produjo la más grande crisis social del país con la que se forjaría la penosa infamia de ser la tierra de la coca y el terrorismo (Fajardo, 2015, pp. 3,4). No obstante, a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado, y en lo que va del nuevo milenio, empezó un tremendo declive ético-político del Estado (entendido como principal promotor de dichas políticas relativas a la tierra), como también empezaría el ocaso y la fragmentación de las organizaciones armadas que integraron el conflicto (en tanto protagonistas de dicha discontinuidad), lo que trastornó las dinámicas violentas del conflicto armado (Fajardo, 2015, pp. 40, 42). Estas estructuras paulatinamente dejaron de ser dueñas y señoras de la guerra y la violencia para pasar a ser, más bien,

absorbidas por ellas. Lo que comenzó por ser un belicismo perpetrado e instaurado con el fin de mantener ciertos intereses sociales y económicos, terminó por ser un negocio de guerra gangrenado y diseminado por el narcotráfico (Ferry, 2012, p. 8). El conflicto armado dejó de estar bajo el control de cabezas o regímenes definidos y se convirtió en un ciclo de atrocidades y venganzas que ha persistido por generaciones y que inevitablemente ha alterado y trastornado a la sociedad civil, tanto en el campo como en las ciudades.

Para todos los grupos, tanto guerrilleros como paramilitares, el acceso a la financiación explica buena parte de la expansión geográfica de sus actividades. En adición, el debilitamiento de la justicia también resulta clave para que estos grupos actúen, pues la probabilidad de castigo por sus acciones contra el Estado y la población civil era (y sigue siendo) muy baja [...] Esto se expresó formalmente en “la apertura”, es decir, en los ajustes de las políticas fiscal, presupuestaria, monetaria, cambiaria y de comercio internacional, en el marco de los procesos de la globalización (Salas, p. 162).

Ahora es el capitalismo mismo el que ha decidido cómo administrar la guerra, la vida y la muerte; ya no necesita ocultarse tras un rostro, nación o empresa bien conocida, este ha trascendido la frontera de la identidad. Si aún existe el Estado y si aún existen remanentes de las organizaciones armadas que antaño provocaron el conflicto armado, es porque aún persiste esa suerte de parsimonia política e ideológica que todavía es necesaria para ejercer y legitimar la violencia. El Estado y los grupos armados, en su independencia y dominio territorial, son en conjunto el brazo represivo del capitalismo, aquellos pueden invocar el fuego militar para asesinar a sus opositores y tomarlos por objetivos militares sin necesidad de evidencia o justificación alguna (Ferry, 2012, p. 8). Tomando una de las reflexiones que Edgar Garavito hace con respecto al sentimiento sublime del horror con el que la guerra entumece y paraliza todo territorio y cuerpo viviente, habría que decir asimismo que *no ser hipócritas es reconocer ante la guerra* que actualmente ningún país y gobierno vigente están realmente en potestad de actuar de forma aislada, sus intereses son los intereses del capitalismo, de la globalización (Rocha, 2008, pp. 28, 29); así fue como Colombia dejó de ser dueña de su territorio, convirtiéndose en un espacio caótico que dejó, a su vez, todos sus respectivos problemas sociales, políticos y económicos sin resolver. Así pues, el capitalismo, junto con su vasallo el Estado, no se ha limitado a exterminar vidas humanas, también ha llevado a cabo una devastación ambiental que ha acrecentado su poder de letalidad, esto como

resultado de un equipamiento armamentístico para la Fuerza Aérea Colombiana, la cual, podría decirse, que hasta hoy no ha cesado de bombardear las selvas en función de cazar a la guerrilla (exista o no), (Ferry, 2012, p.33). Durante el siglo XXI, por ejemplo, los Estados Unidos fueron una de estas dependencias o brazos financieros y armamentísticos por los que el capitalismo contribuyó a desatar el catastrofismo en Colombia. Este país norteamericano se dedicó por años a invertir millones de dólares en entrenamiento militar ‘contrainsurgente’ y en armas para el Ejército Nacional de Colombia como también, de manera clandestina, empleó parte de sus esfuerzos al fortalecimiento del paramilitarismo para que incrementara su poder de daño (Ferry, 2012, p.11). Sin embargo, durante los años 1999-2011, no solo los Estados Unidos recrudecieron con su poder económico la violencia en Colombia, esto también ha estado financiado por los impuestos que paga la sociedad colombiana, recuérdese por ejemplo el impuesto ‘especial’ que el expresidente Álvaro Uribe fijó para tales propósitos.

Hasta ahora, la Colombia del siglo XXI no ha dejado de presenciar vejámenes sin precedentes como masacres llenas de sevicia, asesinatos selectivos y nuevos modos de amenazar a la sociedad civil que tienen por objeto continuar la expansión territorial y económica de unos pocos. Hay dolorosos y penosos antecedentes de tales vejámenes que nunca dejarán de ser una enorme y profunda cicatriz para el territorio colombiano, vejámenes que le han provocado una desfiguración tal, que las generaciones futuras de colombianas y colombianos no podrán pasar por alto que en sus manos seguirá estando la tarea de transformar la sociedad del país y que en sus cabezas tendrán que tejer de nuevo las memorias ensangrentadas de sus antecesores con el propósito de comprender hacia dónde hay que orientar esta tarea. Quienes hoy habitamos el territorio colombiano y quienes lo habitarán después, no podremos olvidar episodios como la *masacre de El Salado*, donde las AUC, bajo mando del comandante paramilitar Salvatore Mancuso, al son de la música y bajo los efectos del licor, pasaron tres días violando, torturando, mutilando y decapitando a los pobladores de ese corregimiento. Tampoco se podrá olvidar la *masacre de Ciénaga*, en la que los hombres del comandante Jorge 40 asesinaron a cerca de 15 civiles sindicados de colaborar con las FARC-EP y con cuya sangre escribieron en las paredes del pueblo “Feliz Navidad” (Ferry, 2012, p. 33); ni se podrá olvidar a todas aquellas personas que fueron desmembradas y arrojadas vivas a los ríos, o quemadas en hornos, para enseñar a los paramilitares a ser insensibles ante el clamor

humano por salvaguardar la vida (Ferry, 2012, p.86). No quedará por fuera de la memoria colombiana, *el Pacto de Ralito* en el que el Estado, algunos empresarios y las AUC prometieron “refundar la patria” a partir de una violencia impune y sin rostro que llevaría el terror a las ciudades, el campo y las periferias más pobres para llevar acabo el hasta hoy efectivo asesinato de líderes sociales, sindicalistas, defensores de derechos humanos y de la tierra y, ahora, excombatientes (Ferry, 2012, p.108). Con tal violencia, puede entreverse por qué el conflicto armado no dejó de producir una historia temible y sangrienta en el nuevo milenio, ni siquiera tras la firma del Acuerdo de paz. El catastrofismo en Colombia es el resultado de la incomprensible asimetría entre el belicismo y el pacifismo, y si a ello se suman sucesos como el de la pandemia, por ejemplo, posiblemente la sociedad colombiana esté frente a una suerte de ‘estocada final’ con respecto a sus crisis, problemas y sufrimientos cotidianos.

En surcos de dolores, la aflicción germina ya.

El Acuerdo de paz, pese a la tremenda oposición y animadversión que recibió, les dio esperanzas a muchos sectores de la sociedad colombiana, no se trataba únicamente de una resolución pacífica que involucrara tan solo a los excombatientes de FARC-EP sino también de muchas otras y diferentes micro luchas que esperaban impulsarse en su actividad transformadora, pacífica y creativa a partir de los contenidos del Acuerdo. Al comienzo, cuando la firma del Acuerdo estaba recién consolidada, muchas personas y pueblos de la sociedad colombiana se atrevieron a renunciar al miedo que les había impuesto el conflicto armado y alzaron sus voces en función de visibilizar la violencia y las injusticias que se cernían sobre ellos. Sin embargo, lejos de evidenciar una terminación definitiva del conflicto, lo que sucedió fue un cambio en la realidad de este pues, por mano del presente gobierno colombiano, la catástrofe se recrudecería con una oleada de abandono (Ferry, 2012, p. 18). Este abandono, esta supuesta ‘estrategia’ de anticorrupción que consiste en invisibilizar a todos aquellos pueblos y territorios que creyeron en el Acuerdo de paz bajo el pretexto moralista de que son el cimiento de la delincuencia, ha llegado como una absurda instauración de la guerra, como un viejo y cansado belicismo cuya premisa es combatir un fantasmagórico terrorismo. El Acuerdo no ha sido la causa de ninguna paz sino del consentimiento legal para derramar sangre y esparcir sufrimiento con pleno vigor y rigor, es

el mandato de ejercer el sacrificio de vidas humanas y el detrimento de la tierra porque “El futuro es de todos”⁴⁶, la catástrofe se ha servido en bandeja de plata. Esto ha desatado un fuerte efecto de impunidad en términos de justicia y, a su vez, ha nutrido el crecimiento de un lucro inhumano que se propaga a partir de la muerte. Tras el Acuerdo de paz, nada de lo más nefasto del conflicto armado ha desaparecido, la crueldad en contra de campesinos, indígenas, niñas y niños., jóvenes, personas LGTBIQ+ se ha desatado aun con mayor ferocidad, en esto ha consistido la dinámica ‘pacificadora’ tras lo que algunos denominan ‘postconflicto’.

El hijo de la paz que fue exterminado.

En la noche de un sábado de abril de 2019, un bebé de tan solo siete meses fue asesinado con un impacto de bala. El bebé era hijo de Carlos Enrique González, excombatiente del Frente 41 de las FARC quien, desde la implementación del Acuerdo de paz, se encontraba en el ETCR de Tierra Grata, Cesar, Carlos Enrique estaba cargo de distintos proyectos productivos. En aquella noche, hombres fuertemente armados se acercaron a Enrique y a su esposa, Sandra Pushiana, una mujer del pueblo wayuu de 19 años, mientras se encontraban en Maicao en una visita familiar. Sin mediar palabra alguna, estos hombres les dispararon a los padres y a un primo de Enrique. Tanto el primo como el bebé murieron de inmediato mientras que sus padres quedaron heridos⁴⁷.

Según versiones dadas al portal generación Paz, por el excombatiente Abelardo Caicedo, más conocido como “Solis Almeida”, Carlos fue a visitar a la abuelita para que conociera el bebé, entonces llegaron los hombres armados y asesinaron a un primo, hirieron a Carlos, a Sandra y al bebé quien falleció antes de llegar al hospital de Maicao [...] A esa hora no había nadie que los sacara. Se encontraban dormidos. Entonces a las 6 am los evacuaron. Él había nacido en Tierra Grata. La muchacha no era excombatiente, a ella la tienen en el quirófano”, dijo

⁴⁶ Lema de la campaña presidencial de Iván Duque y actual leje de sus promesas de campaña; ver elfuturoesdetodos.gov.co

⁴⁷ Ver Pacifista!, *Siguen aumentando asesinatos contra excombatientes de las Farc, asesinan a bebé de siete meses*: <https://pacifista.tv/notas/siguen-aumentando-asesinatos-contra-excombatientes-farc-asesinan-bebe-siete-meses/>

Caicedo. Carlos es el encargado de coordinar el funcionamiento del acueducto de la zona y se dedica a los proyectos productivos (El Colombiano⁴⁸, 2019).

El nombre del bebé asesinado era Samuel David González Pushiana, y dado que él nació en una ZVTN (actualmente denominadas ETCR), los medios de prensa le llamaron un *hijo de la paz*⁴⁹, un hijo al que el Estado quiso convertir en mártir de su propio exterminio. Según el portal web *Radioagricultura*⁵⁰, un informe de la ONU muestra que a la fecha del asesinato de Samuel David habían sido aniquilados más de 99 excombatientes, actualmente esa cifra se ha duplicado. Dicho informe, de acuerdo con este medio de prensa alternativo, identifica como responsables al “Clan del Golfo, la mayor banda narco del país, surgida de paramilitares de ultraderecha desmovilizados en 2006; la guerrilla del ELN; disidentes de las FARC, y remanentes del extinto Ejército Popular de Liberación que se dedican al narcotráfico” (Radioagricultura, 2019). Esta es tan solo una primera muestra del recrudecimiento armado dirigido a exterminar vidas inocentes que, por pura inferencia o imaginación, le representen al capitalismo una suerte de ‘eje del mal’ ya sea en un sentido territorial, social y político.

QDEP Flower Trompeta, el que no la hace la paga.

El 28 de octubre de 2019, Flower Jair Trompeta Pavi, líder indígena y campesino de Corinto, Cauca que estuvo dedicado a la defensa de los derechos humanos, fue detenido en su propia casa por miembros del Ejército Nacional. Una vez estuvo bajo la custodia del Ejército, ese mismo día, fue torturado y asesinado. De acuerdo con las denuncias realizadas por sus familiares y algunos campesinos que trabajaban con él, Flower Trompeta no guardaba relación alguna con las disidencias de FARC o con algún otro grupo armado⁵¹. Flower era integrante de ASTRAZONACAL (Asociación de Trabajadores Pro-constitución de Zonas de

⁴⁸ Ver El Colombiano. *Colombia y Paz, Derechos humanos y partido FARC denuncian asesinato de bebé hijos de excombatientes*: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/farc-denuncia-asesinato-de-bebe-hijo-de-excombatiente-GA10545650>

⁴⁹ Ver 360 Radio. *Bebé hijo de excombatiente de las Farc fue asesinado en un atentado*: <https://360radio.com.co/bebe-hijo-de-excombatiente-de-las-farc-fue-asesinado-en-un-atentado/>

⁵⁰ Ver Radioagricultura. *Matan a bebé de 7 meses hijo de exguerrillero de las Farc acogido al proceso de paz en Colombia*: <https://www.radioagricultura.cl/internacional/2019/04/14/matan-a-bebe-de-7-meses-hijo-de-exguerrillero-de-las-farc-acogido-a-proceso-de-paz-en-colombia.html>

⁵¹ Ver PACOCOL Noticias. *Democracia en Colombia: Ejército tortura y asesina a Flower Trompeta*: <https://www.pacocol.org/index.php/noticias/ddhh/9883-democracia-en-colombia-ejercito-tortura-y-asesina-a-flower-trompeta>

Reserva Campesina de Caloto), ese 28 de octubre, afirma la comunidad, el Ejército lo sacó a la fuerza de su casa y le “metieron sus manos en una máquina despulpadora de café, y luego lo asesinaron” (Contagioradio, 2019); sobre las 10: 30am los vecinos del sector donde vivió Flower Trompeta escucharon disparos y vieron helicópteros militares sobrevolar la zona. El entonces ministro de defensa, Guillermo Botero, declaró ante la prensa nacional que ‘aparentemente’ la muerte del líder indígena había sido un incidente producido en medio de una operación militar. El ministro afirmó además, que no tenía información sobre la tortura que sufrió Trompeta y delegó a la Fiscalía General de la Nación la investigación de este asesinato⁵²; Botero nunca respondió los cuestionamientos de algunos congresistas sobre cómo sucedió dicho homicidio, tales como por qué lo sacaron de su vivienda, o si Botero en calidad de ministro no fue informado acaso por el Ejército, o si Trompeta fue fusilado.

La niña indígena a la que violaron en nombre de la patria, el honor y la lealtad.

En una vereda del departamento de Risaralda, un domingo 21 de junio de 2020, una niña del pueblo emberá de tan solo 12 años salió en horas de la tarde de su escuela tras pasar el día recolectando algunas frutas. No muy lejos del camino por el que la pequeña transitaba, había una base militar del Ejército Nacional, la base era un paso obligatorio por el que la niña debía pasar para estar de vuelta en su hogar; al pasar por allí un soldado advirtió su presencia y la llamó. Confiada, la niña acató el llamado del militar y se dirigió hacia él, esto, sin pensar que le sucedería una brutalidad infame que la marcaría por el resto de su vida. Una vez la niña indígena se incorporó al espacio donde estaba el soldado que le llamó, este comenzó a manosearla sin pronunciar una sola palabra; la niña se horrorizó, como pudo intentó resistirse ante el agravo sexual que el soldado le perpetraba mientras expresaba su negación, su incomodidad y su miedo. Pero ella era demasiado pequeña, demasiado frágil y más si se le compara con un soldado (hombre) entrenado físicamente para llevar armamento pesado. Sin salir todavía de las manos del abusador, sin poder hacer nada más que resignarse a la violencia sexual a la que era sometida, desgraciadamente la pesadilla de la niña apenas comenzaba; el hombre que la había tomado por la fuerza no sería el final de semejante vejamen. Minutos después de ser violada por el militar que la llamó, junto a él ya estaban

⁵² Ver Contagioradio. *Comunidades del Cauca responsabilizan al Ejército del asesinato de Flower Jair Trompeta*: <https://www.contagioradio.com/comunidades-del-cauca-responsabilizan-al-ejercito-del-asesinato-de-flower-jair-trompeta/>

nueve soldados más esperando su turno para violarla también⁵³. Uno de los aspectos más escabrosos de lo ocurrido, son las propias palabras de la niña las cuales narró ante el médico forense que estuvo a cargo del caso.

Por la mañana me fui a la escuela coger guayabas, a eso de las 6 p. m. el comandante me dijo que me fuera a la casa, yo iba para la casa pero más abajito un soldado me llamó, él se llamada Juan, yo fui para donde él estaba y empezó a tocarme, yo le dije que no quería y se puso a hacerme cosas, [dijo la menor, tras señalar que a pesar de su oposición fue abusada sexualmente por el uniformado]. Al ratico llegaron los otros soldados, eran 9 personas, todos tenían uniforme de soldado, yo solo pude verle la cara a 3 de ellos, como era oscuro no veía muy bien. Uno de ellos me tapó la boca para que no gritara, ellos me decían que no le dijera a nadie, que eso era un secreto (El Tiempo, 2020).

Soldado tras soldado, fueron saciando su sed sexual con la indígena de 12 años, y una vez terminada la abrupta faena, le hicieron quedarse en su campamento y le exigieron su silencio. Otro soldado que no estuvo involucrado en la violación ayudó a salir a la pequeña del lugar, y fue así como ella pudo regresar a su casa y contar todo lo que padeció; tras ello, fue llevada a un hospital y fue así como días después el país conocería esta horrible atrocidad⁵⁴.

[...] fue como a las 8 de la noche. Como a las 5 de la mañana yo me desperté y un soldado que es amigo mío, él no me hizo nada, me acompañó para mi casa, yo no entré porque me daba miedo que mi mamá me regañara. Luego me vio mi hermana y mi sobrina y me preguntó qué estaba haciendo y yo le conté todo. Luego a mi mamá. Entonces fuimos a donde estaban los soldados y yo pude identificar solo a tres de ellos porque a los otros no les había visto la cara. El comandante me hizo unas preguntas, que si era verdad lo que decía, y luego me llevaron al hospital (El Espectador, 2020).

Pese a que los soldados fueron capturados y aceptaron su responsabilidad en una audiencia ante la Fiscalía, la defensa de los soldados intentó demostrar su inocencia

⁵³ Ver El Tiempo. *Forense que atendió a niña violada por soldados en Risaralda habla en juicio*
<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/nina-indigena-embera-forense-que-atendio-a-nina-violada-por-soldados-en-risaralda-habla-en-juicio-544126>

⁵⁴ Ver El Espectador. *Niña indígena violada por soldados no tenía tarjeta de identidad*
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/nina-embera-violada-por-soldados-no-tenia-ni-tarjeta-de-identidad/>

arguyendo que la niña tenía el aspecto de una mujer entre los 18 o 20 años. También se dijo que lo encontrado en el cuerpo y la ropa de la pequeña no era suficiente para sostener que existiera un abuso y que no había una experiencia de *shock* explícita en el comportamiento y en la voz de la niña que indicaran que estuviese sometida a un acceso carnal abusivo o, por lo menos, que hubiera puesto resistencia. La violación de esta niña del pueblo emberá, es tan solo un crimen y, tristemente, una minúscula prueba de cientos de miles que se perpetran contra la niñez y las mujeres, y esto en su conjunto no constituye ni un ápice de lo que acarrea el catastrofismo en el que se encuentra hundida Colombia⁵⁵. En este sentido, por ejemplo, la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) afirma que estas excesivas injusticias suceden más a menudo de lo que se cree o de lo que se sabe, solo que en muchos casos no hay evidencias o garantías suficientes para entablar las denuncias correspondientes, usualmente estos vejámenes no se hacen públicos por miedo o en su defecto son sofocados por la misma justicia colombiana⁵⁶.

María del Pilar, la madre asesinada frente a su hijo.

Al principio todo era confusión, las redes sociales se atestaron con copias de un vídeo donde un niño grita lleno de dolor y llora totalmente desconsolado, frente a él yace en el suelo el cadáver de una mujer; era su madre y acababa de ser asesinada en presencia suya. María del Pilar Hurtado era su nombre y tenía otros tres hijos; un viernes 21 de junio de 2019 María salía de su casa, ubicada en Tierralta, Córdoba cuando dos hombres en una motocicleta la asesinaron a tiros⁵⁷. Casi un mes antes de este asesinato (30 de mayo), el alcalde de Tierralta había dado la orden a la PONAL de desalojar (desplazar) a unas personas que ocupaban algunos lotes baldíos de propiedad privada, los cuales estaban ubicados en el casco urbano del municipio; allí había campesinos desplazados por la violencia y personas

⁵⁵ Ver El Espectador. *Imputación de cargos a militares por abuso a niña en Risaralda* <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/imputacion-de-cargos-a-militares-por-abuso-de-nina-indigena-en-risaralda/>

⁵⁶ Ver Razón Pública. *La violación de niñas indígenas, mucho más que un caso aislado* <https://razonpublica.com/la-violacion-ninas-indigenas-mucho-mas-caso-aislado/>

⁵⁷ Ver CNN en español. *Asesinato de una madre frente a su hijo causa indignación en Colombia, lo que sabemos de la muerte de María del Pilar Hurtado*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/24/asesinato-de-una-madre-frente-a-su-hijo-causa-indignacion-en-colombia-lo-que-sabemos-de-la-muerte-de-maria-del-pilar-hurtado/>

venezolanas en condición de vulnerabilidad⁵⁸. Ese mismo día en el que se dio la orden, corrieron panfletos de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), grupo armado que controla la zona y que ha estado ejerciendo una temible persecución a líderes sociales y defensores de derechos humanos, a continuación un fragmento del panfleto.

Nosotros no estamos con rodeos, nosotros vamos es matando y recuperando el control y si buscan que el pueblo se caliente pues que se caliente esta mierda. Después de esta ahora a quien encontremos en estas invasiones lo declaramos objetivo militar. Por culpa de ustedes tenemos a la Policía, el Ejército y (Sic) inteligencia en el pueblo detrás de nosotros”, se leía en el panfleto (Verdad Abierta, 2019).

Asimismo, el panfleto mencionaba a “la gorda hpta mujer del chatarrero” (Verdad Abierta, 2019), cuya descripción apuntaba con toda probabilidad a María del Pilar, ella tenía activa participación en las tomas de los lotes e incluso ayudaba a que las personas desposeídas y vulnerables pudieran instalarse en estos. María del Pilar era considerada una reclamante de tierras y luchaba por su distribución equitativa, tenía un papel activo en la organización de estas comunidades que se asentaban en dichos lotes e incluso ella también buscaba contar con una pequeña parcela, pues muchas de las personas en condición de vulnerabilidad que habitan Tierralta se han visto forzadas a pagar arriendo en casas fabricadas con tabla y lona y que no tienen servicios públicos. No obstante, pese a que María y su esposo leyeron el panfleto y lo que podría ser su respectiva alusión, decidieron omitir la amenaza pues sus nombres no estaban explícitos y, más que chatarreros, ella y su esposo se dedicaban al reciclaje. Finalmente el 2 de junio de 2019 uniformados del ESMAD y la PONAL comenzaron el desalojo de estas personas que habitaban los lotes, tras un periodo de resistencia que dejó varios heridos, el desalojo se realizó. En la noche de ese 2 de junio se perpetraron los primeros asesinatos relacionados con la ocupación de los lotes, hubo dos muertos ese día por mano de hombres desconocidos; esta matanza continuó por dos días más de modo consecutivo, luego se detuvo. Al ver que las amenazas de las AGC se hicieron realidad, quienes estaban esperanzados en acceder a estas tierras debieron abandonar los predios y renunciar a la posibilidad de instalarse allí; quince días después de los asesinatos

⁵⁸ Ver Verdad Abierta. *María del Pilar Hurtado, un liderazgo espontáneo que le costó la vida*
<https://verdadabierta.com/especiales-v/2020/de-donde-vienen-las-balas/Pilar-Hurtado.html>

perpetrados durante el desalojo, mataron a María del Pilar Hurtado delante de uno de sus hijos mientras que sus seres queridos y allegados no tenían más opción que soportar la tristeza y el miedo. Algunos vecinos que estuvieron cerca del lugar del asesinato de María aseguraron que un sujeto desconocido hizo una llamada telefónica desde una venta de minutos a celular confirmando la muerte de la mujer.

Después de esas muertes, María del Pilar recomendó parar un poco porque esto estaba peligroso. Como a los 15 días fue que la mataron. Ahí sí dejamos la cosa quieta, todo el mundo se asustó. Yo también me llené de miedo y no dormía en la noche, pensando en que también me iban a matar”, recuerda una de las vecinas. Dos hombres llegaron en una moto, le propinaron cuatro tiros y huyeron. La gente, asustada, no supo qué hacer [...] En el lugar que la mataron había una venta de minutos, llegó una persona ahí, hizo una llamada y después llegó otra. La que estaba haciendo la llamada dijo, -al fin cayó-. Esa persona sabía y era conocida de nosotros y nunca nos dijo nada. Le conté todo eso al fiscal, pero eso nunca lo investigaron”, cuenta Manuel [esposo de María del Pilar] (Verdad Abierta, 2019).

Sus hijos quedaron bajo la custodia de su abuela y el esposo de María tuvo que salir definitivamente de Tierralta tras intentar averiguar quiénes fueron los asesinos de su pareja, por último, la Fiscalía poco y nada avanzó en las investigaciones concernientes al tiempo que la realidad de la familia de María del Pilar no fue otra que la de un silencio que jamás cesaría de alimentar el dolor y la impunidad que dejó semejante asesinato.

¿Qué concluir de este catastrofismo? (Gritemos).

Dado que el catastrofismo tiene por carácter el desdén banal por la vida y la tierra, no tiene ningún problema en alentar la inversión empresarial de orden multinacional que se ha instalado en Colombia a costa de masacrar e ir cruelmente en detrimento de la naturaleza y de muchos inocentes, aun cuando esta no sea su principal pretensión, como se ha podido ver. El catastrofismo ha levantado su trono sobre el mundo y no sobre una nación o sector social determinado; esta posición no tiene por ética ni política la fortaleza del Estado o de cualquier estructura que se haya alzado en armas, su propósito es la destrucción inclemente libre de leyes, de justicia y alimentada por el capital. Ahora el catastrofismo se ha materializado en una reactivación radicalizada de masacres, desplazamientos forzados, de desigualdad social

y de abusos laborales en lo rural y urbano, así como en la reproducción de una desidia e indigencia dirigida a perjudicar los más violentados por el conflicto armado.

En los años más recientes, el país ha presenciado una nueva fase de crecimiento desordenado de sus ciudades, acompañado por el empobrecimiento masivo de su población, en particular de los sectores rurales. Asistimos, de esta manera, a la reiterada “disociación entre el productor y los medios de producción”, que en el capitalismo “clásico” estuvo igualmente acompañada por la violencia, el despojo de tierras, destrucción de viviendas y cultivos, pero en nuestro caso asociado al éxodo de [...] una población total y sin construir las bases de un desarrollo económico y social [...] Para los sobrevivientes del conflicto armado su única opción de vida termina siendo la indigencia o su articulación con mercados laborales rurales y urbanos dominados por la informalización, los contratos temporales, la pérdida de los salarios y la sobreexplotación (Fajardo, 2015, p. 42).

La destrucción del medio ambiente y de la salud, la criminalidad, el narcotráfico, la pobreza y la desigualdad se constituyeron en la cerviz de la catástrofe, y en este sentido, el Acuerdo de paz estuvo, desde su inicio, condenado al fracaso, estuvo condenado a erigirse como otro ensangrentado monumento a una utopía. Hoy día valdría la pena reconocer que se produjo una violencia distinta a la del belicismo, pues ya no tiene rostro, está descentralizada y constituye verdadero terrorismo (de Capital y Estado) al no existir persona u organización que se adjudique este nuevo baño de sangre. Por ello, ya no podría hablarse con propiedad de belicismo, pues la destrucción que ahora se ejerce y sus fuentes de origen no son tan claras o evidentes como sucedía o podía percibirse en el siglo XX. A diferencia del pasado, esta nueva fase del conflicto no sólo se trata del aumento de la presencia y la represión militar en el campo, o de la intensificación de las fumigaciones y erradicaciones forzadas de cultivos de uso ilícito so pretexto de la lucha antidrogas. Ahora se vive la reacción violenta de un conflicto que se niega a desaparecer socialmente y que ya no está dirigido específicamente a combatir la guerrilla o cualquiera de los actores que, en apariencia, sean fáciles de identificar con este tipo de organizaciones o ideologías subversivas.

Los cuerpos vivientes de la sociedad civil colombiana cargaron a sus espaldas la permanente sospecha de las organizaciones armadas y del Estado, de modo que fueron el receptáculo de las peores retaliaciones que se hayan visto durante y después del conflicto armado (Ferry, 2012, p. 9). Así, en el presente, pese a que la sociedad colombiana ha podido

atestiguar cómo se ha diluido la eficacia de una guerra profundamente territorial pese a su persistencia, al igual que ha asistido a la dilución de la supuesta solidez de las ideologías que por tanto tiempo sustentaron en buena medida el conflicto, de cualquier modo, no obstante, persiste aquel panorama del conflicto armado donde puede darse la muerte por intereses e influjos estrictamente económicos. Esto no ha parado de deshumanizar la guerra, es decir, de fabricar un aura de naturalidad alrededor de la violencia y, por ende, alrededor de sus actores y organizaciones armadas así como a cada uno de los grupos y cuerpos destrozados por ella, de modo que todo el conflicto parece estar justificado exclusivamente por una ambición ajena a toda singularidad e intimidad.

CAPÍTULO IV



Ilustración 11 Edgar Garavito. Una vida filosófica (1948-1999) Tomado de: http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?p=2946

Capítulo IV: Uso minoritario en el conflicto armado colombiano, la multiplicidad de la guerra (desplegando una escritura igualmente minoritaria)

El conflicto armado colombiano, y en general toda guerra o conflicto europeo y latinoamericano, no se define o se comprende únicamente por su uso mayoritario. Este también abarca un uso minoritario, allí se agencian transformaciones, por decirlo así, imperceptibles para las posiciones ético-políticas mayoritarias. Sin embargo, estas guerras no están desunidas, no están jerárquicamente situadas y producidas la una tras de otra; ni una causa necesariamente a la otra, ambas pueden generarse simultáneamente. Sólo la violencia constituye la fuerza elemental continua que atraviesa a estos usos, aunque se comporte de maneras sumamente diferentes dentro de cada uno de ellos o aunque su devenir resulte en otras fuerzas que puedan comportarse de modos no violentos. La guerra minoritaria se caracteriza por la variación y la transformación de los actores del conflicto, por su desvinculación con la identidad y por la distensión de las *o*-posiciones que se toman en la guerra mayoritaria, diluyendo así el rumbo y los objetivos por los que son definidos dichos actores y posiciones inconciliables en el uso mayoritario. El combate en la guerra minoritaria liquida la *organización* que demanda el conflicto e implica, más bien, multiplicidad de flujos y estrategias de lucha. En el uso minoritario se invocan intensidades, se producen líneas de fuga y se reemplaza la noción de contradicción para poder desplegar agenciamientos guerreros insospechados.

[...] llamo, en cambio, guerra menor o minoritaria aquellas en donde los actores y condiciones del conflicto viven en continuo devenir [...] sin que haya lugar a identidades y posiciones rígidas de quienes están en el conflicto. Así en la guerra minoritaria está implicada la mayor parte de la población, pero es indiscernible saber si ella hace parte o no de la guerra mayoritaria y en qué sentido. Toda guerra tiene un uso mayoritario, pero no es en el ruidoso uso mayoritario sino en las secretas variaciones y devenires del uso minoritario donde se viven profundas transformaciones que terminan por darle sentido al conjunto. En la guerra mayoritaria se definen posiciones éticas y políticas de los sectores en relación con el conflicto. (Garavito, 1996, p. 11).

Lo minoritario se desencaja de aquellas identidades que definen claramente bandos, partidos o clases para abrirse paso hacia un devenir guerrero, así pues, se trata de una guerra que no hace parte de la guerra bélica y burocrática, sino que se constituye en una guerra que

combate dicha configuración mayoritaria de la guerra. En este sentido, Garavito ve la necesidad de mirar en el corazón de la humanidad, a fin de encontrar aquel devenir guerrero diferenciado del conflicto, de la paz de papel y sus posteriores catástrofes, para esto hay pues que concentrarse en la producción del guerrero menor. Este guerrero no es la continuación lógica en la serie *belicismo*, *pacifismo* y *catastrofismo*, antes bien, constituye la diferencia. De este modo, si para Baudrillard el fin del mundo ya empezó y está aquí, quizá habría que matizar semejante afirmación mediante el pensamiento de Garavito, Deleuze y Guattari. Se podría decir que la catástrofe empezó tan solo para el mundo moderno, pero no para *el mundo* en tanto planeta y vida, incluso si por ahora su faz está llena de heridas.



Ilustración 12. Mujer levanta una pancarta a favor de la vida durante el juicio político que la Minga indígena del Cauca le hizo al presidente Iván Duque en Bogotá⁵⁹

Por ello, Edgar Garavito se plantea la siguiente pregunta, “[...] ¿qué es hacer la guerra y hacer la paz como resistencia, por una parte, al vértigo de la destrucción inminente y como resistencia, por otra parte, a la utopía de la paz perpetua? (Garavito, 1996, p. 14). Para Garavito, la respuesta a esta pregunta tendría que ver con una mirada que se enfoque en una política *no* mayoritaria, o sea, en aquellas fuerzas que mutaron a partir de la violencia y que ahora han tomado su propio rumbo para resistirla y combatirla. Esto implica *repensar* la guerra y la paz como conceptos y actividades completamente ajenas a esas inmutables proclamas metafísicas de la *paz perpetua* o de la esperanza por una redistribución equitativa de la tierra oficiada por el mismo Estado que desaparece y asesina. La guerra y la paz ya no

⁵⁹ Fotografía tomada durante la presencia en la minga indígena en Bogotá. Fuente cortesía: Geraldine Fonseca.

pueden estar sujetas a dichas proclamas que han pretendido fijar su contenido, función y finalidad, pues esto justamente es lo que ha hecho que Colombia y el mundo hayan terminado en una gran catástrofe.

La situación actual es sin duda desesperante. Hemos visto al Estado constituirse cada vez más fuertemente, como en un relato de ciencia ficción; le hemos visto asignarse como objetivo una paz quizá todavía más terrorífica que la muerte fascista; le hemos visto mantener o suscitar las más terribles guerras locales [...] le hemos visto fijar un nuevo tipo de enemigo, que ya no era otro Estado, ni siquiera otro régimen, sino "el enemigo indeterminado"; le hemos visto crear sus elementos de contraguerrilla, de tal forma que puede dejarse sorprender una vez, pero no dos... No obstante, las propias condiciones de la máquina de guerra de Estado o de Mundo [...] no cesan de recrear posibilidades de respuestas inesperadas, de iniciativas imprevistas que determinan máquinas mutantes, minoritarias, populares, revolucionarias. (Deleuze – Guattari, 2002, p. 421)

Así pues, esta concepción de una guerra, una paz y un guerrero minoritario han de sustentarse desde, más bien, una perspectiva vitalista que esté lejos de los hijos de los absolutos políticos y sociales y que esté encaminada a producir aperturas hacia una multiplicidad de nuevas luchas (Garavito, 1996, p. 14). De hecho, bajo la lente del uso minoritario, ya no sería posible hablar propiamente de un conflicto armado, pues dada su capacidad de transformación lo que empieza a desarrollarse es, antes bien, diversas líneas de resistencia, de creación y de construcción. En otras palabras, ya no puede concebirse la complejidad del conflicto en un mero plano de consistencia (su historia, sus ideologías, sus actores, sus vejámenes, sus mecanismos de represión y de economía, sus catástrofes) sino que hay que sumergirse en un plano de inmanencia, es decir, en los movimientos por donde la vida se fuga y busca confrontar a la muerte por debajo de las etiquetas, fragmentando las identidades o los destinos que los sistemas socioeconómicos imponen a todo cuerpo viviente, nómada y sin secretos (Deleuze – Guattari, 2002, p. 422). El uso minoritario lo llevan a cabo comunidades que no se sustentan en la cultura reaccionaria de la guerra, la quietud y el cansancio; en este sentido, las producciones colectivas minoritarias en realidad no están en función de redimir o defender, por ejemplo, un acuerdo, una política partidaria o parlamentaria, simplemente escapan de tales ensueños.

Ética, política, arte y territorio ya no están definidas por los paradigmas e imperativos culturales mayoritarios, ya no se trata de una cultura de masas sino de un rechazo a un sistema individualizante que se vale de dispositivos tanto sutiles como impetuosos para ejercer la sumisión y la dominación (Guattari – Rolnik, 2010, pp. 32, 33). Con el guerrero minoritario, se da lugar a una orgía con la vida en donde ella misma llegará parir inesperados modos de existir, y tal éxtasis sólo pueden celebrarla aquellos cuerpos que pudieron sobrevivir al horror del conflicto. En el uso minoritario se denuncia el desencanto con los grandes modelos socioeconómicos (como el capitalismo), renuncia a la instrumentalización del deseo, a la extracción de la energía de los cuerpos y a toda forma de abuso o de plusvalía⁶⁰. En vez de pugnas entre organizaciones armadas (aun cuando materialmente persistan), existen luchas y movimientos colectivos por nacientes consonancias, más aún, por singularidades que ya no quieren estar sujetas a la voluntad del Estado (Guattari - Rolnik, 2010, pp. 15, 17). Edgar Garavito, ve en lo minoritario ya no a una sociedad civil sino el nervio para la realización de una convergencia de muchas sociedades: urbanas, nómadas, primitivas, etc., nada menos que conjunciones maquínicas, o sea, la confluencia de muchos estilos de vida potentes, abiertos, valientes y dinámicos.



Ilustración 13. Mujeres Misak movilizándose con otros ciudadanos en la Plaza de Bolívar durante el último día de la Minga en Bogotá.⁶¹

⁶⁰ Ver Félix Guattari y Suely Rolnik. *Cartografías del deseo*.

⁶¹ Fotografía tomada en Bogotá en el año 2020 en medio de las movilizaciones ciudadanas que expresaban su inconformismo por el gobierno de Iván Duque. Fuente cortesía: Geraldine Fonseca.

Esta confluencia de estilos de vida, en su devenir guerrero, no solo se trata de reivindicar su propia identidad con relación a otros, incluyendo el Estado. Buena parte de su lucha consiste en no dejarse pormenorizar o infantilizar debido a su condición oprimida, como también consiste en mantenerse *desencajado* con respecto a los modelos identitarios y discriminatorios que el capitalismo y Estado pretenden predeterminar en dichos estilos de vida. Por lo tanto, la guerra minoritaria va afianzando en su devenir guerrero otros devenires que pongan en cuestión la sociedad, con ella se producen nuevas sensibilidades que atraviesan lo artístico, lo literario, lo multitudinario y todo aquello que afirme la propia existencia de cada modo de vida, de modo que se oponga a la esclavitud, a la condena de muerte por no ser ‘normal’ (Guattari, Rolnik, 2010, p. 91). Sin embargo, vale la pena recordar que la guerra minoritaria en sí misma es también una posición ético-política y por lo tanto implica, en este caso, la decisión de asumirla o no.

Es una cuestión de deseo, de querer ser partícipe de sus modos de expresión y resistencia pero ¿por qué resaltar este aspecto? Bien, dado que la guerra minoritaria se constituye en una práctica libre y voluntaria de lucha política esto implica, a diferencia de las posiciones ético-políticas del uso mayoritario del conflicto, que se puede estar dentro o fuera de ella en cualquier momento. Por ejemplo, existen personas a las que la sociedad o el Estado las identifique como parte de un estilo o modo de vida minoritario, pero esta suerte de identificación les resulta incómoda y las lleva a adoptar una actitud reactiva antes que afirmativa. Pueda que pese a dicha reactividad, estas personas estén interesadas en involucrarse en lo político y quieran desde allí agenciar un cambio pero, aun así, ellas prefieren no ser tratadas como minorías. Como resultado, optan por identificarse y defender en gran medida los valores de la mayoría, de la sociedad que no discurre en la margen, en la marginalidad.

Que las personas que quieren cambiar la sociedad tengan como objetivo —pertinente sin duda— aumentar el salario, democratizar la sociedad, obtener mayorías en el Parlamento, está bien. ¿Pero hasta qué punto su *modo* de hacer política, de hacer sindicalismo, de hacer periodismo militante interviene en esa problemática general descubierta por las minorías y las marginalidades? Desgraciadamente (y esto ocurre con frecuencia), personas que quieren cambiar la sociedad tienen los mismos prejuicios, las mismas actitudes falocráticas, el mismo desconocimiento total

de los deseos, que sólo pueden construirse y ser vividos en determinados vectores de singularidad, de autonomía —poco importa cómo los llamemos (Guattari – Rolnik, 2010, p. 143).

Así las cosas, cabe destacar especialmente las principales funciones de del guerrero minoritario. Estas son, por un lado, la autonomía que inviste territorios nacientes, espacios particulares donde se combate el grueso de la normatividad del Estado y, por otro lado, combatir la marginalización a la que los estilos de vida minoritarios son sometidos, marginalización que brilla por su perpetración de violencias tales como los castigos, los controles y la imposición forzosa de las normas dominantes. Como bien lo señala Edgar Garavito, la resistencia en la que se sitúa la vida no es reactiva, ni es una respuesta posterior a la ejecución de las políticas mayoritarias, por el contrario, se anticipan al ejercicio de poder, a cualquier estrategia de control⁶².



Ilustración 14. Indígenas se despiden de Bogotá tras "minguiar" por tres días en la capital del país.⁶³

Las luchas de los guerreros minoritarios no están motivadas por la venganza o resentimiento, ni están mediadas por el horror que suscitan los prejuicios morales de la sociedad capitalista. Tan solo buscan saltarse las bardas de la legalidad, romper con ella y cultivar múltiples fuerzas que permitan la construcción de proyectos políticos, estéticos,

⁶² Ver Edgar Garavito. *¿En qué se reconoce una micropolítica?*

⁶³ Momento en que el pueblo nasa sale de la ciudad de Bogotá para regresar a su territorio. Fuente cortesía: Geraldine Fonseca.

éticos, y de muchas otras índoles, que conduzcan a condiciones de liberación, elección y afirmación en el campo multidimensional de la vida.

Una breve aproximación a la relación del uso minoritario del conflicto armado con el territorio.

El uso minoritario, en cambio, desarrolla relaciones y modos singulares de ejercer el poder mediante líneas de fuga que se expresan mediante el trabajo, el pensamiento y multiplicidad de movimientos creativos. Estas relaciones singulares del poder llevadas a cabo por el uso minoritario, consolidan territorios por medio de la producción y la creación de aconteceres y contra-aconteceres, esto, mediante la transformación de muchas de las fuerzas naturales y las prácticas humanas de manera que instituyan y constituyan ejercicios de diferenciación, producción y creación. Dichos ejercicios pueden ser entendidos, justamente, como procesos corporales y conceptuales de transformación y/o alteración, los cuales rompen con la rigidez de aquella uniformidad temporal del conflicto con que a veces se pretende narrarlo, analizarlo y localizarlo. Estas transformaciones, estas líneas de fuga, trastornan el trayecto virtualmente inalterable del conflicto armado y acaban con las teleologías o intereses políticos que de él han emergido. El uso minoritario sitúa la totalidad del conflicto en otra dimensión del tiempo, una intempestiva, donde se producen aconteceres a los que no necesariamente hay que atribuirles causa y efecto; esto, en el sentido que combate la noción utilitaria y sórdida de la guerra.

En el uso minoritario ocurre la desterritorialización, efecto contrario al provocado por el uso mayoritario, allí se busca romper o diluir aquellos límites políticos impuestos históricamente a la tierra y a la vida, y desea eliminar los purismos y las cadenas de la ideología; quiere una (des)organización de la vida en relación con el entorno a fin de producir múltiples maneras de pensar, comunicar, producir y existir. Si la tierra puede ser comprendida como el espacio donde se producen incondicionalmente las posibilidades y los problemas que comprometen todo cuerpo y todo pensamiento; el territorio es, entonces, aquellas acciones humanas mayoritarias como minoritarias que se compenetran espacialmente, y que tienen la capacidad de modificar y re canalizar, en infinitas direcciones, las potencias de los cuerpos humanos como también naturales al igual que sus respectivas disputas beligerantes y políticas. El territorio es inherente a la tierra, por lo tanto cada una de

sus acciones viene determinada por sus factores primordiales y constituyentes: climáticos, geográficos, geológicos y ambientales.

Aguja e hilo para combatir la muerte y confeccionar la vida, la guerra minoritaria de mujeres campesinas y excombatientes.

Con la misma tela de las prendas de vestir que llevaban los excombatientes al momento de ser asesinados, en la ETCR (ZVTN) de Monterrodo, Cauca; mujeres campesinas e indígenas aunaron fuerzas con mujeres excombatientes para confeccionar muñecas⁶⁴. Estas muñecas son el símbolo de un combate por la vida, las marcas de tierra y los remanentes de sangre decoran a las costuras que le dan identidad a cada confección. La mezcla cuidadosa de estos retazos, testigos silenciosos de viles asesinatos, da *vida* a la muñeca afro, la excombatiente, la chontadurera, la indígena y a la campesina; cada una de estas creaciones funda un relato más profundo que intensifica la denuncia de la matanza de aquellos que firmaron el Acuerdo. Las muñecas son un retrato viviente de ese aspecto femenino que fue violentado por la guerra pero que, pese a las humillaciones, el maltrato y la sed de muerte, se negó a desaparecer y a ser sepultado como otros tantos cadáveres⁶⁵. Pero estas guerreras minoritarias no se limitan a una ETCR o a un solo departamento, mucho menos, por decirlo así, a única idiosincrasia (en tanto se les pueda identificar únicamente por los rasgos y cultura propias de la guerrilla, o de alguna organización campesina particular). A esta lucha se han sumado otras mujeres y otros territorios que también resistieron la violencia del conflicto, este es el caso de las mujeres de Mapuján, El Carmen de Bolívar, El Salado, Bajo Grande, Montes de María e incluso mujeres del departamento de Córdoba.

Todas ellas han construido una comunidad de tejedoras que se dedican a confeccionar tapices que cuentan a través de imágenes, bordados, y texturas el horror del conflicto armado y las esperanzas que han depositado en la paz. Los tapices narran las violencias que perpetraron los paramilitares y las guerrillas, el sometimiento sexual y social al que se vieron

⁶⁴ Ver Infobae. *Excombatientes en el Cauca presentan sus proyectos productivos en medio de amenazas en su contra*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/01/18/excombatientes-en-cauca-presentan-proyectos-productivos-en-medio-de-amenazas-y-atentados-en-su-contra/>

⁶⁵ Ver Hacemos Memoria. *Muñecas excombatientes, una iniciativa que rescata el valor de las mujeres*. <http://hacemosmemoria.org/2019/08/25/munecas-excombatientes-iniciativa-valor-mujeres-desmovilizadas-conflicto-poscuerdo-colombia/>

sometidas estas mujeres una vez asesinaron a la mayoría de los hombres de sus territorios⁶⁶. Cada bordado intenta preservar memorias que, pese a su atrocidad, son necesarias para que las generaciones venideras sepan lo ocurrió e impidan que dicho horror vuelva a suceder. Estos bordados son una herramienta para sanar el territorio y para pacificar la sangre que allí se derramó; son tejidos que han sustituido el dolor, el llanto y la venganza por la narración de toda la verdad sobre lo que pasó cuando, por ejemplo, los paramilitares del Bloque Héroe masacraron a cientos de personas para fundar su poderío, para trazar una frontera que se llamaría *la ruta de la muerte*. Los tejidos de las mujeres de Mapuján han fundado una resistencia, una nueva frontera, *la ruta de la vida*⁶⁷.

Tsamanimonae Petajunamuto: cantando y danzando, narrando y curando, y en medio la naturaleza. La guerra minoritaria del pueblo Sikuni.

En las memorias del pueblo Sikuni, existen numerosos acontecimientos en los que los más grandes actores bélicos del conflicto armado quisieron tomar su poder energético, es decir, quisieron apoderarse de aquello que desde la mirada blanca y colonial se ha denominado ‘magia’ o ‘brujería’; aunque los conocimientos y el conjunto de prácticas alrededor de este poder energético, tanto de los sikuni como de otros pueblos indígenas, no tendrían por qué necesariamente llamarse así, al menos en la contemporaneidad. Durante el auge del belicismo, las organizaciones armadas (soldados, paramilitares y guerrilla) buscaron poner de su parte el conjunto de relaciones, intensidades, fuerzas y velocidades que componen la sutil armonía que guardan determinadas prácticas indígenas y que tienen por propósito integrar a los humanos con el universo, la medicina ancestral. Esta medicina comporta una economía de energías (como el tratamiento de campos eléctricos), de flujos (como el aire y la saliva), constituyendo así el conjunto de producciones y creaciones de caudales vitales como los cantos, la memoria, la medicina vinculada a las plantas de poder, las danzas y el control de los sueños.

Para el pueblo Sikuni esta economía-medicina se expresa y se concibe en fuerzas, en fuerzas-dioses, o sea, en una materialidad que no deja de ser, por esto mismo, divina o,

⁶⁶ Ver Comisión de la Verdad. *La vida de grupo de mujeres que han trabajado continuamente por la paz* <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-vida-de-grupo-de-mujeres-que-han-trabajado-continuamente-por-la-paz>

⁶⁷ Ver, Agencia Efe. *Las vidas remendadas de las tejedoras de Mapuján*. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/las-vidas-remendadas-de-tejedoras-mampujan/2000013-4288690>

mejor sea dicho, que no deja de devenir divina mientras discurre por la tierra y los cuerpos de animales y humanos. Esto, en tanto que dichas fuerzas persisten y se desarrollan colectivamente, generación tras generación, a través de la memoria, lengua propia como también mediante los insumos y las herramientas propias de su cultura, de tal modo que permiten tejer vínculos *diferentes* con la vida y el planeta, permiten tejer otro modo de sociedad y posibilitan confrontar peligros y desgracias tanto naturales como humanas con otra perspectiva que no es la del miedo.

La economía sikuani es flexible y consultada a la naturaleza teniendo en cuenta la forma en que el mundo puede resistir las aspiraciones y el trabajo del ser humano, direccionado tanto a favor del hombre como de la naturaleza, por eso ellos pueden decir que son parte de la tranquilidad, armonía y paz, sin pensar individualmente ni engrandecerse frente a otros [...] Los Sikuani enseñan desde los saberes propios. El papel de las historias tradicionales, de todas sus prácticas ancestrales, de su cultura viva implica vivir de acuerdo con lo que esta memoria expresa, y constituye las epistemes de este pueblo. (Agudelo-Sanabria, 2015, p. 51).

Uno de los principales canales de tratamiento de las fuerzas-dioses (tsamanimonae), de esta economía-medicina de energías (petajunamuto) es la palabra; la palabra sikuani nada tiene que ver, ni quiere emparentarse de modo alguno con la violencia. Con ella se crean más bien series de historias, o historias en movimiento, que no se desempeñan como verdades, epifanías o predicciones sino como afirmaciones; afirmaciones que mezclan el presente y los contextos particulares que allí ocurren con el rito, o sea, con la memoria ancestral. Por medio de las risas, las seriedades, los silencios, las miradas y los gestos, los sikuani *endulzan* la intuición, el campo energético y, en general, todos esos movimientos secretos “*contra natura*” de su medicina que se le escapan al *λόγος* (Lee-Fisher⁶⁸, 2009, p. 12), y hacen manifiesta la trama múltiple de su poder.

Esos dioses *tsamanimonai* danzaron, este es el instrumento de nosotros que viene de los llanos orientales, este es el cerebro, la cabeza, el cráneo, *Tsitsí* [la maraca]. Y luego por dentro lo que suena es el cerebro, es lo que despierta pa’ que mire y no duerma. Con esto es lo que danzaron los dioses, para crear todo lo que hay en el mundo, en el cielo, en el agua, en la tierra. Fueron los primeros dioses, esa es la creencia que tenemos nosotros. Esos dioses no dejaron libros escritos, dejaron la palabra, no más. Todo, desde el cielo, la tierra, el agua,

⁶⁸ Ver Matt lee y Mark Fisher, *Deleuze y la brujería*.

seres humanos, seres espirituales y el mundo, todo eso fue lo que dejaron esos dioses (Abuelo Clemente Gaitán⁶⁹, 2019).

La economía-medicina, expresada en la palabra sikuani, abre paso a otros modos de existir, de precipitarse y acontecer en la perene actividad de la naturaleza/humana, de modo que sea la vida la que se despliegue y se perciba en otro tiempo que no es el cronológico. Es decir, “[...] en todas las ocasiones, [la palabra sikuani] daba la respuesta a algunas de las preguntas pasadas como retornando a un evento del pasado que se vuelve presente y rizomático y eso se constituye en un ejercicio de *Yuweisi*, de pensamiento propio” (Agudelo-Sanabria, 2015, p. 63). Como podría verse desde la mirada filosófica de Deleuze y Guattari, los sikuani cultivan relaciones, funciones y actividades de resistencia y de lucha que se conectan con otras dimensiones, intensidades y energías de la naturaleza, como también de la sociedad. Dimensiones que son completamente desconocidas o ignoradas en las lógicas de trato e interacción con el medio ambiente y los seres humanos. El pueblo Sikuani procura condiciones vitales para la supervivencia de su comunidad, intenta no contaminarse con los productos dañinos del capitalismo (cuestión muy contraria a lo ocurrido en las ZVTN con respecto a los excombatientes de FARC-EP), es decir, procura acciones que le sean convenientes a su economía energética, a su territorio, a las potencias que les da la naturaleza de manera que su modo de vida y su pensamiento estén vinculados a la tierra en tanto es el seno de su existencia, su fuente de sustento, su biblioteca y su cobijo.

La unidad primitiva, salvaje, del deseo y la producción es la tierra [...] no es tan sólo el objeto múltiple y dividido del trabajo, también es la entidad única e indivisible, el cuerpo lleno que se vuelca sobre las fuerzas productivas y se las apropia como presupuesto natural o divino. [...] la Tierra es [...] la superficie sobre la que se inscribe todo el proceso de la producción; se registran los objetos, los medios y las fuerzas de trabajo [...] Aparece aquí como cuasi- causa de la producción y como objeto del deseo (Deleuze-Guattari, 2004, p.143).

Esta oralidad, esta economía-medicina del pueblo Sikuani nace de subsuelos y corrientes del cuerpo humano y la tierra que limpian y transforman la sangre maltrecha en la guerra, de modo que no contribuye a esparcir este sanguinario derramamiento en la propia

⁶⁹ Los testimonios aquí recogidos corresponden a una serie de encuentros realizados en enero del 2019 (ceremonias de yopo) por parte de William Gutiérrez Barbosa, licenciado en filosofía egresado de la Universidad Pedagógica Nacional.

narración, en la comunidad y en la vida, este es el poder de la *palabra dulce* como ellos le llaman. De esta manera, la guerra minoritaria del pueblo sikuani consiste en el agenciamiento de su economía-medicina, ya que esta difícilmente le es útil y aprovechable al capitalismo dada su sutileza y su sensibilidad, incluso pese a que haya sido capturada y en cierta medida explotada durante tiempos de guerra por los violentos. De hecho, este ha sido uno de los intentos más brutales del capitalismo por cooptar campos de fuerza que, aún hoy, se escapan a sus lógicas de producción, distribución y consumo. En este sentido, los sikuani, tienen una particularidad (singularidad) discursiva cuando de hablar del conflicto se trata; cuentan historias que en principio parecen no tener nada que ver con ello pero que, en últimas, están orientadas a dar cuenta de la guerra, solo que de una manera que no atente contra la armonía energética de su territorio y de sus memorias.

El propósito de la palabra sikuani es compartir un mensaje que, por ejemplo, en este caso respondiese a las inquietudes del conflicto armado pero que abordara dicho tema desde otra comprensión, desde un modo de resistir a las potencias latentes de la violencia que, como bien saben ellos, pueden filtrarse incluso en una simple conversación. Hay algo de poderoso en esta primera evasiva, en estas indirectas que esquivan sin muchos problemas aquellas preguntas o sugerencias que buscan referirse al dominio paramilitar que sufrió Puerto Gaitán, Meta, al ser querido secuestrado, reclutado o desaparecido, a las auroras de horrorosos días en que una voz o unos disparos marcaron el final de una vida en paz. El poder al que aquí se hace alusión es, finalmente, otro código en el discurso que inmediatamente se desvincula de cualquier fantasma de la guerra, pues esas palabras que emanan de las bocas sikuani para referirse al conflicto constituyen una oportunidad que no hay que perder para hacer medicina sobre la memoria. Se trata de una oralidad capaz de mover fuerzas (*tsamanimona*) que intervienen y hacen frente al conflicto aunque no de una manera lógica y semánticamente esperada, no en un tiempo lineal.

En comunidades ancestrales la cultura material es integral con la cosmovisión y las formas de vida de los sujetos, es decir, no está separado el sistema de lo sagrado del sistema de lo cotidiano; por ello, y en el caso de la comunidad sikuani, los diseños de *jütis*, *wapas* y tapices remiten directamente a un saber de lo sagrado que se utiliza en lo cotidiano, pero en instancias de acción ritual son usados por el médico tradicional para potenciar dicha fuerza—del diseño—proveniente de una *ecosofía*. Esta relaciona el pensamiento con el ecosistema y el territorio

ancestral (físico y espiritual), que la comunidad, por medio del pensamiento ancestral, teje con los seres que habitan estos territorios; de ahí que, para explicar el principio del pensamiento sikuni, se debe entender la interrelación del hombre con los otros seres, pues en la fundamentación del pensamiento ancestral todas las cosas que habitan sobre la faz de la Tierra y el cosmos tienen vida (Agudelo-Sanabria, 2015, p. 65).

De este modo, es posible comprender cómo el propósito de estas organizaciones era hacer de dichos conocimientos una sistematización técnica que facilitara sus prácticas económicas y geopolíticas. Esta ‘brujería’ que buscaron dominar los violentos constituyó un medio para optimizar el narcotráfico y ‘mejorar’ a sus hombres en términos de blindaje y camuflaje producidos a partir de cantos y ‘rezos’. Para lograr ello, las organizaciones armadas raptaban a los sabedores de la comunidad o a sus nietos, les integraban en su estructura armada, so pena de muerte, y de inmediato eran obligados a emplear sus saberes para mover los filamentos energéticos que fueran necesarios para salir victoriosos del conflicto.

[...] desde Jorge Eliecer Gaitán, hablé de que la guahibiada era un deporte para los colonos, *pa, pa, pa* [disparos] la gente gritaba. Era un deporte, un chiste, y los otros tenían perros para matar indígenas para verlos llorar, esos perros comían esos indígenas. Y luego llegó la religión y luego llegó la mafia, llegó la guerra. Nosotros somos indígenas que vivimos con la naturaleza, si queremos curar la guerra es a través del canto, si queremos desaparecer enemigos que nos tiene la rabia, bronca, es un canto, no más. Hay historia de la guerra, por eso no han podido acabar con los indígenas; no tuvieran eso, yo creo que ya nos hubieran acabado; lo que pasó con los del Tolima, esa gente la desaparecieron. Pero aquí todas esas empresas, entonces eso ha pasado, hemos resistido en todo en la lengua, es difícil para ellos. Y ahora nos estamos encontrando todos, usted y nosotros; vamos a pensar bonito, vamos a creer, eso es (Abuelo Clemente Gaitán, 2019).

Fue así como durante el conflicto armado, los saberes y el trabajo energético del que dependía el ecosistema y el territorio de los pueblos indígenas estuvieron, por un lado, subyugados con el fin de servir al interés económico de las organizaciones armadas y, por otro lado, como se convirtieron en armas no violentas para combatir los horrores de la violencia. Una vez la resistencia política, cultural y territorial del pueblo Sikuni se fue consolidando y fortaleciendo con el tiempo, sus fuerzas energéticas fueron volviendo a su curso originario, volvieron a ser medicina y, a su vez, un escudo con el cual hacer frente al

catastrofismo por el que hoy pasa Colombia. Según narra don Antonio Casolúa⁷⁰, todo en la naturaleza tiene una suerte de voltaje, así, al igual que pasa con las cercas eléctricas que se emplean para contener el ganado; las plantas, los animales e incluso los sueños tienen asimismo una cantidad de ‘electricidad’ determinada. Los cantos y algunos movimientos muy específicos de las manos y otras partes del cuerpo son medios para intervenir y aprovechar los voltajes de cada ser vivo en la naturaleza. Estos voltajes, pueden ser conducidos de diversas maneras, un ejemplo que exponía don Antonio era el de tomar un sapo o cualquier otro animal venenoso; el voltaje de ese animal es su ponzoña y la forma en que la vierte o la expide como una mordedura o una picadura. De este modo, el sabedor puede hacerse con el daño que produce dicho veneno sin verse afectado, esto, a través del uso de un tabaco o de un ambil ‘rezado’, el cual se aplica en el brazo con que se va a atrapar a la criatura venenosa de manera que dicha aplicación contenga o la potencia del daño hasta que el sabedor pueda redirigirlo a un objetivo en particular, por ejemplo, una persona armada que ha invadido el territorio. Una vez redirigido el veneno de la criatura por efectos de la intervención de sabedor, según don Antonio, quien recibe tal daño no lo padece como si fuera mordido directamente por el animal ponzoñoso sino que puede enfermar de muchas otras maneras. Así sucede con todo lo que hay en la naturaleza, aunque no solamente exterior sino también interior, una demostración de ello era lo que don Antonio contaba de los sueños.

El pueblo sikuaní fue forzado muchas veces a usar sus saberes en beneficio de los paramilitares y sus negocios de narcotráfico y control fronterizo. Don Antonio cuenta que su maestro durante toda su vida fue convocado y forzado a trabajar para los grupos armados en función de curar heridas o conjurar daños contra los enemigos de las estructuras que lo obligaban a trabajar para ellos. Una de las narraciones más llamativas al respecto, fue la historia que don Antonio contó con respecto a los últimos días de vida del abuelo José Antonio; él contaba que cuando el abuelo José yacía convaleciente en su cama, en el año 2002, recibió una carta que provenía directamente de la esposa de un político sumamente

⁷⁰ Don Antonio es hijo de la sabedora Isabel Quintero Casolúa y aprendiz del abuelo José Antonio Gaitán, sabedor considerado el último de los sikuaní nómadas y uno de los chamanes más poderosos en los departamentos del Meta y Antioquia. Él trabaja junto con su colega, el abuelo Clemente, en labores de medicina, pero también se dedica al cuidado y protección del territorio del resguardo. Este encuentro con don Antonio no está soportado en alguna grabación de audio o vídeo, lo expresado aquí corresponde a unas breves notas de campo tomadas durante nuestra visita al resguardo Wakoyo en junio de 2019, como parte del curso *Pensamiento colombiano* entonces coordinado por la profesora Consuelo Pabón.

influyente del país. En la carta se le insistía al abuelo de que recibiera a este político con el fin de que le procurara unas ‘contras’ que lo beneficiaran a él y a su familia; una vez el abuelo escuchó lo que decía la carta, él prefirió despedirse de sus seres amados para fallecer dos días después de recibir la carta, el abuelo se había negado a ayudarlo. A partir de entonces, fueron muchas las veces donde varios de los seres queridos de don Antonio fueron reclutados por los paramilitares para que ellos blindaran camionetas, camuflaran enormes cantidades de cocaína de manera que ni los perros las percibieran e hicieran ‘invencibles’ a los principales mandos que comandaban estas organizaciones armadas. Pero las situaciones no se limitaban al secuestro y el reclutamiento forzado, otros factores como el proceso invasivo de monocultivos, la llegada de las petroleras, más la instalación de la porcicultura, constituyeron otras fuentes de violencia que el pueblo Sikuni tuvo que enfrentar.

De esta manera, no todo el saber ancestral de los sikuni estuvo en función de servir sin más a los violentos. Ellos también emplearon su saber para cuidar de las personas del resguardo, para preservar su salud y resistir al máximo problemas como los mencionados más arriba, monocultivos, porcicultura, etc. Bajo este mismo aspecto, de acuerdo con don Antonio, se velaba por los seres queridos que habían sido raptados, su medicina era empleada para saber si encontraban vivos o muertos y determinar su localización precisa, todo esto a través de los sueños. Don Antonio explicaba que Si bien en la cosmovisión del pueblo sikuni los sueños hacen parte de la curación de enfermedades, estos también pueden ser empleados para velar por el bienestar de una persona. Así pues, cuando un familiar o conocido del resguardo era raptado, don Antonio, por ejemplo, podía consultar el sueño y determinar si esta persona estaba viva o muerta, ello a través de cómo don Antonio viera a la persona en el sueño; si estaba boca arriba esto quería decir que se encontraba viva e ilesa pero si aparecía boca abajo esto quería decir que estaba muy mal de salud, desaparecida o muerta.

Tanto para don Antonio como para otros sabedores⁷¹, el uso de la medicina como un medio para combatir la guerra era ya una cuestión profética. Incluso don Clemente Gaitán cuenta que sus abuelos (refiriéndose en general las generaciones anteriores del pueblo

⁷¹ Además de la charla con don Antonio durante nuestra estancia en el resguardo Wakoyo, otros sabedores que no hacían parte de la familia de don Clemente pero que vivían en el resguardo, como lo es don Leonel Estrada, sabedor dedicado a la medicina de la danza sikuni, también compartió algunos relatos sobre el papel de la medicina en tiempos de la violencia, esto como una manera de explicar cuáles eran los propósitos medicinales de la danza.

Sikuani), auguraban los días en que la enfermedad y guerra llegarían a la par por la mano de los blancos y cómo, paradójicamente, llegados esos tiempos, los blancos pondrían su mirada en saberes que en un comienzo despreciaron y destruyeron; puesta la guerra, los blancos sorberían yopo y danzarían. Así, con la incursión de las guerrillas y el paramilitarismo comenzaron desplazamientos forzados que por poco diseminan a los sikuani, lo que les obligó a estar mucho tiempo exiliados antes de que pudieran volver a sus tierras. Empero, la desgracia no terminaría allí, pues una vez recuperaron la posesión de sus territorios, debieron enfrentar una cultura (el capitalismo), la cual impuso otro tipo de violencias además de la política y la económica; hubo tiempos de excesiva violencia intrafamiliar, de sujeción y dejación por efectos de la tecnología y graves focos de consumo y venta de estupefacientes. Esto obligó a personas como don Clemente y su familia a tomar cartas en el asunto, tuvieron que estudiar y reconectar de nuevo con la tierra y trazar alianzas con otros sabedores para abrir de nuevo el *tsamanimonae petajunamuto*.

La tarea actual del pueblo Sikuani es emplear su economía-medicina para que, por medio de danzas y del uso del yopo, puedan sanar tales vejámenes que les ha dejado la violencia y para detener también el desangramiento que ha sufrido la tierra y su territorio como consecuencia del secamiento de praderas y caños naturales, todo ello, a raíz de la cruenta explotación del suelo que llevaban a cabo las petroleras. Junto con la *palara dulce*, la conjunción entre la panta de yopo y la danza buscan armonizar y reconstituir las memorias y los cuerpos que generacionalmente han sufrido violencia y la tensión agotadora del conflicto. Esta economía-medicina, requiere el movimiento del cuerpo para poder leer con los pies, el torso y las manos lo que tiene por enseñar la tierra. En este sentido, la danza despeja la violencia a través de la ‘liberación’ de cargas o pesos energéticos que cada individuo de la comunidad soporta y que afectan el equilibrio del territorio. La guerra minoritaria del pueblo Sikuani consiste en sacudir el mal que se cierne sobre los cuerpos y la tierra e invocar, una vez más, la *necesidad de vivir* que hasta ahora no han podido recuperar los blancos, o bien, aquellos quienes reproducen patrones colonizadores, explotadores y bélicos.

La minga... porque por cada indio muerto, otros miles nacerán. La guerra minoritaria de los pueblos indígenas del Cauca.

Los pueblos indígenas del Cauca han tejido una cosmovisión a lo largo del tiempo que actualmente ha desplegado un agenciamiento político. La tarea fundamental de este agenciamiento es recuperar su territorio originario y restituirle la *alegría* a la tierra; su colectividad es, en lo profundo, un devenir mujer y un devenir niño. La fuerza, la memoria y la rebeldía depende de las mujeres indígenas, pues ellas son la promesa de la libertad de los pueblos y de la tierra⁷². La *alegría* va de la mano de los niños, pues ellos portan la euforia y la sonrisa que hay que afirmar en cada lucha, en cada jornada de trabajo; los niños enseñan el juego y la broma, enseñan la capacidad de confabularse y a reírse del que cortó mal la caña o del que llevó un machete pequeñito para cortar todo un cañizal. Este es el suelo de la política de los pueblos indígenas que habitan a lo largo y ancho del Cauca, de allí se construye el *camino* político y el *caminar* liberador (Pueblo Nasa, 2016, p. 7). En esta cosmovisión, la vida teje dicho *camino* y hace posible su caminar, esto significa estar atento a ella, planear su porvenir, vincularse con la tierra, trabajarla, y emprender actividades que den como fruto *gente para la tierra* (Pueblo Nasa, 2016, p. 10). El agenciamiento político que ha brotado de las comunidades del Cauca tiene por prioridad la tierra, ella es su tesoro, su motivo de lucha, la razón por la que hay que desconfiar de las políticas del Estado.

Libertad para los pueblos y para la madre tierra (Uma Kiwe), esta es la consigna que hay que abanderar, esta es la fuerza para levantarse contra pactos engañosos que prometen paz en los territorios de los pueblos indígenas y en los que aún están arrebatados. Sin libertad persistirá la rebeldía, y así se mantendrá mientras los autores de dichos pactos engañosos, a su vez, perpetren masacres en contra de los pueblos del Cauca. Por ello, la lucha política de las comunidades indígenas, en su devenir mujer y niño, no puede limitarse a la defensa, el camino político mismo ha enseñado que se debe ocupar la ofensiva: el levantamiento, el paro, la organización entre comunidades indígenas y campesinas, como también la consciencia crítica, en últimas, *la minga*.

⁷² El presente segmento se basa en su totalidad en el texto *Alegría y libertad con Uma Kiwe*, un texto redactado en el año 2016, durante uno de sus múltiples procesos de liberación de la Madre Tierra.



Ilustración 15. Al fondo Feliciano Valencia (senador indígena), convoca a la comunidad a un proceso de liberación de la madre tierra.⁷³

. El camino político se nutre con la colectividad, allí se expresa la vida que se resiste; no es una colectividad muda, paciente, no se trata de una muchedumbre que trabaja y lucha a la sombra de un líder, antes bien, toda esta cosmovisión se sustenta en la *palabra* (comunicación colectiva y horizontal), en *caminar la palabra*. *Caminar la palabra* es una expresión que emplea el pueblo Nasa para recoger todo el sentido político de su cosmovisión. Esto significa estar abierto a un permanente aprendizaje que bien puede venir de los triunfos cosechados por la minga o bien de sus derrotas. *Camino-caminar, vida y palabra*, se entrelazan y actualizan en la memoria ancestral y la sitúan en un *presente continuo* pues ella se va actualizando, ella va andando, buscando, resistiendo, hablando, compartiendo. “¿Rebelión?, ¿revolución?, ¿reforma? No, lo nuestro es *wët wët fxi zenxi* (el buen vivir)” (Pueblo Nasa, 2016, p. 13). He aquí la guerra minoritaria, ella consiste en recuperar tierra por algo más que los meros intereses humanos.

⁷³ Celebración de los 50 años del CRIC en febrero de 2021. Fuente cortesía: Edwin Sierra.



Ilustración 16. Al fondo, bandera del Cauca, de la Abya Yala, y de la Guardia Indígena⁷⁴

Dado que la principal tarea política de los pueblos indígenas del Cauca es devolverle la *alegría* a la tierra, esta guerra va por el restablecimiento de los ecosistemas, por la *vida* del valle, el bosque y la montaña. Por lo tanto, esta guerra minoritaria no se sustenta únicamente en combatir los daños que la religión y la ganadería le han causado a los indígenas, su campo de lucha se extiende a entes hostiles más nefastos como la industria minera. Esta guerra minoritaria apenas ha comenzado, pues las amenazas que se ciernen sobre el Cauca han crecido de manera exponencial, sería erróneo suponer que estas luchas se limitan a problemas de frontera o de acceso y tenencia de tierra. Los pueblos indígenas del Cauca conciben esta guerra minoritaria como un asunto que atañe al planeta y a la humanidad, aquí el mayor enemigo es el capitalismo, un sistema que no escucha y que disfruta el dolor que le causa a la vida.

⁷⁴ Fotografía tomada durante el segundo día de la conmemoración de los 50 años del CRIC. Fuente cortesía Edwin Sierra.



Ilustración 17. Joven Nasa preparándose para movilizarse en el último día de la Minga Indígena en Bogotá.⁷⁵

En el Cauca, el capitalismo se hace sentir mediante el aparato militar del Estado, los paramilitares y los emporios agroindustriales como Incauca, a través de tales medios de destrucción este sistema se impone y, de paso, prolonga la esclavitud y toda una cultura de la conquista (Pueblo Nasa, 2016, p. 25). Por consiguiente, la liberación de la tierra y de la humanidad no puede ser otra forma de ejercer violencia, mucho menos cuando se mira sus gestos resistentes y combativos, antes bien, todo este agenciamiento es una fiesta, es un cosechar y sembrar alimentos para el cuerpo y el corazón.

⁷⁵ Fuente cortesía: Geraldine Fonseca.



Ilustración 18. Una chiva de la Guardia Indígena en su última jornada de la Minga en la ciudad de Bogotá.⁷⁶

La minga es el tiempo del juego, del mirar y el admirar, es el tejido de la convivencia alegre y pacífica; es la lucha que deviene fiesta, baile, chicha y siembra, mientras el Ejército y el ESMAD se agolpan para perpetrar el desalojo con violencia (Pueblo Nasa, 2016, p. 32). La minga es el fruto resultante del hecho de que los pueblos escuchen a la tierra, de ahí que la memoria sea un vínculo e hilo conductor entre humanidad y suelo, entre pueblos y territorio, “[...] del pasado depende el futuro de la tierra, desalambrar la tierra depende de desalambrar el corazón. Tierra y corazón la misma cosa son (Pueblo Nasa, 2016, p. 36). Esta memoria, entonces, constituye el cuerpo de los pueblos, las entrañas del territorio. Por ello toda la minga requiere de un movimiento extático, requiere ser mujer, niño, una niña mujer, una multitud que se confabula para resistir la implacable violencia estatal *caminado la palabra*, proponiéndola y circulándola; afirmándola como la alternativa a la paz pactada en el papel. Esto en la medida en que los pueblos del Cauca y, general, todo el país, ha evidenciado que el Acuerdo de paz no representa a la vida de los pueblos y de la tierra, nada resuelve en los territorios del Cauca y del país, tan solo fortalece el capitalismo. El movimiento producido por la minga inspira a recorrer todo territorio para desalambrarlo con el canto, el tejido y la palabra, inspira una educación que dé como fruto liberadoras y liberadores e incite a que todo esto sea multitudinario (Pueblo Nasa, 2016, p. 40). Todo lo

⁷⁶ En la fotografía aparecen indígenas nasa alistando sus pertenencias para salir de Bogotá. Fuente cortesía: Geraldine Fonseca.

anterior es minga, y todo ello tan solo es un pequeño reflejo de la sabiduría y la capacidad de organización de la tierra.

Epílogo de las guerras minoritarias y un último decir sobre sus guerreros

Las guerras y los guerreros minoritarios ponen especial atención al poder del cuerpo, a la capacidad de no sedentarizarse y subsumirse en la rigidez (nomadismo). Estas guerras no tienen público, y casi nulo es el efecto de las pantallas que logran capturarlas e interpretarlas. Su caminar y quehacer colectivo es un trasegar solitario tal y como sucede con las manadas. Ante la mirada inquisidora el Estado, las guerras minoritarias y sus combatientes son un verdadero problema, no son más que indisciplinados (mamertos, vándalos, sucios, pobres, delincuentes, ladillas). Pero justamente este es el efecto nauseabundo que padece el Estado cuando percibe en su congreso, en sus calles o en sus veredas a los guerreros menores, es el trastorno que sufre cuando ve que sus jerarquías y normatividades no son respetadas y, antes bien, están siendo transgredidas (Garavito, 2015, p. 107). He aquí uno de los tantos tránsitos o retornos de la trascendencia a la inmanencia, del sistema de grados y castas (arribismos) al horizonte de la pura actividad sin régimen lingüístico, sexual, soberano o identitario, *ecce belligerator minor*.

El guerrero está animado por una transgresión fundamental: transgrede la verticalidad jerárquica de la trascendencia, conservando el desierto horizontal de la inmanencia. El hombre de guerra transgrede la normatividad de la cultura: transgrede las leyes de la sexualidad, de la fecundidad, de la soberanía, del trabajo, del lenguaje, de la identidad, e incluso las leyes de la guerra. El hombre de guerra está animado por una fuerza activa, indisciplinada para las fuerzas reactivas del Estado.

Este retorno ‘indisciplinado’ a la inmanencia de la guerra minoritaria está caracterizado por la transformación y la metamorfosis, su principal cualidad es la experimentación y el movimiento, potencias que se agitan con mucha más fuerza cuando se les intenta capturar y reprimir. “[...] el guerrero es aquel que se transforma, que vive en metamorfosis. Su actividad implica experimentación y movimiento: cuando se trata de capturarlo, ya se ha modificado. Mientras que el aparato de Estado trata de perpetuarlas, la máquina de guerra como agenciamiento de deseo vive en una variación continua” (Garavito, 2015, p. 108). Por ello, las batallas de los guerreros minoritarios no tienen por meta la continuación del conflicto

armado pese a que cuente con la potencia de (re)producirlo dentro de este devenir guerrero (Garavito, 2015, p. 108) Más bien, la fuerza pulsional de las guerras y los guerreros minoritarios se expresa en actividad creadora, actividad que despliega nuevas creatividades políticas, filosóficas, artísticas y literarias que no obedecen a la forma sino que simplemente burlan o pasan inadvertidas frente a Leviatán. Las guerras menores tan solo nominalmente se libran dentro del territorio nación, porque concretamente estas se producen en un *afuera*, es decir, proliferan a partir de fuerzas que los aparatos de Estado y la hegemonía del *ser* y la forma no pueden comprender y explotar fácilmente. (Garavito, 2015, p. 109). Estas guerras libran pasiones transgresoras contra la potestad y paternidad del Estado y se constituyen en un momento/movimiento irreductible del deseo y de la diferencia.

CONCLUSIONES

La violencia compone la materialidad y el órgano ideológico del uso mayoritario, ya sea en su dimensión bélica, pacificadora o catastrófica. Esto le permite obligar cambios económicos y culturales en la sociedad y el territorio colombiano para asegurar el control sobre la vida y la muerte de poblaciones e individuos. Su predominio se ha extendido durante toda la existencia del conflicto armado, incluso después de la aplicación circunstancial del más reciente Acuerdo de paz. Además, en este punto vale la pena resaltar que una paz producto del uso mayoritario de la guerra en realidad coarta las expresiones de resistencia que parezcan violentas y *salvajes*, por ejemplo, no puede permitir que un cuerpo viviente/niña, indígena líder social, excombatiente, etc., continúe deviniendo, sintiendo y viviendo niñez, tierra, comunidad, guerrillerada. Por lo tanto, el fruto del uso mayoritario, más que paz, constituye muerte y pasividad (miedo, cansancio, desilusión). Condiciones favorables al actual sistema socioeconómico, por lo que lo ha constituido como el campo de prácticas éticas y políticas que mantiene vigente el conflicto armado colombiano.

Es aquí donde lo minoritario se desencaja de aquellas identidades que definen el uso mayoritario y los bandos enemigos del conflicto armado, así como de sus estrategias de dominación y aniquilación. El uso minoritario no es otra cosa que un devenir guerrero que combate a la guerra mayoritaria y las posiciones ético-políticas con las que se disfraza la violencia. El uso minoritario de la guerra no es la continuación lógica en la serie *belicismo*, *pacifismo* y *catastrofismo*, sino que acontece como un sisma o una diferencia donde se producen inesperados modos de existir. Se trata pues de una actitud o, mejor aún, de una voluntad de poder desde la que excombatientes, civiles, indígenas, jóvenes, niñas y niños, adultos, trabajadores de toda índole y, en general, todo cuerpo viviente renuncia a la instrumentalización del deseo y lucha contra todas las formas de abuso que se ciernen sobre la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- 360 Radio. (2019). *Bebé hijo de excombatiente de las Farc fue asesinado en un atentado*. Tomado de: <https://360radio.com.co/bebe-hijo-de-excombatiente-de-las-farc-fue-asesinado-en-un-atentado/>
- Agencia Efe. *Las vidas remendadas de las tejedoras de Mapuján*. Tomado de: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/las-vidas-remendadas-de-tejedoras-mampujan/20000013-4288690>
- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agudelo, E, Sanabria, M. (2015). *La mántica de la palabra*. Bogotá: UPN.
- Antonio Gaitán, *comunicación personal*, 17 de junio de 2018.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza
- Aristóteles (1989). *Politeia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ASPO [Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio]. (2019) *Sopa de Wuhan*. Tomado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10038>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Estadísticas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CMH
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>
- Cepeda I, Rojas, J. (2013). *A las puertas del Ubérrimo*. Bogotá: Ediciones B.
- Clemente Gaitán, *comunicación personal*, 11 de enero de 2018.
- CNN en español. (2019) *Asesinato de una madre frente a su hijo causa indignación en Colombia, lo que sabemos de la muerte de María del Pilar Hurtado*. Tomado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/24/asesinato-de-una-madre-frente-a-su-hijo-causa-indignacion-en-colombia-lo-que-sabemos-de-la-muerte-de-maria-del-pilar-hurtado/>
- Colombia Informa (2020) *Dos años de Duque: continuidad del neoliberalismo paramilitar*. Recuperado de: <http://www.colombiainforma.info/entrevista-dos-anos-de-duque-continuidad-del-neoliberalismo-paramilitar/>
- Collier, P. (2001). *Greed and Grievance in Civil War*. Tomado de: <https://envivo.bancomundial.org/node/4123>

- Comisión de la Verdad. (2019). *La vida de grupo de mujeres que han trabajado continuamente por la paz*. Tomado de: <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-vida-de-grupo-de-mujeres-que-han-trabajado-continuamente-por-la-paz>
- Comisión de la Verdad. (2019). *La vida de grupo de mujeres que han trabajado continuamente por la paz*. Tomado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/01/18/excombatientes-en-cauca-presentan-proyectos-productivos-en-medio-de-amenazas-y-atentados-en-su-contra/>
- Contagioradio. (2019). *Comunidades del Cauca responsabilizan al Ejército del asesinato de Flower Jair Trompeta*. Tomado de: <https://www.contagioradio.com/comunidades-del-cauca-responsabilizan-al-ejercito-del-asesinato-de-flower-jair-trompeta/>
- Deleuze, G. (1972). *Nietzsche y la filosofía*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (1990). *Posdata sobre las sociedades de control*. Madrid: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2007). *La inmanencia: una vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. Guattari, F (1972). *Antiedipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. Guattari, F (1980). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos.
- Duque, I. (2018). *203 propuestas: Iván Duque y Marta Lucía Ramírez*. Tomado de: <http://www.ivandunque.com/>
- Duque, I. (2018) *Paz con legalidad*. Bogotá: Gobierno de Colombia.
- DW Noticias, (2017). *Acuerdo de Paz de Colombia: el forcejeo por el texto definitivo (reportaje sobre los tres primeros años de haberse cumplido la firma del acuerdo de paz)*. Tomado de: <https://www.dw.com/es/acuerdo-de-paz-de-colombia-el-forcejeo-por-el-texto-definitivo/a-50554357>
- El Colombiano. (2019). *Colombia y Paz, Derechos humanos y partido FARC denuncian asesinato de bebé hijos de excombatientes*. Tomado de: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/farc-denuncia-asesinato-de-bebe-hijo-de-excombatiente-GA10545650>
- El Espectador. (2020) *Niña indígena violada por soldados no tenía tarjeta de identidad*. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/nina-embera-violada-por-soldados-no-tenia-ni-tarjeta-de-identidad/>
- El Espectador. (2020) *Imputación de cargos a militares por abuso a niña en Risaralda*. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/imputacion-de-cargos-a-militares-por-abuso-de-nina-indigena-en-risaralda/>

- El Tiempo (2020) *Forense que atendió a niña violada por soldados en Risaralda habla en juicio* Tomado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/nina-indigena-embera-forense-que-atendio-a-nina-violada-por-soldados-en-risaralda-habla-en-juicio-544126>
- Fajardo, D. (2020). *Cuarto Encuentro, Seminario Marxismo en Colombia: Historia y Problemas, problemas y planteamientos germinales del marxismo en Colombia*. Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=tLcqJh52UQU&ab_channel=GrupodePensamientoCr%C3%ADticoColombianoIEALC-UBA
- Fajardo, D. (2015). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. Bogotá: Comisión histórica del conflicto y sus víctimas
- Fajardo, D. (2020). *Cuarto Encuentro, Seminario Marxismo en Colombia: Historia y Problemas, Proceso capitalista y dependencia en la sociedad colombiana*. Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=MH6smbs5Isw&ab_channel=GrupodePensamientoCr%C3%ADticoColombianoIEALC-UBA Círculo de estudios marxistas Alfonso Cano.
- Fajardo, D. (2020). *Cuarto Encuentro, Seminario Marxismo en Colombia: Historia y Problemas, Proceso capitalista y dependencia en la sociedad colombiana*. Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=MH6smbs5Isw&ab_channel=GrupodePensamientoCr%C3%ADticoColombianoIEALC-UBA Círculo de estudios marxistas Alfonso Cano.
- FARC-EP Nueva Marquetalia, *Memorias sobre educación, cultura y experiencia comunicacional en las FARC-EP*. Tomado de: <http://farc-ep.net/>
- Ferry, S. (2012). *Un manual del conflicto colombiano: Violentología*. Bogotá: Icono.
- Fisher, M, Lee, M. (2009). *Deleuze y la brujería*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. Laval: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquest Editores.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de paz en Colombia*. Tomado de: <https://pares.com.co/>
- Garavito, E. (1996). *Del uso mayor y menor de la guerra*. Bogotá: Revista Nova y Vetera.
- Garavito, E. (1996). *¿En qué se reconoce una micropolítica?* Bogotá: Revista Nova y Vetera.

- Garavito, E. (2020). *Homenaje a la vida y obra del filósofo Edgar Garavito*. Recuperado de: <https://gajutunibi.jimdofree.com/>
- Giorgi, G. y Rodríguez, F (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Barcelona: Paidós
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2010) *Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gutiérrez, F (2003) *Una relación especial: privatización de la seguridad, élites vulnerables y sistema político colombiano (1982 2002)*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Gutiérrez, F. (2003) *Criminal rebels? a discussion of civil war and criminality from the Colombian experience*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Hacemos Memoria. (2019). *Muñecas excombatientes, una iniciativa que rescata el valor de las mujeres*. Tomado de: <http://hacemosmemoria.org/2019/08/25/munecas-excombatientes-iniciativa-valor-mujeres-desmovilizadas-conflicto-poscuerdo-colombia/>
- Hacemos Memoria. (2019). *Muñecas excombatientes, una iniciativa que rescata el valor de las mujeres*. Tomado de: <http://hacemosmemoria.org/2019/08/25/munecas-excombatientes-iniciativa-valor-mujeres-desmovilizadas-conflicto-poscuerdo-colombia/>
- Hardt, M, Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.
- Hobbes, T. (2017). *Leviatán*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Infobae. *Excombatientes en el Cauca presentan sus proyectos productivos en medio de amenazas en su contra*. Tomado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/01/18/excombatientes-en-cauca-presentan-proyectos-productivos-en-medio-de-amenazas-y-atentados-en-su-contra/>
- Junca, C. (2021). *Curso de lectura del AntiEdipo*. Recuperado de: https://drive.google.com/drive/folders/1rug5NqkAroziJTIjHHUItwUaxVOUxVdj?fbclid=IwAR2U4J3H73d1Qtwmt5yW-GOiCQsoglJTWg550rOPpvTIA-O_UpgK9xW4wtU
- Kant, I. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos.
- La Silla Vacía. (2010). *Juan Manuel Santos Calderón*. Tomado de: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/juan-manuel-santos-calderon>
- La Silla Vacía, (2010). *Alfonso Cano*. Tomado de: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alfonso-cano>

- La Silla Vacía. (2019) *Hay una probabilidad real de volver a tener un fenómeno como los paramilitares clásicos*. Tomado de: <https://lasillavacia.com/silla-academica/universidades-publicas-convenio-ford/hay-probabilidad-real-volver-tener-fenomeno>
- Lastra, R. (2015). *Degradación ambiental como consecuencia del conflicto armado en Colombia*. Barranquilla: Revista LEGEM.
- Ley 135 de 1961. *Sobre reforma social agraria*. 20 de diciembre de 1961. D.O. No. 30691
- Ley 160 de 1994. *Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones*. 5 de agosto de 1994. D.O. No. 41.479.
- Ley 975 de 2005. *Ley de Justicia y Paz*. 2 de julio de 2005. D.O. No. 45980.
- Ley 1957 o Ley estatutaria de la JEP de 2019. *Estatutaria de la Administración de Justicia en la Jurisdicción Especial para la Paz*. 6 de junio de 2019. D.O. No. 50.976.
- Ley de Tierras de 1936. *Sobre el régimen de tierras*. 21 de enero de 1937. D.O. No. 23388.
- Litke, R. (1992). *Pensar la violencia*. Cataluña: UNESCO.
- Marx, K. (2011) *Manifiesto del partido comunista*. México D.F: Grupo de estudios socialistas.
- Marx, K. & Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso
- Medina, C. (2010). *FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958- 2006)*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Mujer Fariana. (2020). *Mujeres*. Tomado de: www.mujerfariana.org
- Negri, A. (2007). *El monstruo político. Vida desnuda y potencia*. En Giorgi y Rodríguez (2007)
- Nietzsche, F. (2012). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- OACP (2016) *Acuerdo Final de Paz*. Bogotá: Gobierno de Colombia
- OMS. (2019). *Brote de enfermedad por coronavirus COVID19*. Tomado de: <https://www.who.int/es>
- Pacifista! (2018) *Entrevista con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia*. Tomado de: <https://pacifista.tv/notas/entrevista-autodefensas-gaitanistas-colombia/>
- Pacifista! (2019) *Siguen aumentando asesinatos contra excombatientes de las Farc, asesinan a bebé de siete meses*. Tomado de: <https://pacifista.tv/notas/siguen-aumentando-asesinatos-contra-excombatientes-farc-asesinan-bebe-siete-meses/>

- PACOCOL Noticias. (2019). *Democracia en Colombia: Ejército tortura y asesina a Flower Trompeta*. Tomado de: <https://www.pacocol.org/index.php/noticias/ddhh/9883-democracia-en-colombia-ejercito-tortura-y-asesina-a-flower-trompeta>
- Pecaut, D. (2004) *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.
- Portal Cuba.cu. (2017) *Excombatientes de las FARC viajan a Cuba para estudiar medicina*. Tomado de: <http://www.cuba.cu/educacion/2018-09-05/excombatientes-de-las-farc-viajan-a-cuba-para-estudiar-medicina/43276>
- Pross, H. (1983). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos
- Pueblo Nasa. (2016). *Alegría y libertad con Uma Kiwe*. Cauca: CRIC
- Radioagricultura. *Matan a bebé de 7 meses hijo de exguerrillero de las Farc acogido al proceso de paz en Colombia*. Tomado de: <https://www.radioagricultura.cl/internacional/2019/04/14/matan-a-bebe-de-7-meses-hijo-de-exguerrillero-de-las-farc-acogido-a-proceso-de-paz-en-colombia.html>
- Ramírez W. (1997). *Urabá, los inciertos confines de una crisis*. Bogotá: Planeta.
- Razón Pública. (2019). *La violación de niñas indígenas, mucho más que un caso aislado*. Tomado de: <https://razonpublica.com/la-violacion-ninas-indigenas-mucho-mas-caso-aislado/>
- Reich, W. (1970). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Madrid: Siglo XXI Ediciones.
- Restrepo, C et al (2015). *Gilles Deleuze, Flores a su tumba*. Medellín: Uninomada.
- Revista Semana. (2018) *Elecciones 2018, Hoja de vida*.
- Revista Semana: *La guerra dolió mucho*. Tomado de: <https://www.semana.com/la-paz/articulo/el-conflicto-armado-contado-desde-la-cultura/495201/>
- Rocha, A, Efrén, D. (2008). *El Sistema Político Internacional de post-Guerra Fría y el rol de las potencias regionales mediadoras*. México D.F: Dialnet
- Saas, L. (2011). *Autonomy and schizophrenia*. New Jersey: The State University of New Jersey.
- Salas, L. (2015). *Relaciones de poder en el espacio del conflicto*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Telesur Tv. (2017). *Fernando Londoño: Hay que "hacer trizas ese maldito papel" de acuerdo con las FARC-EP*. Tomado de: <https://www.telesurtv.net/news/Fernando-Londono-llama-a-acabar-maldito-acuerdo-con-FARC-EP-20170507-0016.html>

Verdad Abierta. *María del Pilar Hurtado, un liderazgo espontáneo que le costó la vida*

Tomado de: <https://verdadabierta.com/especiales-v/2020/de-donde-vienen-las-balas/Pilar-Hurtado.html>

Virno, P. (2003) *Virtuosismo y revolución*. Madrid: Traficantes de sueños.

ANEXOS

Anexo A

Configuración del conflicto armado colombiano como efecto concreto del belicismo

Durante las décadas de 1940 y 1960, la existencia del conflicto armado empezó a brotar cuando la violencia en Colombia experimentaba, una vez más, momentos de fuerte tensión política y social causados por nacientes intereses expansionistas, distributivos y productivos que, por aquel entonces, diferentes actores de la sociedad colombiana tenían sobre la tierra en diferentes regiones del país (Ramírez⁷⁷, 1997, p. 11). La tensión de estas problemáticas configuraría una lucha agraria cuyo carácter geoestratégico politizaría y agudizaría los aspectos socioeconómicos y culturales de quienes acaparaban y perdían tierras. Estos momentos críticos se habían desencadenado en gran parte por las pugnas regionales bipartidistas⁷⁸ de los años 1948-1959, cuyo principal legado sería que la expansión territorial liderada por los grupos sociales acaudalados se constituyera en una colonización armada que contribuiría, en el futuro, a la insurrección de las organizaciones armadas guerrilleras (FARC-EP, ELN). Estas guerrillas se harían con el poder en las regiones más pobres de Colombia y, al mismo tiempo, se produciría un intenso despliegue de la fuerza militar del Estado para contenerlas hasta el auge de la coca, momento en que las relaciones bélicas y económicas del Estado y las organizaciones armadas (tanto rebeldes como antisubversivas), transformarían radicalmente sus modos de operación y control (Gutiérrez⁷⁹, 2003, p. 18). Entre tanto, iniciarían las grandes migraciones forzadas de varios grupos étnicos y campesinos que habían perdido su potestad territorial como resultado de las retaliaciones de los latifundistas en su contra por razones políticas, además del ya mencionado interés expansionista (Fajardo⁸⁰, 2014, p. 22).

⁷⁷ Ver William Ramírez Tobón. *Urabá, los inciertos confines de una crisis*.

⁷⁸ Ver Iván Cepeda y Jorge Rojas, *A las puertas del Ubérrimo*.

⁷⁹ Ver Francisco Gutiérrez Sanín, *Criminal rebels? a discussion of civil war and criminality from the Colombian*

⁸⁰ Darío Fajardo M. *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*.

Eran tiempos de violencia bipartidista en que el partido Conservador dominaba la política y administración pública [...] los enfrentamientos entre liberales y conservadores eran constantes y las acusaciones entre los líderes políticos estaban acompañadas de agresiones sistemáticas. Algunos liberales participaron en la conformación de un reducto de guerrilleros de ese partido [...] que se alzaron en armas hasta 1959 cuando firmaron la paz con el gobierno. Sin embargo [...] por la misma época ocurrían manifestaciones masivas y sistemáticas de crueldad [...] en donde se hizo costumbre el descuartizamiento de las víctimas y toda forma de irrespeto por la dignidad humana (Cepeda-Rojas, 2013, p. 29).

Esto produjo, a su vez, el inicio de un impacto ambiental negativo a gran escala debido no sólo a las distintas alteraciones del suelo nacional, efectuadas a través de la explotación indiscriminada de fuentes hídricas, minerales y forestales que favorecían la agroindustria y la ganadería propia de los latifundios, sino también, al desplazamiento forzado que ampliaba la frontera agraria del suelo nacional en la medida que estas comunidades, desarraigadas de sus tierras, se veían forzadas a rehacer su vida campesina en áreas aún silvestres.

[...] No solo se disputaban las tierras sino también las ciénagas de los ríos. Cuando se inició la tímida y reforma agraria de la década de 1960, la desecación de las ciénagas del país para ampliar la frontera agrícola se convirtió en el procedimiento que garantizaba invertir los préstamos de las agencias internacionales para adquirir tierras sin afectar la estructura de tenencia latifundista, lo que se consideró como un “crimen ecológico masivo” [...] La acción de los terratenientes por acabar con los pantanos exasperó al máximo la preocupación de los campesinos como producto del desarrollo capitalista del campo [...] estas tierras inhóspitas fueron incorporadas por la frontera agrícola del país gracias a estos campesinos sin tierra que, desde comienzos del siglo XX, convirtieron en zonas aptas para la ganadería y la agricultura. (Cepeda-Rojas, 2013, pp. 22, 23).

Todo ello obligó a muchos de estos grupos humanos despojados de sus tierras a renunciar definitivamente a sus viviendas y estilos de vida, y a trabajar, en muchos casos, para el sector privado del orden industrial o finquero que les desterró (Ramírez, 1997, pp. 35, 36). A ello se sumarían numerosos choques administrativos y económicos generados entre terratenientes y grupos desterrados, lo que hizo que los primeros buscaran en las autoridades estatales oponerse violentamente a estos campesinos, produciendo, en consecuencia, tensiones políticas en cuanto a cómo propiciar la productividad del suelo. Con el paso del

tiempo, aquellas tensiones llegarían a estar más próximas a apologías de índole ideológica, tanto por parte del Estado, el sector privado como también por parte de las poblaciones vulneradas, lo que en buena parte sería causante del conflicto armado y su perdurabilidad. Dicho de otro modo, la crisis social del país se agudizaría en términos del conflicto de intereses y proyecciones administrativas del poder jurídico como medio principal para ejercer el control físico y político sobre la tierra y sus riquezas. (Ramírez, 1997, pp. 37, 38). Ello produciría paulatinamente un detrimento significativo del bienestar de las poblaciones campesinas y étnicas que, cada vez más, desmejoraban su calidad de vida y se situaban en condición de desplazadas y trabajadoras asalariadas pero no en calidad de propietarias (Ramírez, 1997, pp. 39, 40). Se vería con mayor claridad grandes grupos de campesinos desterrados hacia los extremos de la frontera agraria donde estarían obligados a subsistir en condición de colonos en tierras donde no había desarrollo económico o era muy bajo y donde, posteriormente, el narcotráfico tomaría un impulso masivo convirtiéndolos, igualmente, en sus trabajadores⁸¹.

La relevancia de los factores políticos e ideológicos presentes en la confrontación armada amerita atención especial dentro de los factores que han incidido, tanto en las primeras manifestaciones del conflicto como en su persistencia, objeto central de este estudio [...] Los hacendados apelaron a las autoridades locales para responder a la movilización campesina sobre las tierras logrando numerosos desahucios y capturas con el apoyo de fuerzas de policía, circunstancias que agudizaron las tensiones en desarrollo al producirse muertos y heridos entre los campesinos y las fuerzas policiales. El agotamiento del proyecto sobre el que se había sustentado la hegemonía conservadora puso en marcha a una base primordialmente agraria sobre la cual se configuraron varias tendencias políticas surgidas en los años anteriores (Fajardo, 2014, p. 19).

De este modo, mediante la gestión política y administrativa realizada por los sectores dominantes de la sociedad colombiana, que instauraron una contrarreforma a la *Ley de*

⁸¹ Ver Cuarto Encuentro, Seminario Marxismo en Colombia: Historia y Problemas, *Proceso capitalista y dependencia en la sociedad colombiana* por Darío Fajardo.

https://www.youtube.com/watch?v=MH6smbs5Isw&ab_channel=GrupodePensamientoCr%C3%ADticoColombianoIEALC-UBA

Tierras (Ley 200 de 1936)⁸², la cual acreditaba la propiedad privada a condición de que se ejerciera una explotación económica del suelo que contribuyera al desarrollo del país y trabajara en paridad con el Estado; y dirimir la *Reforma Social Agraria* (Ley 135 de 1961)⁸³, que buscaba prevenir la concentración de tierras e impulsaba la redistribución del suelo y el desarrollo económico para pequeños y medianos productores, a fin de que se articularan con otros sectores económicos como la industria, hizo que el ordenamiento social del país, a partir de la década de 1970, entrara en una crisis todavía más profunda.

Desde la ‘Ley de Tierras’ de 1936 los sectores afectados de algún modo por la legislación se pronunciaron a través de vocerías gremiales que para entonces sólo representaban los intereses de la burguesía segmentada según sus particulares relaciones económicas con el campo: sectores industriales afines a una reforma agraria que desbloqueara el mercado de tierras y sectores hacendatarios tradicionales recelosos de los efectos redistributivos de las leyes de tierras. Cuando aparecen la ley 135 de 1961 del Instituto de Reforma Agraria, *Incora*, ya el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones daba muestras de agotamiento, lo cual empezó a abrir un horizonte hacia alternativas menos proteccionistas del mercado interno [...] No obstante [...] los cambios de política económica del nuevo gobierno de Misael Pastrana Borrero le dieron cauce favorable a los detractores de la reforma [...] La contrarreforma fracturó al movimiento campesino [...] el desestímulo del gobierno conservador de Pastrana Borrero le dio a la reforma agraria influyó en la conformación de los actores sociales vinculados con la tierra (Ramírez, 1997, pp. 40, 41).

A partir del triunfo de la contrarreforma agraria, las luchas sobre la tierra tuvieron características similares en toda Colombia, se impuso un desarrollo empresarial al sector agrario y se mantuvo el latifundismo que extendía la frontera agraria a costa del detrimento del campesinado vulnerable y de muchos ecosistemas del país. Esto impuso una economía cuyo eje más poderoso era el del sector privado, que se fue consolidando a través de la perpetración de la violencia y la complicidad del Estado, lo que condenaba a las comunidades campesinas y étnicas desplazadas a asentarse en los pocos terrenos baldíos que aún no estaban bajo el dominio de este modelo que combinaba el factor empresarial con el hacendado (Ramírez, 1997, p.46). Aquellas transformaciones socioeconómicas desiguales y

⁸²Ley de Tierras de 1936. Sobre el régimen de tierras. 21 de enero de 1937. D.O. No. 23388.

⁸³ Ley 135 de 1961. Sobre reforma social agraria. 20 de diciembre de 1961. D.O. No. 30691

la acérrima oposición a la Ley de Tierras, que luego se concretaría en el Acuerdo de Chicoral, acentuarían aún más la tensión política y social en las dimensiones de lo privado y lo público con respecto al derecho de propiedad de tierras y a los modos de cómo propiciar su productividad y la apertura del desarrollo económico de la ruralidad colombiana.

[...] en 1972, en un cónclave celebrado entre el alto gobierno, la jerarquía eclesiástica, representantes de terratenientes y empresarios y de los partidos políticos tradicionales se decidió el desmonte de las intervenciones del INCORA planteado en lo que se denominó el Acuerdo de Chicoral, por el nombre de la localidad en donde se realizó. El “Acuerdo”, centrado en asegurar la protección de la propiedad agraria, fue desarrollado a través de las leyes 4ª de 1973 y 6ª de 1975. La primera de ellas estableció el criterio de “renta presuntiva”, mediante el cual el estado reconocería la actividad productiva del propietario de la explotación como garantía para no intervenirla y con ello desapareció la posibilidad de redistribuir tierras en el interior de la frontera; el acceso a la misma para los campesinos carentes de ella quedó limitado a las titulaciones de baldíos (colonizaciones) en localidades de las selvas húmedas y semihúmedas de la Amazonía, la Orinoquía, el Pacífico y el interior del Caribe. Las condiciones marginales de estos asentamientos y la reducida atención del Estado propiciarían, unos pocos años más tarde, la aparición de los primeros cultivos de marihuana, seguidos por los de coca y amapola, en una ruta que conduciría al país al agravamiento de sus conflictos armados internos, con proyecciones internacionales. La segunda dio nuevamente reconocimiento a la aparcería como relación productiva que garantizaría la producción y la estabilidad social en el campo. Habría que señalar que la “reforma agraria” propuesta a través de la Ley 135 de 1961 no solamente fue “marginal” sino que la reacción generada entre sus opositores llevó en la práctica a su revocatoria (Fajardo, 2014, p. 29).

La compra de tierras, como efecto concreto de la expansión de la frontera agraria, llevada a cabo por parte de agentes que pasaban por una transición de la producción agrícola y ganadera al narcotráfico, aceleraría el desplazamiento forzado y subsumiría aún más en la pobreza a los pequeños campesinos. Igualmente, la compra de tierras sanearía el enriquecimiento ilícito de estos nacientes narcotraficantes por medio de la gestión del Banco de la República (Fajardo, 2014, p.31). Con ello se activaría la iniquidad constante basada en la dominación geográfica, como también se aceleraría la violencia y la precariedad económica en contra de las poblaciones rurales más vulnerables, a la vez que incrementaría

la afectación y alteración de suelos útiles para el sustento animal y humano, así como la ya iniciada debilitación y la devastación ambiental hasta alcanzar en muchas regiones un grado de destrucción irreversible; del mismo modo, aumentaría de manera desproporcionada la monopolización estratégica de la tierra y sus riquezas. (Fajardo, 2014, p.32). En este punto, cabe destacar algunos de los efectos más concretos y visibles de aquella devastación del medioambiente producto del conflicto, como lo ha sido el deterioro excesivo de la fauna y la flora nativas, la erosión de la tierra, la alteración en la composición orgánica de los suelos silvestres y la quema, tala y deforestación de bosques o reservas naturales⁸⁴.

Así pues, el belicismo, a partir de las decisiones y las acciones sobre la sangre y la tierra, tomaría la suficiente fuerza para constituirse en una posición ético-política que comenzaría a discurrir sigilosamente por todo el territorio nacional, en la medida que “las lógicas territoriales y las relaciones de poder de los actores armados en Colombia están determinadas por el valor geoestratégico de los territorios, y se manifiestan a través de acciones armadas y militares, de coacción armada, de diversas formas de violencia en contra de los civiles (violaciones humanitarias) y a través de la búsqueda del control del poder local (Salas, 2015, p. 158). Todos estos factores condujeron a que las primeras insurgencias hijas del campesinado y de algunas comunidades ancestrales, se confinaran hacia las más densas, poco exploradas e inhóspitas tierras rurales colombianas. Esto, como resultado del desequilibrio de la paz de sus gentes y de la pérdida de las fronteras de sus pequeños territorios, así como por la progresiva desaparición de sus prácticas tradicionales de cultivo y vivienda que se habían forjado antes del impulso expansionista agroindustrial (Ramírez, 1997, pp. 51, 54). Así se prepararían las condiciones precisas para consolidar definitivamente el conflicto pues, por parte de aquellos grupos, se haría visible la inconformidad con aquel crecimiento agroindustrial y ganadero, expresión de la subutilización de las tierras acaparadas por los grandes latifundistas, y también se vería dicha inconformidad con aquellas políticas agrarias que estimulaban el mercado productivo del campo y la concentración de riquezas.

Dentro de una perspectiva de conflicto y crisis en el marco de las relaciones sociales son la producción y la política [...] campos intercomunicativos de lo social [...] En consecuencia

⁸⁴ Ver: Roberto Lastra Mier *Degradación ambiental como consecuencia del conflicto armado en Colombia*

estos últimos estarían soportados en categorías que como la tierra, el capital y el trabajo, en el caso de la producción, definen los intereses motrices alrededor de los cuales antagonizan o se identifican los individuos dentro de la sociedad. Así, el capital generaría como actores sociales a los empresarios identificados con los intereses comunes de la valorización de la tierra; a los grandes, medianos y pequeños propietarios, por un lado, y a los colonos, arrendatarios e indígenas por el otro, cada uno identificado en sus intereses sectoriales alrededor de la propiedad territorial como fuente de riqueza o de supervivencia; el trabajo, a los dependientes del salario identificados en la preservación y ampliación de su fuente de ingresos. En su condición de sujetos históricos [...] los actores sociales vinculados a la producción pueden agrupar alrededor de sus conflictos, sus liderazgos, a otros actores de la comunidad ubicados en campos distintos al de la economía propiamente dicha [...] Ya aquí la sociedad civil, como conjunto de actores sociales, se enfrenta al Estado, actor político por excelencia gracias al usufructo del poder y de legitimidad públicos, en un terreno donde la política es la forma obligada de traducir los intereses privados al interés público global (Ramírez, 1997, pp. 37, 38).

Paralelamente, tuvo lugar otro detonante del conflicto armado; se trata de los primeros impulsos dados al narcotráfico en términos económicos (lavado de dinero), comunicativos o de difusión de información (compra o poderío sobre los medios de comunicación nacionales). Impulsos que se reflejaron en términos jurídico-políticos (silencio e impunidad frente a formas bélicas de violencia contra la sociedad civil). Estos impulsos poco a poco fueron haciéndose inherentes a los ejercicios de expansión, acumulación y expropiación violenta de tierras, ya cometidos con anterioridad por los terratenientes que gozaban del amparo político del Estado y de la fuerza armamentística de su seguridad privada. Aquel detonante comenzaría a producir las primeras estructuras oficiales de corte contrainsurgente, consentidas entre dichos propietarios y el Estado (Fajardo, 2014, p.34). Entre los propietarios beneficiados por la incursión del narcotráfico en el problema agrario y territorial de Colombia, cabe destacar a los empresarios agroindustriales, los hacendados ganaderos y determinados políticos fieles a las doctrinas gubernamentales que justificaran estos actos de tipo ideológico como económico-político.

Ante estas condiciones, las dirigencias del país, asesoradas y apoyadas por el gobierno de los Estados Unidos a través del programa “Alianza para el progreso”, desplegaron, como estrategias complementarias, una limitada reforma agraria, provista con la Ley 135 de 1961

y la aplicación de un plan de guerra contrainsurgente diseñado dentro de los parámetros de la Doctrina de la Seguridad Nacional, el cual habría de tener profundos alcances en el desarrollo del conflicto social armado [...] como resultado de la aplicación de la guerra contrainsurgente, las regiones en donde habían surgido organizaciones campesinas fueron arrasadas y el campesinado sometido a muy difíciles condiciones de existencia. En esas circunstancias, círculos político-militares norteamericanos diseñaron la iniciativa contrainsurgente de carácter “preventivo”, para aplicarla contra las comunidades campesinas refugiadas en las montañas, las llamadas “repúblicas independientes”: sería el acompañante militar de la ley de reforma agraria. En prosecución de este propósito, el desarrollo de la doctrina de la seguridad nacional contemplaba la articulación y movilización de todo el “poder nacional”, incluyendo las formas institucionales: en primer lugar las fuerzas armadas, las demás entidades del estado, las organizaciones de la sociedad (gremios, medios de comunicación, iglesias) y “no institucionales” representados en particular por los grupos paramilitares” (Fajardo, 2012, pp. 24, 30).

Estas acciones favorables a la instauración del narcotráfico, caracterizadas por la expansión territorial y la siembra de cultivos ilícitos fueron bien conocidas por la irrupción y el uso excesivo de la fuerza militar, lo que produjo el creciente fortalecimiento de retaliaciones armadas severas y el subsecuente fortalecimiento armamentístico ilegal que aseguraba nuevas fronteras geopolíticas dentro del territorio nacional (Salas, 2015, p. 158). En consecuencia, tanto las primeras estructuras armadas de orden privado como las insurgentes comenzarían a complejizar sus formas de organización y de acción, estableciendo de este modo la plena existencia y vigencia del conflicto armado colombiano. Así, entre mediados de la década de 1960 y durante toda la década de 1970 hasta 1990, aproximadamente, (periodo donde comenzaría otra reconfiguración del conflicto armado por efectos de la globalización), terminaría por desarrollarse esta guerra de naturaleza agraria a la que se le sumaría una marcada corrupción política y económica, e igualmente, la influencia exterior de un frenesí ideológico revolucionario, así como su respectiva reacción de rechazo y contrataque.

The two major guerrilla forces in operation today in Colombia are the *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC) and the *Ejército de Liberación Nacional* (ELN). They are the survivors of a proliferation of small insurgent efforts, that – inspired strongly but not exclusively by the Cuban revolution – developed in the early 1960s under the conviction that

a revolution was possible, even if protagonized by only a handful of rebels that opposed a repressive government backed by the United States. There is, however, a fundamental difference between them. While the ELN was ‘imported’ (i.e. it was more or less a direct result of cold war ideologies and practices), the FARC is heir to a long and endogenous process of accumulation of peasant armed resistance. In particular, the core of FARC’s leading cadres was already active in the 1948-1958 civil war, as the left wing of the liberal guerrillas. In the early 1960s it became a peasant self-defense organization, encroaching into a couple of small towns, notably Marquetalia, which was bombed by the government in 1964. After a process of radicalization, it became close to the pro-Soviet Communist Party, and so it remained until the fall of the Berlin Wall. (Gutiérrez, 2003, p. 5).

De este modo, lo que sucedió durante cerca de 40 años de impulso belicista en lo económico, lo político, lo social y lo ideológico, fue que el conflicto armado se sostendría debido, precisamente, al deliberado crecimiento del narcotráfico y a los efectos que produjo sobre las consiguientes políticas agrarias centradas en la comercialización de alimentos (importación) como también en la sustitución tecnológica agrícola destinada a reemplazar la reforma agraria. Sería así como el conflicto encontraría sus principales motivos de guerra en el aseguramiento de fronteras geopolíticas que resguardaban cultivos de uso ilícito, el sostenimiento del latifundismo, la competencia desigual en el campo de la exportación de productos agrícolas, como en el dramático aumento de sus importaciones. Ello se reflejaría mediante una renovada redistribución de tierras, producto de una modificada reforma agraria⁸⁵ que ahora era diseñada e incentivada por el Banco Mundial y que cuyo fin era impulsar una competitividad que estimulara el mercado de alimentos⁸⁶. En otras palabras, una vez consolidadas las organizaciones armadas y habiendo evidenciado el fracaso de la Reforma Social Agraria de 1961, el conflicto armado pasaría por un nuevo momento de creciente violencia con demoledores enfrentamientos armados que conduciría, igualmente, a un nuevo e inevitable aumento del desplazamiento forzado. Asimismo, dichos motivos de

⁸⁵ Ver Ley 160 de 1994. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones. 5 de agosto de 1994. D.O. No. 41.479

⁸⁶ Ver Cuarto Encuentro, Seminario Marxismo en Colombia: Historia y Problemas, *problemas y planteamientos germinales del marxismo en Colombia* por Darío Fajardo.
https://www.youtube.com/watch?v=tLcqJh52UQU&ab_channel=GrupodePensamientoCr%C3%ADticoColombianoIEALC-UBA

guerra se verían reflejados, posteriormente, en el incremento del rendimiento de cultivos industriales privados y de uso ilícito; estos últimos fortalecerían igualmente el narcotráfico y la desigualdad territorial y social que se extendería a lo largo del siglo XXI (Fajardo, 2014, p.43). Así, las pugnas territoriales incurridas por campesinos en busca de mejoras socioeconómicas y personales, que debían levantarse en contra de complejos industriales y ganaderos, como también las respectivas luchas territoriales de reclamantes de tierras, sindicalistas y figuras jurídicas alternativas que disputaban jurídicamente sus tierras contra el Estado y los terratenientes, también habían contribuido, intencionalmente o no, a que la complejidad y el fortalecimiento de organizaciones armadas tanto privadas (afines o aliadas del Estado), como insurgentes alcanzaran identidades, efectos y relaciones de poder totalmente inéditas en un conflicto armado que, para entonces, estaba a punto de consolidarse oficial y definitivamente tras haber bebido de la sangre de miles de colombianos. (Ramírez, 1997, pp. 55, 56). Entre tales organizaciones cabe destacar a las FARC-EP, el ELN, las AUC, el Ejército Nacional de Colombia y los pequeños ejércitos de las mafias; a través de ellas el belicismo implicó de manera clara un extenso e intenso ejercicio militar de control geopolítico así como de criminalidad sobre el territorio nacional y sus pobladores, cuyo máximo poderío se evidenciaría durante la década de 1980 (Gutiérrez, 2003, p. 12), ello les permitiría asegurar sus posiciones políticas, sus rutas económicas, su control sobre diversas poblaciones campesinas y su extensión territorial.

[...] los violentos, bien sean individuales u organizados, no tienen una ideología. Por el contrario, son agentes económicos que buscan maximizar sus beneficios y, si se encuentran en una sociedad con una alta impunidad, encuentran un alto beneficio al ejercer el crimen [...] Esto no implicaba necesariamente una apropiación de territorios, sino más bien la capacidad de asegurar posiciones claves para cambiar los equilibrios de fuerza y obligar al adversario a ceder terreno político [...] y todo ello en función de metas estratégicas [...] la guerra que se libra en Colombia es muy particular: no se fundamenta en antagonismos religiosos o en que todos los protagonistas sean políticos, como es el caso de los narcotraficantes [...] la expansión territorial ha sido el medio de los actores para conseguir sus fines, a través de la coacción a la población civil (Salas, 2015, pp. 159, 160).

Como se ha visto, el belicismo actuaría por medio de funciones aseguradoras del poder territorial, político y económico, extendiéndose así por toda Colombia en cuestión de poco

tiempo. Esto facilitaría el hecho de que el poder se moviese como el dinero, es decir, circulando y constituyéndose en un recurso necesario para la sociedad, en últimas, consolidándose como un proyecto que tiene por *ethos* la producción y la continuidad de la guerra. En este sentido, durante el conflicto armado, las campañas de organización, fortificación, identidad y antagonismo de las organizaciones armadas, aunque en especial la de las guerrillas, terminó por definirse a través de la tensión suscitada entre la comprensión que ellas desarrollaron del ámbito social y territorial, con la que habían construido y promovido una hegemonía semejante a la que ha gozado el Estado, bien fuera legal e ilegalmente. De esta manera, para el caso de las organizaciones armadas rebeldes, el constructo o la comprensión social y territorial del Estado, desde el inicio del conflicto armado, tuvo que, por fuerza, ser percibido como un orden externo, es decir, como un ordenamiento que definitivamente no era aplicable ni concebible para el Estado y sus aliados, esto, en la medida que dichos territorios donde prevalecían estas organizaciones rebeldes garantizaban su poder económico y político. Este choque de constructos sociales (de versiones ético-políticas sobre el belicismo) hizo que buena parte de los enfrentamientos librados en el conflicto hiciese que las guerrillas hayan sido el lugar donde el Estado ejerciera, incluso actualmente, el estado de excepción⁸⁷ por ser, efectivamente, resistentes a su ordenamiento territorial, económico y político.

Los trabajos relacionados con el conflicto armado y su vinculación con variables territoriales en Colombia han sido relativamente escasos y recientes. Existe un importante aporte teórico al respecto elaborado por Pecaut (2004), quien considera al territorio como un elemento fundamental para explicar las tendencias recientes del conflicto armado. Antes de los más recientes reveses bélicos de las FARC, Pecaut (2004) planteó que el conflicto armado en Colombia había entrado en una fase de “desterritorialidad” y que la lucha que se evidenciaba era por el poder político y militar. Esto no implicaba necesariamente una apropiación de territorios, sino más bien la capacidad de asegurar posiciones claves para cambiar los equilibrios de fuerza y obligar al adversario a ceder terreno político, dentro de una visión de

⁸⁷El ‘estado’ de excepción; como concepto de la tradición jurídica germánica, se refiere a la suspensión temporal de la Constitución y de las garantías jurídicas [...] y a conferir poderes extraordinarios a un ejecutivo fuerte, o incluso a un dictador; por un lado [...] ha pretendido ser *una excepción con respecto a la corrupción* [...] Por otro lado [...] *excepción respecto a la ley* [...] el derecho debe solo obligar a las *naciones perversas* [...] alienta la confusión ideológica y con frecuencia conduce a la más absoluta perplejidad (Negri-Hardt, 2004, pp. 28, 30).

la autonomía creciente de los actores armados en relación con la población, y todo ello en función de metas estratégicas (Salas, p. 160).

Tras el avance en el desarrollo de todas las organizaciones armadas involucradas en el conflicto (como el antagonismo entre guerrillas y Estado) y sus respectivas relaciones con los territorios geoestratégicamente definidos durante tal guerra, se fortalecería con más intensidad el factor económico ilegal tanto en un nivel nacional como en un nivel local. Ello, en parte, como consecuencia del efecto de descentralización causado por la naciente globalización económica que iniciaba a comienzos de la década de 1990 (Fajardo, 2014, pp.43, 45). Esta economía estaría basada en actividades inéditas como, por ejemplo, los ya mencionados cultivos ilícitos, un narcotráfico que excedía la potestad estatal (el de las mafias y las guerrillas), el secuestro, la continuación sanguinaria de la expropiación violenta de predios y la intensificación del desplazamiento forzado como también la extorsión (Gutiérrez, 2003, pp. 9, 10). Igualmente, el desarrollo y fortalecimiento paulatino de aquellas organizaciones belicistas, sus enfrentamientos y la nula intención de paz del Estado a lo largo de la historia del conflicto, perpetrarían una serie de crímenes en contra de la sociedad civil y/o comunidades implicadas en los vejámenes del conflicto armado. Entre tales crímenes sobresalen las desapariciones forzadas y las torturas; la perpetración indiscriminada de masacres como también la violencia física, sexual, de género y la violencia psicológica⁸⁸. También cabe referirse a la destrucción del patrimonio cultural, ancestral y tradicional de múltiples pueblos étnicos y campesinos, así como la prohibición y pérdida forzosa de sus derechos básicos tanto para ellos como para los territorios devastados durante el desarrollo del conflicto⁸⁹. Además, esta economía ilegal aumentó la pugna bélico-administrativa⁹⁰ entre

⁸⁸Ver, Centro Nacional de Memoria Histórica, *Estadísticas del conflicto armado en Colombia*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

⁸⁹ Ver Revista Semana: *La guerra dolió mucho*. <https://www.semana.com/la-paz/articulo/el-conflicto-armado-contado-desde-la-cultura/495201/>

⁹⁰ En los años 90, las circunstancias creadas por el narcotráfico fueron argumento para desarrollar una política de asistencia militar contrainsurgente, a través del “Acta de Alianza”, del Congreso de los Estados Unidos. Mediante esta ley se puso en marcha el “Plan Colombia”, que convirtió al país en uno de los principales receptores de equipos militares [...] de parte de los Estados Unidos” [...] Como resultado de la convergencia de este conjunto de factores, entrado el siglo XXI la sociedad colombiana continúa afectada por las relaciones que han determinado una elevada concentración de la riqueza en muy pocas manos y un poder político excluyente, la prevalencia de la pobreza y la pobreza extrema, particularmente en el campo, uno de los niveles de inequidad más elevados del mundo, sumados a la profundización del conflicto armado y sus secuelas como el desplazamiento masivo, igualmente destacado a nivel mundial (Fajardo, 2012 p. 33).

el Estado, los paramilitares y las guerrillas que habían incrementado su poder en los territorios abandonados socialmente por este, lo cual estableció relaciones que contribuyeran al fortalecimiento financiero, armamentístico y, subsecuentemente, al apoyo ideológico tanto de aquellas organizaciones rebeldes como a los paramilitares e incluso a favor del Ejército Nacional, el brazo armado oficial del Estado.

Colombia y sus instituciones, desde finales de la década de 1980, comienzan a evidenciar grandes transformaciones, que de una u otra manera han incidido en el curso y la dinámica espacial del conflicto armado colombiano; el cual se asocia a los cambios de las condiciones geoestratégicas que dichas transformaciones generaron y que han sido objeto de pretensión de los actores armados: la descentralización y luego la apertura económica. Estas nuevas dinámicas han estado articuladas con los cambios en el orden mundial que se dieron a partir de la década de 1990: la caída del muro de Berlín y la desintegración de la antigua URSS; la consolidación hegemónica de los Estados Unidos, y la imposición de un nuevo modelo económico basado en la globalización [...] Las evidencias encontradas en anteriores investigaciones [...] respecto al impacto de la descentralización en el conflicto armado colombiano apuntan a que este proceso [...] contribuyó en buena medida a una redefinición de las características del conflicto. Esto se dio particularmente en su dinámica espacial, en la cual los actores encontraron en el poder local una oportunidad para consentir recursos y posesionarse en los territorios, a través de la coacción, para así acceder al control y dominio territorial nacional [...] A partir de la adopción de las políticas de la apertura económica en el país, como un efecto de la adopción del Consenso de Washington, el factor económico en los actores irregulares entró a configurarse en un primer plano, restándole importancia a las condiciones políticas e ideológicas, especialmente en las organizaciones subversivas que les dieron su origen. (Salas, 2015, pp. 162, 163).

De este modo, terminaría por fijarse plenamente la posición belicista en todos los espacios y actores del conflicto armado, como también, eventualmente, en las estructuras criminales⁹¹ que terminarían por protagonizar y ejecutar los escenarios más violentos y sangrientos en este contexto⁹². Así fue como aquellas organizaciones armadas se confrontarían fuertemente

⁹¹ Ver Francisco Gutiérrez Sanín, *Una relación especial: privatización de la seguridad, élites vulnerables y sistema político colombiano (1982-2002)*.

⁹² Ver Pacifista! *Entrevista con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia* (Entrevista al “comandante Alberto” de la división político-militar de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, a propósito de la situación actual

con el Estado bajo la copiosa represión de los gobiernos que las vieron florecer. Todo ello a costa de los cientos de miles de cuerpos y espacios atravesados físicamente por el horror, el terror y la destrucción subyacentes a este aciago histórico. De este modo, lejos de acabar el conflicto armado, las décadas transcurridas entre el siglo XX y XXI hicieron del belicismo una política y una ética que ha dado continuidad a la violencia que todavía no cesa en los campos y las ciudades.

Anexo B

El belicismo como una serie de motivaciones individuales que discurren entre la racionalidad y el inconsciente: el subsuelo de la lucha económica de las organizaciones armadas

En el marco del belicismo, podrían existir motivaciones aún más locales o particulares para adentrarse en la guerra, motivaciones subyacentes a las pugnas económicas y a los campos ideológicos y geopolíticos que fueron determinados y difundidos ampliamente en el orden político por las organizaciones armadas más grandes del conflicto. De acuerdo con Francisco Gutiérrez, en el caso de las guerrillas, incluso de las AUC, los intereses estrictamente económicos, políticos o, como se dijo, ideológicos no serían decididamente, el único medio que movilizaría a los individuos para integrarse a la guerra (Gutiérrez, 2003, p.1). En este sentido, valdría la pena recordar y acentuar con un mayor tenor lo *ético* de la naturaleza ético-política del belicismo; ya que a largo de lo enunciado sobre esta posición, y en consonancia con la configuración del conflicto armado, se ha destacado un poco más su carácter político. Como se dijo más arriba, para Garavito, el belicismo prefiere el *ethos* de la producción y la continuación de la guerra. Por medio de aquella producción, se manifiesta el sentimiento de lo sublime, es decir, de lo bello o favorable que hay en hacer la guerra y perpetrar la violencia y de lo horroroso que debe subyugar a quienes padecen tales desgracias, también se dijo que aquel sentimiento constituía su proyecto social y político. Empero, todo lo dicho hasta ahora pueda que haya dejado la impresión de que el belicismo es una posición ejercida exclusiva y unívocamente por las organizaciones armadas o grandes y significativos grupos y sectores sociales, todo ello, en función de administrar las potencias de la tierra y reconfigurar

en el departamento del Chocó tras la firma del Acuerdo de paz y la salida de las Farc de los territorios en los que hacían presencia y la nueva la disputa por el control territorial): <https://pacifista.tv/notas/entrevista-autodefensas-gaitanistas-colombia/>

territorios en nombre de la economía, pero esto no es del todo certero, no al menos a la hora de intentar hacer una diferencia en el enfoque con el que se ha comprendido el conflicto armado. La naturaleza ética del belicismo podría mostrar que esta posición también es llevada a cabo por individuos, por cuerpos cargados con motivaciones singulares que vieron en el conflicto una oportunidad, o la única opción, para realizarlas. Estas motivaciones, de acuerdo con su naturaleza singular e individual, no pretenderían edificar un proyecto territorial, social y político, tal y como lo han hecho las organizaciones armadas, aunque se entretengan con el despliegue bélico que, en este sentido, terminaron por producir las organizaciones armadas a las que han pertenecido dichos individuos. Las motivaciones que tiene un cuerpo, es decir, una persona, un individuo o, en últimas, un sujeto, para exponerse a la violencia del conflicto armado pueden corresponder a una concepción o a una dimensión donde el territorio, la economía y la política discurren de modos completamente diferentes a como sucede en el primer estrato o la primera superficie que ya se ha visto del uso mayoritario del conflicto.

Existen análisis sobre diversos conflictos armados alrededor del mundo que han intentado encontrar y justificar este tipo de motivaciones individuales por las que se participaría en esta clase de acontecimientos violentos. Francisco Gutiérrez, por ejemplo, ha encontrado algunos de ellos elaborados por Paul Collier⁹³, quien fue director del *Departamento de Desarrollo de Investigación* del Banco Mundial, institución desde donde hizo algunas de estas investigaciones⁹⁴. Dichos análisis ponen de relieve el agravio (quejas, desaires, escarnios, deshonoras etc.) y la codicia como los principales motivos individuales que conducirían a participar de un conflicto armado (Gutiérrez, 2003, p.2). Estos motivos o microfundamentos de la guerra intentan situar, como podría verse con la codicia, una escala que dé cuenta del alcance y la magnitud bélica y económica de las organizaciones armadas, de modo que se les pueda catalogar de acuerdo con su operatividad, modo de organización y actividad criminal, para así determinar la naturaleza de su conflicto armado y, por lo tanto,

⁹³ Collier es especialista en el tema de desarrollo económico y político en países pobres, y ha hecho análisis sobre la naturaleza de las guerras civiles de países como Sierra Leona, Angola, Camboya y Colombia. Ver: <https://envivo.bancomundial.org/node/4123>

⁹⁴ Aunque la producción académica de Paul Collier es vasta y Gutiérrez Sanín se vale de muchos de sus documentos para realizar su propio trabajo, sin embargo vale la pena destacar, al menos a modo tentativo, el siguiente referente: *Greed and Grievance in Civil War*, donde se explica la criminalidad y la rebelión del conflicto armado colombiano como consecuencia del tráfico de drogas.

que pueda calificárseles como delincuenciales, mafias o rebeldes propiamente. En este orden de ideas, Gutiérrez cree que tales análisis que ponen de manifiesto dichas motivaciones intentan explicar, más bien, el vínculo entre rebelión y criminalidad (más que dar cuenta de la delincuencia o el problema de la mafia) pero no el carácter singular por el que los individuos tienen participación en un conflicto. Además, los análisis encontrados por Gutiérrez también omiten el hecho de que tales motivaciones bien podrían reconocerse en organizaciones armadas de tipo antsubversivo como las AUC.

Are rebels criminals? Though the greed and grievance papers produced by Collier and collaborators have elicited a steady thread of criticism, only seldom has the debate focused on the link between criminality proper and rebellion. From this point of view, the Colombian war seems to offer very nearly the ideal conditions for the evaluation of the thesis that “rebellion is a form of criminality”. The main rebel groups – and indeed the *Autodefensas Unidas de Colombia* (AUC), an anti-subversive coalition that has been another major player in the conflict – are rentiers of primary products, mainly but not only illegal crops, linked with international markets [...] Collier fails to take into account the specific nature of the activity under scrutiny: war. Indeed, he doesn’t once name the fact that death looms large over warriors [...] In a more general vein, I argue – or rather remind – that purely ‘greedy’ wars are doomed to failure, both from a liberal- individualist perspective, and from a sociological one, be it statist or class-based [...] On the one hand, it is unable to provide credible explanations of why individuals engage in extremely hazardous and trying forms of collective action. On the other, it is blind to the different links that rebel armies have with major social groupings and divides. This suggests that contemporary civil wars simply don’t fit into the greed and grievance dichotomy (Gutiérrez, 2003, pp. 1, 2).

Así, codicia y agravio (motivaciones individuales que Collier emparenta con la rebelión y el crimen), por ejemplo, son motivos insuficientes para dar cuenta de por qué un individuo, un cuerpo, estaría dispuesto a enlistarse en una organización armada, combatir en un enfrentamiento armado y arriesgar su vida en nombre de dicha organización. Para encontrar otras motivaciones, Gutiérrez pone el ejemplo de los orígenes de las FARC-EP, organización armada que inició con una rebelión campesina que buscaba combatir la desigualdad y precariedad económica de muchos labriegos y pequeños agricultores, de manera que iría configurando una actividad guerrillera de “resistencia”, de *autodefensa comunista* o *autodefensa agraria* la cual, como se vio, se desarrolló debido al proceso de la

violencia bipartidista. Esta rebelión buscaba zonas extremas e inhóspitas del territorio colombiano dónde sustituir al Estado para imponer así un orden que consolidara su poder e hiciera frente al abandono del Estado⁹⁵. Con este ejemplo, Gutiérrez busca demostrar en cierta medida que, por lo menos, no son explícitas o fuertes las motivaciones enunciadas por Collier para pertenecer a una organización armada. En este mismo ejemplo del origen de las FARC-EP, Gutiérrez pone en entredicho el contenido con el que Collier justifica el agravio como motivación para integrar un conflicto o una guerra, para, por decirlo así, entrar definitivamente en una militancia pues, según él, el principal hecho por el que el agravio tiene efectividad se debe a la toma y depredación de recursos naturales (o sea, de fondo se debe a la codicia), pero no por los fundamentos políticos que podrían constituirlo. Para Collier el agravio tan solo desempeña el papel de un imaginario con el cual sustentar las acciones criminales de una organización armada.

Based on cross-national research about the causes of war, Collier and Hoeffler found, that “natural resource exports are strongly associated with an increased probability of civil conflict” [...] This, plus the lack of significant association between economic inequality or political injustice with war, yields the conclusion that the latter is fueled by greed rather than by grievance. The protagonists of war are young men without opportunities in the legal economy, that find an alternative in the insurgency. Drawing from these findings, Collier concludes that rebellion is a form of criminality (Gutiérrez, 2003, p. 2).

Esta especie de extravío que se sale de la búsqueda de motivos individuales para estar en la guerra y va hacia la identificación de la rebelión con la criminalidad puede verse igualmente en el problema del reclutamiento. Collier y Gutiérrez coinciden en que la mayoría de los individuos que han ido al conflicto armado son jóvenes desempleados, sin oportunidades para conseguir un trabajo en la esfera de la legalidad pero, a diferencia de Gutiérrez, Collier ve en esa condición un insumo más para la criminalidad, soslayando de este modo los riesgos de la guerra que sólo esos jóvenes han debido soportar. Otra interpretación que, de acuerdo con Gutiérrez, nubla el carácter propiamente individual de la participación en el conflicto, en función de resaltar una vez más la identificación *rebelión-criminalidad*, es el siguiente; para Collier, los jóvenes que toman las armas de antemano son asumidos como agentes racionales que han calculado bien sus motivaciones materialistas

⁹⁵ Ver Centro de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*.

para entrar en la guerra, es decir, se asume que estas personas saben bien lo que hacen y poseen un libre poder de decisión con relación a su participación lo cual volvería, una vez más, a poner de manifiesto la codicia como una motivación principal para estar en el conflicto armado y además, perpetrando intencional y deliberadamente el crimen (Gutiérrez, 2003, p.3). Tal supuesto de *racionalidad* “política” y “económica” serviría a Collier, como se ha dicho, para identificar exclusivamente la rebelión con la criminalidad; las razones de agravio funcionan como una excusa para hacer pasar acciones criminales como actos políticos (por lo menos, ante la percepción internacional) mientras que las razones de codicia funcionan como una garantía de permanencia en la guerra. Bajo tal aspecto, la relación entre organizaciones armadas rebeldes e individuos serían meramente de tipo empresarial en la medida en que se reclutan jóvenes para hacer uso de su vida y fuerza de trabajo con el objetivo de mantener negocios rentables como los cultivos ilícitos o, como ya se ha visto, para garantizar la seguridad de sus fronteras y rutas geoestratégicas pero ignorando los panoramas ético-políticos que constituyen el conflicto armado.

The methodological dictum is to observe organizational behavior and make inferences about the motivations. [...] Collier offers a sequence for the development of rebellion. In the first stage, rebels might address true grievances, but since they do not want to win (“victory over the government is not an objective, and so conflict is treated as an equilibrium phenomenon”) they need a source of sustained rents to survive. Objectively, subversive forces act as criminal firm facing an entry problem [...] Grievance discourse is thus accounted for as a rationalization. It is basically an eye wash, directed outwards to international audiences and constituencies (NGO’s, diasporas, etc.) and inwards to the rank and file [...] But there remains a pretty obvious anomaly. If rebellion is typically big, its ability to solve social dilemmas has to be explained. Here we find two answers: a) greedy rebellions don’t face collective action problems because they can offer selective economic incentives; and b) ethnic or class solidarity promotes cohesion, as in other criminal setting (Gutiérrez, 2003, pp. 3, 4).

Para Gutiérrez, la estructura analítica sobre el conflicto armado que expone Collier presenta inconsistencias. En primer lugar, Collier apela a la ideología, expresada en el agravio, como un modo de producir una identidad con la que, con aparente facilidad, un individuo podría sentirse reconocido, de modo que les permita a las organizaciones armadas consolidar sus actividades criminales, esto, sin tener en cuenta los problemas morales que

algo así pudiera conllevar en términos colectivos. En segundo lugar, en el análisis se asume que las organizaciones armadas ejercen la criminalidad sin estar implicadas directamente en la guerra, como si su visión y misión organizacionales fueran las de promover el reclutamiento a manera de empleos con salarios para personas pobres de modo que, más que organizaciones armadas, fuesen una suerte de agencias de empleo para el trabajo ilegal (Gutiérrez, 2003, p.4). En tercer lugar, Gutiérrez observa que Collier no ha dudado en atribuir racionalidad a quienes ingresan a la guerra, asume que estos hacen cálculos claros de sus intereses de codicia, estos últimos también adjudicados por Collier.

In sum, the criminal rebels thesis has three distinct interpretations. In the first one, rebel leaders get rich and use ideology and/or identity to recruit and organize soldiers. With this, huge moral hazard and collective action problems have to be accounted for. In the second one, all the members of the organization – leaders and soldiers – are “doing well out of war”, like in the mafia only on a bigger scale, and selective economic incentives are used for recruitment and promotion (“enrichment of the fighters”). This might work well if it could be proved empirically that this is precisely what is happening: for example, if guerrilla cadres engage in racketeering, or in pillage and looting. In the third one, rebels operate like a kind of armed employment agency: poor people enter because they cannot find a legal job. For this it must be demonstrated that a position as a member of the rebel armed force is a substitute for a legal job (or at least for another illegal activity), (Gutiérrez, 2003, p.4).

Empero, pregunta Gutiérrez, si es cierta la hipótesis del análisis de Collier sobre la racionalidad y el cálculo, ¿por qué se habla entonces de casos donde hay reclutas que se dejan convencer fácilmente por el discurso de los líderes de las organizaciones mediante el principio de la identidad?, y, asumiendo que efectivamente fuese comprobable la facilidad de esta persuasión con la que se reclutan personas, ¿cómo se enfrenta el riesgo de hacer un reclutamiento meramente ideológico? Por último, si la rebelión que encarnan estas organizaciones armadas, en su sentido político, no es sino una excusa para la criminalidad y, además, se afirma que hay un desinterés por vencer en el campo político ¿por qué ha habido organizaciones rebeldes que han logrado la toma del poder como en el caso de la revolución rusa de 1917 o, como mínimo, ha existido arraigo político como sucedió con las FARC-EP y el campesinado durante la década de 1980?

Taken as a whole, these clauses are rather inconsistent and do not always match the general

assumptions of the model. If the guerrilla rank and file are rational, how can they be so easily convinced by the discourse of the leaders? Put differently, the first interpretation does not apply: “Greed motivated rebellion does not face any of the collective action problems of the grievance motivated rebellion”. And how are the moral hazard problems addressed? If rebels do not want to win, why in at least one crucial example offered by Collier (Russia, 1917) did they actually take power? Many more examples can be added to this list. (Gutiérrez, 2003, pp. 4, 5).

Si bien es cierto que en casos como el de FARC-EP la ideología de autodefensa campesina y rebelión sirvió para obtener territorios que fueron utilizados para la producción de cultivos ilícitos (depredación de recursos naturales), como también para que cientos de jóvenes ingresaran a sus filas durante finales de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980 (efectos de reclutamiento/empleo) en su época de mayor poderío donde había una clara disputa por el poder político central contra el Estado. Sin embargo, tanto la ideología como el control territorial no constituyeron propiamente un factor identitario o un fin particular para los individuos que hicieron parte de las FARC-EP, ni tampoco para quienes se enlistaron en el ELN o incluso las AUC. No es sobre el proyecto de realización que pretende una organización armada por lo que las personas tienen motivos propios o interiores que los lleven a entrar en un conflicto armado (Gutiérrez, 2003, pp.6, 7). Lo que podría decirse en cambio, al menos para el caso de las FARC, es que tales factores ideológicos y territoriales más bien cumplieron un papel civilizador, sobre todo en campesinos no militantes que habitaban estos territorios ocupados por otras organizaciones armadas; este papel se vio reflejado en el autocontrol y/o austeridad económica, en la producción de una empatía con la lógica revolucionaria y en una productividad laboral con miras a garantizar la estabilidad territorial y subsecuentemente política; asimismo, surgieron acciones y/o funciones de seguridad y equilibrio económico adecuadas a las necesidades de algunos terratenientes de estas zonas donde dominaba la guerrilla.

The transition from ‘guerrillas without war’ to ‘war’ occurred somewhere around 1978. In the same period, the country was witnessing the coca boom. As early as 1978, FARC regional leaders were sorting out how to deal with the peasants involved in illegal crops. After a short period of hesitation, they decided to accept the activity, within certain bounds [...] How does this economic war machine work? I will concentrate on the FARC, because it is objectively more important and there is better evidence about it [...] First and foremost, the system

produces a strong contradiction between the politics and the economics of war. To understand why, it is important to know that FARC rarely promotes class wars in the regions in which it is strong. Its expansion strategy is more territorial than class-based. In several zones, landowners, and political and economic elites in general originally admitted FARC's presence because: a) it was able to control cattle stealing, and b) played a 'civilizing' role vis-à-vis the peasants, as it instilled self-control and austere mores, compatible both with a revolutionary logic and with work productivity. In this sense, the relation between rebels and landowners obviously had a strong economic content: the latter are ready to pay the former a rent for imposition of security and discipline. However, as the pressure for more resources from the *Secretariado* mounts, the rent becomes so big that cooperation ceases to make good business (Gutiérrez, 2003, p.10).

Respecto a lo anterior, Gutiérrez no busca ocultar o desestimar los hechos criminales de interés económico que también se dieron en el marco de esta clase de dominio, como el secuestro y el consiguiente comercio de secuestrados entre grupos delincuenciales y guerrilla o las pescas milagrosas (peajes que debían pagar propietarios de vehículos pequeños) de cualquier modo sin los mercados ilegales (el narcotráfico) no sería posible promover la guerra.

More than half of the world's yearly kidnappings take place in Colombia, and of these half are attributable to the guerrillas even without taking into account that there has been an outsourcing of the kidnapping business, and that some victims are abducted by common delinquents and then sold (and eventually resold) to the FARC and other groups. In 1991 a governmental committee, *Comité Interinstitucional para las finanzas de la subversión* (Inter-institutional Committee on Subversive Finances) concluded that the guerrillas' income was bigger than that of all the Colombian legal industries taken together. This may be a gross overestimation (balanced figures rarely make the headlines) but it hints at the magnitude of the guerrillas' financial muscle (Gutiérrez, 2003, p.10).

Lo que intenta hacer ver Gutiérrez es que estas actividades económico-organizativas y los motivos de carácter individual que justifica Collier, pese a su existencia y ejecución parciales, no explican o justifican satisfactoriamente por qué los individuos integran o integraron las organizaciones armadas y encararon el conflicto armado.

Ante este tipo de controversias, podría ser útil el trabajo de Wilhem Reich⁹⁶, este médico y psiquiatra investigó la actividad y la práctica humana entendiéndola como una realidad objetiva, es decir, como un producto psíquico cuyo trabajo o dinámica es el resultado de un sistema social que se reproduce en el humano y que tan sólo en parte puede captarse con una limitada precisión en las instituciones sociales, ideológicas y en las formas de vida que dicho sistema procura en su nombre. Bajo esta perspectiva podría entreverse, de acuerdo con Gutiérrez, con mayor precisión los motivos que jóvenes (y) campesinos llegaron a tener para combatir en el conflicto armado. Collier ya ha empleado el presupuesto del desempleo para justificar la participación bélica de estos individuos y adjudicarles criminalidad, también ha hecho uso de la racionalidad para justificar la codicia como una motivación de permanencia en las organizaciones armadas y así explicar la aceptación de una ideología determinada como fundamento o modo de vida de aquella participación bélica, todo ello bajo cierta aura de voluntad, tal y como la entiende Kant, es decir, una voluntad que pese a tener una condición natural, empero, se funda con plenitud en la razón (Kant, 1998, p. 36); como si las personas que estuvieron en medio del conflicto hubieran querido, preferido y decidido por sí mismas hacer parte de él. Sin embargo, con Reich es posible verificar si los argumentos sobre la falta de oportunidades de empleo y de racionalidad/cálculo para entrar en una organización armada, tal y como son ofrecidos por Collier, cuentan con la fuerza suficiente para comprender propiciamente la dimensión individual o particular de la producción del conflicto armado. Del mismo modo, podría entenderse la omisión que Gutiérrez señala en lo enunciado por Collier con respecto a los riesgos que supone entrar en la guerra o del peligro que implica un reclutamiento puramente persuasivo, como también del aparente sentido empresarial con que las organizaciones armadas pueden utilizar la vida y fuerza de trabajo de aquellos jóvenes para mantener la rentabilidad de sus actividades económicas.

En primer lugar, dado que para Reich el sistema social se reproduce en los cuerpos (ese mismo sistema responsable de factores como el desempleo y la violencia), tal axioma, por decirlo así, implicaría que el principio de realidad de aquellos individuos mediante el cual, por ejemplo ingresarían a una organización armada, no es otro que el que la sociedad por fuerza les impone, obligándoles a sustituir o posponer sus propios deseos y respectiva

⁹⁶ Ver Wilhem Reich, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*.

satisfacción. Para Reich, este principio de realidad que se ha impuesto sobre los individuos no sería otro que el del capitalismo, en la medida que es un principio que exige sistemáticamente al trabajador una limitación extrema de sus necesidades, disfrazándola de exigencias morales. Por ejemplo, ante el argumento del desempleo dado por Collier (el cual apunta directamente a *desear* cometer el crimen), bien puede contrargumentarse que las (nuevas) necesidades que impuso el conflicto armado a los individuos, pudieron disfrazarse de exigencias tales como superar su condición socioeconómica, solidarizarse e identificarse por fuerza con las organizaciones armadas para llevar a cabo tal superación, y así labrar un sentido lo bastante sólido como para arriesgar la vida y la libertad en nombre de tales organizaciones. Esto, expresado como una manera “noble” de trabajar, una manera de, irónicamente, ganarse la vida. Esta perspectiva que se ha podido traer desde el trabajo de Reich, ya comienza a poner en entredicho un accionar deliberado en nombre de un proyecto revolucionario o contrainsurgente, o el entrar en la guerra para perpetrar la violencia y el crimen sin más.

El principio de realidad bajo el dominio del capitalismo exige del trabajador una limitación extrema de sus necesidades, lo cual no pocas veces se disfraza de morales de humildad y modestia [...] si se logra educar al obrero para que se sujete a este principio de realidad, sin en el nombre de la cultura le hace aceptarlo como algo absolutamente válido, automáticamente se logra la aceptación de su explotación y de la sociedad capitalista. De aclararse que el principio de realidad, tal y como muchos lo conciben corresponde a una actitud conservadora (aunque inconsciente) que contrasta con el carácter revolucionario del psicoanálisis. El principio de realidad ha tenido anteriormente otros contenidos y se modificará a medida que la sociedad cambie [...] la forma en que un sistema social se reproduce estructuralmente en el hombre sólo puede captarse de manera concreta, teórica y práctica si se ve con claridad la forma en que las instituciones sociales, ideológicas y formas de vida conforman el aparato instintivo. La estructura del pensamiento del hombre de la masa, que está determinada por la estructura de los instintos, determina a su vez la reproducción de la ideología social, sus raíces psíquicas y el efecto retroactivo de la ideología sobre la estructura económica de la sociedad, el poder, etc. (Reich, 1970, pp. 25, 27).

En este sentido, sería el mismo sistema que obligó a las personas a entrar a las organizaciones armadas, el que les hace aceptar su propia explotación o bien, como dice Gutiérrez, a aceptar poner en peligro sus propias vidas en la guerra. Esto parecería un poco

más plausible que considerar que la participación en el conflicto armado se debe a que sus participantes se ven tentados desde un comienzo, deliberada o arbitrariamente, a perpetrar la violencia y el crimen injustificadamente, por placer, o por un puro cálculo (racionalidad) materialista con miras laborales, como lo refiere Collier. En segundo lugar, de acuerdo con Reich, a raíz de la forzosa aceptación de la explotación que en este caso vendría por mano de la violencia armada, el contenido del deseo de estos individuos tuvo que cambiar conforme a su realidad social; por ejemplo, pueda que muchos de los individuos involucrados en el conflicto armado no hayan querido empuñar un arma o, por lo menos, no hayan querido ser miembros de una organización armada antes de que la violencia les atravesara. No obstante, una vez producido y extendido el conflicto, sería posible sostener que muchos de sus deseos, posteriores a la instalación de la violencia, se constituyeran irrealizables provocando una transformación de tales deseos de modo que fueren desplazados a una actividad socialmente aceptable en ese contexto (Reich, 1970, pp. 26, 29). Bajo la realidad del conflicto armado, tales actividades socialmente aceptables por las cuales el deseo individual se vio obligado a transformarse, podrían estar el actuar en combate, adquirir experticia en ello, raspar y/o procesar coca (o adquirir habilidades semejantes) y aprender a comerciarla etc.

La realidad social exige [...] que el hombre reprima sus instintos y esto lo logra quien tiene un yo débil [...] Los deseos se vuelven inconscientes por la represión. Otro hecho socialmente importante en el manejo de los deseos irrealizables es la sublimación, que es lo opuesto a la represión, es decir, en vez de reprimirlo, el deseo es desplazado hacia una actividad socialmente aceptable. La realidad social influye constantemente para limitar, modificar y dar un carácter constructivo a los impulsos primitivos. El hambre es más rígida y exige más vehementemente que la pulsión sexual una satisfacción inmediata; en ningún caso puede ser reprimida. [...] La represión es, haciendo abstracción de sus mecanismos y efectos, un problema social, porque su contenido y sus formas dependen de la existencia social del individuo. Esta existencia social se expresa ideológicamente en una suma de prescripciones, mandatos y prohibiciones [...] que en gran medida son inconscientes (Reich, 1970, pp. 29, 30).

En tercer lugar, en cuanto a la codicia entendida como una operación de la racionalidad, probablemente sea un argumento que vaya perdiendo fuerza para dar cuenta de las motivaciones particulares por las que se entra al conflicto armado, lo anteriormente

expuesto ya puede dar indicios sobre este pronóstico. Gutiérrez indica que las FARC-EP, por ejemplo, no dio a sus guerrilleros salarios o saldos por sus labores o actividades y el ELN sólo da un pago a sus combatientes más experimentados. Las FARC-EP, con el propósito de compensar el no pago de salarios para incentivar a sus filas, ejercía una fuerte vigilancia sobre sus miembros, les prohibía consumos ostentosos y la apropiación individual de bienes. Con Reich, podría confirmarse que en medio de estas circunstancias la codicia, como la entiende Collier, ya no podría ser posible, ya que las acciones de un individuo (de un yo) no son libres ni estrictamente racionales pues dependen de lo biológico y lo social, es decir, por un lado, el individuo está sometido a necesidades ineludibles de orden instintivo como el hambre e incluso de orden energético como los impulsos sexuales. Por otro lado, está sometido a la realidad social la cual, en el campo de la consciencia, impone las condiciones de cómo llevar a cabo la supervivencia, condiciones que ya se han venido dilucidando con más amplitud como se vio anteriormente. Ambos factores, lo biológico y lo social, además están bajo el control pleno de la organización armada, como ya lo indicado Gutiérrez con el caso de las FARC-EP, y esto produce un conflicto al interior del individuo que activa el mecanismo de la represión que consiste en rechazar o en tratar de suprimir lo mayormente posible el surgimiento de un impulso con el fin de adaptarse, todo esto anula la posibilidad de considerar la codicia como un incentivo para la militancia pues no hay lucro garantizado, ni siquiera un reconocimiento social al interior de las organizaciones armadas. Antes bien, más que la ambición, lo que predomina como factor de permanencia en una organización armada es el temor que se inocular desde el exterior y la organización de la realidad del conflicto armado.

El yo del individuo se encuentra bajo la presión de un conflicto psíquico. La situación contradictoria exige solución: por un lado está la exigencia del instinto y por otro la realidad, que rehúsa su satisfacción o la castiga. El yo es demasiado débil para enfrentarse a la realidad, pero también es demasiado débil para dominar el instinto. Esta debilidad del yo [...] es el marco dentro del cual tiene lugar el conflicto. Este conflicto se resuelve de tal forma que el yo reprime el instinto en aras de las exigencias sociales, es decir, en aras de la conservación: para no perecer o verse castigado. En consecuencia, la represión es el resultado de una contradicción que no se puede resolver conscientemente (Reich, 1970, pp. 41, 42).

De acuerdo con lo anterior, no es viable que la codicia sea un motivo fundamental para permanecer en el conflicto, antes bien, si de cálculos materialistas se trata, podría decirse que estos se reducirían a una especie de economía de la supervivencia y de una *necesaria* adaptación para con la organización y el resto de sus miembros, pero no de un proyecto de enriquecimiento paulatino e independiente. En últimas, como diría Agamben, esta *nuda vida* (que está supeditada a un principio de realidad impuesto por un enorme *corpus* belicista), es resultado de la conjunción entre “la impunidad de matar y la excepción del sacrificio” (Agamben, 2006, p. 106); Antes que referirse a una suerte de conflicto cuya consigna es la ‘violencia por la violencia, habría que reconocer que el cuerpo de un individuo es, primero que nada, el lugar en donde la política occidental se constituye en biopolítica, legitimando el domino total, y es que “[...] en nuestro tiempo la política ha pasado a ser íntegramente biopolítica, se ha podido constituir [...] como política totalitaria. [...] En tal concepto, política y vida han pasado a entrelazarse de manera tan íntima, que no se deja analizar con facilidad” (Agamben, 2006, p. 152). Por ello, es que tampoco el agravio o la persuasión puramente ideológica como factor moral e identitario bastarían para garantizar la permanencia al interior de una organización, como pretende Collier, pues, sin ánimos de demeritar el poder que tiene el discurso en la dominación⁹⁷, los agravios como base de la rebelión no son un móvil o una compensación psicológica, social y biológica lo suficientemente fuerte para que los cuerpos logren soportar por voluntad y razones propias el control material que la organización armada ejerce cuando les toma por sus miembros. Por ejemplo, Gutiérrez resalta el hecho de que a los miembros de las FARC-EP, de acuerdo con el aparato ideológico esta organización, no solo mantuvieron el control sobre sus miembros partiendo de fundamentos revolucionarios, FARC-EP les impidió a sus militantes que vieran a sus familias, incluso que tuvieran hijos al interior de la estructura; de este modo, la permanencia de las personas que alguna vez han integrado las guerrillas se dio, más bien, por la demanda de la organización de mantener la militancia de por vida de manera que, prácticamente, fuese nula la posibilidad de desertar o salir de allí sin mayores consecuencias; una vez más los intereses de codicia y, como dice Collier, los agravios para la rebelión como base para ejercer la militancia y la permanecía en las organizaciones armadas activas en el

⁹⁷ Ver Michel Foucault, *El orden del discurso*

conflicto queda corta, pierde consistencia al momento de aunar el cuerpo de un individuo con el de una organización armada.

The guerrilla organizations obtain huge rents from their armed activity. There is reasonable evidence that in Colombia there might not have been war (perhaps a guerrilla movement, but not war) were it not for illegal markets. But what about the individuals that wage war? How do the guerrillas build up an adequate system of incentives to make them fight? This is certainly a principal-agent (leaders-soldiers). How is it dealt with? How are collective action problems solved? What are the expectations of the guerrilla members? [...] FARC does not pay its soldiers, nor its cadres. Apparently there have been some exceptions, especially in those zones in which several organizations are competing for supporters, but even then, payment is only transitory; there is no salary on a regular basis. Intermediate level cadres manage huge amounts of money and this, again, can generate demoralization and, in a few cases, desertion. The organizational response to this danger is to increase the mechanisms of control over people in charge [...] FARC members can seldom, if ever, see their family, women have to fight hard for a permission to have a child (and then they have to give it away to a relative), couples can be torn apart if the military rationale, or simply the whim of the immediate [...] Thus, even admitting the possibility that a handful of individuals actually gets rich with the war, which until now has not been proved, the vast majority of the organization has no possibility whatsoever of doing so, and knows it. Both FARC and ELN demand life-long militancy. It is a one-way path: you can go in, but getting out might prove impossible, or in any case extremely traumatic. (Gutiérrez, 2003, p.11).

Así, las duras condiciones de reclutamiento fueron las responsables de forzar y crear cierta “lealtad” a la guerrilla, como lo fueron las extensas caminatas por la selva, las altas restricciones de beber o fumar y el rompimiento de lazos familiares. Lo anterior no sólo obligaba la permanencia dentro de la estructura sino que permitía, aún más, un mejor control sobre la vida de cada individuo de manera que, incluso, no existieran mayores obstáculos para ponerlas en riesgo ante el enfrentamiento armado en pro, por ejemplo, de la victoria revolucionaria o el aseguramiento fronterizo y territorial de cualquiera de sus fuertes.

This gives us a general picture of the organization-individual gap in the Colombian war. Take the FARC, with its strong links to criminal activity. Its non-paid members (18 to 20,000) are participating in a conflict in which they have a fair probability of getting killed. They do not benefit from looting, becoming rich is not a realist perspective, and this is common

knowledge. The organization severely intervenes in all the domains of their life (Gutiérrez, 2003, p.13).

De acuerdo con Gutiérrez, de haber existido deserciones bajo tales condiciones estas tuvieron que ser, por fuerza, clandestinas y no solo eso, también tuvieron que ser deserciones momentáneas (virtuales) en la medida que un desertor bien pudo unirse a otra organización por necesidad. Este sociólogo declara la existencia de casos donde miembros de las FARC-EP y el ELN se pasaron al bando de las AUC, inclusive de manera grupal. No obstante, esta clase de deserciones no sólo se realizó al interior de las organizaciones armadas, es decir, entre combatientes; del mismo modo puede decirse que el efecto de la deserción se vio con los grupos o poblaciones campesinas que estaban bajo el control geopolítico de una organización armada en un determinado territorio. Por ejemplo, una vez que una organización armada perdía el control sobre las poblaciones y territorios que controlaba, como le sucedió a las FARC-EP en su respectiva historia durante el conflicto, estos campesinos conservaban buena parte de su estructura organizacional y la readaptaban al bando que ahora ostentara el poder en el territorio⁹⁸. El conjunto de estos factores, a su vez, también explicarían por qué el mero reclutamiento ideológico podría ser peligroso; forzar el reclutamiento mediante consignas generalizadas de agravio o por la mera doctrina, podría ingresar a las filas de las organizaciones armadas combatientes que lucharan mal o que pudieran traicionar a sus compañeros

There is individual desertion, specially from ELN and FARC to the paramilitaries. To my knowledge, there are only ELN documented cases of group desertion toward the paramilitaries. Neither FARC nor ELN are endangered by the phenomenon; it occurs on the margins. Changing sides several times is rare, though in the 1980s there was a flow of militants between the guerrilla groups, that ended favoring the FARC. Desertion is difficult to quantify, but it is several orders of magnitude smaller than the spectacular aggregate growth of FARC. Why does it happen? It is associated with FARC's organizational arrangements – paramilitaries pay salaries, allow a margin for looting, and do not enforce strong restrictions – and also with the fear of a military defeat, in the case of ELN. Organizations compete for support, especially of technically endowed warriors, and the paramilitaries have advanced a conscious strategy of promoting the defection of skilled

⁹⁸ Ver Carlos Medina Gallego, *FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958-2006)*.

adversaries with the purpose of incorporating them on a paid basis. Given this factor, the desertion rate seems surprisingly small (Gutiérrez, 2003, p.13).

Con lo expuesto hasta ahora, Gutiérrez puede poner en entredicho, simultáneamente, el sentido empresarial que Collier atribuye a las organizaciones armadas rebeldes. Las FARC-EP, como se ha visto, fue una organización con una baja oferta económica al punto que buena parte de sus militantes fueron reclutados por ciertos aspectos organizacionales portadores de atractivo ideológico y político que posteriormente bien pudieron perdedores en su respectiva gestión territorial y en el consiguiente control o vigilancia estricta al interior de su milicia (Gutiérrez, 2003, p.14). Esto provoca que, de fondo, el factor económico no sea el motor para hacer de un individuo un rebelde (como pasaría con FARC-EP), o que termine por ser un criminal o un agente antisubversivo, como tampoco provoca que tal factor constituya una solución al problema de la escasez de oportunidades laborales en el ámbito de legalidad. Dado el reparo que se ha desarrollado, a partir de Gutiérrez y Reich, sobre al argumento del cálculo materialista (la codicia) y el agravio (rebelión), Gutiérrez propone que quienes entran a una guerrilla también lo hacen alentados por sus propias confusiones. Una persona puede acceder a la militancia de una organización por motivos como la venganza, o sea, por cobrarse la muerte de familiares asesinados o mutilados, o bien por conflictos familiares internos, por agresiones sufridas por parte de agentes del Estado o por defensa personal; esto confirmaría al mismo tiempo, cuán patente y riesgosa es la ideología de autodefensa en las FARC o las AUC, más si fuesen el principal factor de reclutamiento y permanencia.

The fundamental problem that precedes the observation of what the organization does, both logically and empirically, is why do individuals enter the guerrilla movement voluntarily, and why do they risk their lives knowing at the same time that they might get no material reward [...] The notion that rebels harbor a strictly rationalist and economical calculation of materialistic interests when joining collapses entirely in the Colombian case and, I suspect, in many others. People enlist in guerrilla groups following a mélange of motivations – vengeance, prestige, fear, hate, even excitement – where strictly materialist interests ones do not always appear, because these organizations have explicit bureaucratic methods of internal distribution that disallow practices like looting, and may even prevent the payment of salaries [...] That armed peasant rebellion is associated with export crops in low developed countries is a rather old conclusion of Moore. Bandits would be primitive rebels, that typically exhibit

a primordial peasant anger [...] You hate a foreman, or a policeman, or perhaps you want to avenge a relative, and you join a rebel group, but the group can only exist if the previous and ‘correct’ global markets and networks are there [...] The Colombian is in many senses a war of proximity, where sheer vengeance plays an important role. Recruits indeed speak of a lack of opportunities, but also about killed and maimed relatives, and below that, about family conflicts, collisions with their neighbors, petty aggressions from State officials, and so on. This panoply of small hardships flows into the big stream of self-defense, which is the foundational and main ideology of the FARC. (Gutiérrez, 2003, pp.15, 17).

De esta manera, de acuerdo con Gutiérrez y los aportes de Reich, se demostraría que existen otras motivaciones como la venganza, el miedo, la emoción, la amistad o el prestigio, motivaciones cuyas causas estrictamente económico-rationales no siempre son evidentes y satisfactorias para justificar la militancia o el riesgo de perder la vida de un individuo. Como asevera Reich, “[...] no solo la ley capitalista de la explotación forma parte de la realidad, sino también la autoconsciencia de cada uno, que es una conciencia dolorosa” (Reich, 1970, p. 108). Los individuos en su dimensión masiva no se persuaden por análisis históricos o disertaciones económicas, el entusiasmo que pueda albergar un individuo en su interioridad para ver la guerra como algo favorable y por lo que, ajeno al aspecto organizacional, se vería motivado a arriesgar su vida allí, se debe a lo que yace en lo más profundo de sus sentimientos y necesidades.

Es decisivo no solo el conocimiento de los cambios y movimientos sociales que de la evolución de las fuerzas productoras resultan objetivamente, independientes de nuestra voluntad, sino también, al propio tiempo y a igual título, de lo que tienen lugar en las cabezas, esto es, en las estructuras psíquicas de los individuos de los diversos países, urbes, capas profesionales, clases de edad, sexos, etc., sometidos a dichos acontecimientos objetivos [...] Queremos decir manifiestamente con esto que, bajo la influencia de los procesos económicos y sociales, los individuos han de cambiar en alguna forma para poder siquiera llevar a cabo una realización como la que representa la fuerza política (Reich, 1970, pp. 122, 123).

Mientras una clase no sea consciente por sus propios medios (o para el presente caso un individuo), tanto del sistema que se cierne sobre ella (o él) y de su posición y situación social, seguirá sometida a su explotación. Tan solo por su condición desesperada por salir de la precariedad y por poder satisfacer plenamente sus necesidades elementales es que se

viabilizan las formaciones espontaneas de rebeliones, pero nada más allá de eso (Reich, 1970, pp. 125, 126). De este modo, el belicismo no es una puesta que emerja de la propia razón o la voluntad en el ámbito individual; en la singularidad de un cuerpo la probabilidad de ser asesinado y de exponerse a otros castigos del Estado, no es como tomar otro empleo cualquiera. En otras palabras, más que bello, como ya lo ha afirmado Garavito, a partir de la perspectiva del individuo, desde que este pone su primer pie en la guerra está condenado a aquella desazón y ese horror que no tienen nada de bello aunque nunca se desvanezca aquello intensivo y sublime; ni belleza ni riqueza ve la presa del conflicto, su vida se encuentra suspendida entre el horror y la barbarie. A diferencia de las organizaciones armadas, lo bello y lo favorable de hacer la guerra son proyectos y producciones que se diluyen en la intimidad de un cuerpo; buscar mejoras de vida mediante la violencia no es una opción puramente racional o intencionada como quieren hacerlo ver los análisis del Banco Mundial (el capitalismo). Lo intencionado, lo racional, lo ético-político del belicismo yace en la generalidad histórico-económica y organizacional de Estados y, para el caso del conflicto armado, también de los Para-estados⁹⁹; y aunque la participación en el conflicto armado pueda ser analizada desde una perspectiva individual, nada de esto deja de ser mayoritario, belicista, identitario, inconciliable y conflictivo. El belicismo puede dar cuenta de cómo se compone una organización armada; su naturaleza ética puede focalizar cada grupo de manera que comprende el agenciamiento del poder fuera y dentro del Estado. La condición mayoritaria en la que se sitúa el belicismo se muestra y se concentra en aquella faceta del poder que se vale del control económico y territorial como también de la ideología, y esta produce e inculca efectos en el comportamiento individual. Bajo esta posición ético-política, como pudo observarse con Gutiérrez y Reich, los cuerpos no valen sino por su utilidad económica mientras que toda su interioridad está sujeta a la permanente amenaza de la coerción y la muerte, su singularidad se vacía en la violencia multidimensional del conflicto. Antes que *una vida*, el belicismo del conflicto tan solo deja tras de sí una estela de cadáveres históricos y de cuerpos sobrevivientes aunque profundamente heridos, donde cada órgano, alguna vez deseante, queda registrado en las memorias del tiempo y en las burdas condenas de la muchedumbre como un componente cuya identidad es la de su organización:

⁹⁹ Ver Daniel Pécaut, *Guerra Contra la Sociedad*.

guerrillero, soldado, paramilitar; o la de los estragos que perpetran estas: víctima, muerto, baja.

Anexo C

Una profundización en la comparativa del concepto de *paz perpetua* con el concepto de *paz* del Acuerdo de Paz

Si bien es cierto que hasta ahora se ha dado un esbozo de lo que significa el pacifismo desde la mirada de Garavito y de lo que puede significar la paz desde el pensamiento de Kant, no obstante, es necesario contrastar más detalladamente estas concepciones sobre la paz y de lo que implica en la lectura del Acuerdo final de paz de 2016. Lo anterior, con el propósito de relacionar y acoplar estas dos aserciones del concepto de paz, de modo que puedan comprenderse los efectos que subyacen tras la ‘oficialidad’ y/o el lenguaje político del Acuerdo. Así pues, el Acuerdo comienza con un *preámbulo*, el cual constituye la ‘primerísima’ parte del documento, en el sentido de que precede a la introducción y al resto de su *corpus*. Este preámbulo tiene por propósito presentar de manera abreviada en qué consiste el acuerdo y qué consecuencias, cambios y garantías se produjeron o se mantuvieron tras el plebiscito celebrado en 2016 con ocasión de llevar a cabo la aprobación pública de su contenido por parte de la sociedad colombiana, y cuyo resultado definitivo fue el rechazo de su validez. Sin embargo, además de tales aclaraciones, el preámbulo es la única parte del acuerdo que muestra de manera más o menos concreta qué se entiende por *paz*, ya que en el resto del *corpus* del acuerdo se da por sentado su significado o su comprensión, y se procede a desarrollar un tratamiento funcional de este concepto. De este modo, el preámbulo del acuerdo afirma que “[...] como resultado de los diálogos exploratorios [...] se produjo un *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* [...] teniendo presente que la Constitución Política [...] impone la paz como un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento” (OACP, 2016, pp.1,2). En esta dirección, el Acuerdo destaca que “la paz ha venido siendo calificada universalmente como un derecho humano superior, y requisito necesario para el ejercicio de todos los demás derechos y deberes de las personas y del ciudadano” (OACP, 2016, p.2). Por último, el preámbulo identifica un objetivo de especial importancia para el Acuerdo, inherente a esta definición de la paz, el cual considera que:

[...] el eje central de la paz es impulsar la presencia y la acción eficaz del Estado en todo el territorio nacional, en especial en múltiples regiones doblegadas hoy por el abandono, por la carencia de una función pública eficaz, y por los efectos del mismo conflicto armado interno [...] es meta esencial de la reconciliación nacional la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo y bienestar territorial para [...] la población hasta ahora víctima de la exclusión y la desesperanza (OACP, 2016, p.3).

Con estos elementos puede entreverse que, en efecto, tanto la posición pacifista expuesta por Garavito como el bosquejo ofrecido por él sobre la propuesta kantiana de la paz coincide en buena parte con lo aseverado por el Acuerdo al respecto. Esto puede notarse en la convergencia sugerida, en primer lugar por la propuesta kantiana, que existe entre constitución y derecho como requerimiento necesario para que haya paz, y tal convergencia figura como un presupuesto que también atraviesa la definición y el objetivo que el Acuerdo ha ofrecido acerca de la paz. Asimismo, otro punto de coincidencia entre lo estipulado por Kant y Garavito con lo que dice el Acuerdo de paz, puede observarse en el especial reconocimiento que se le hace a la existencia y a la presencia del Estado en todo un territorio como condición necesaria para que, igualmente, la paz exista y esté presente en la misma proporción.

Así pues, ¿en qué consiste esta paz perpetua (estable y duradera) que se propone Kant, el pacifismo y el Acuerdo de paz?, ¿cuál es su contenido concreto y por qué supone ser la máxima aspiración, la única capaz de ser tan o más grande que la guerra? Para responder esto, será necesario remitirse a la obra *La paz perpetua*, donde Kant originalmente propone la paz a los Estados modernos como un proyecto universal y cosmopolita que integra lo ético, lo jurídico y lo político. Dicha propuesta, es el resultado de que Kant asuma e insista en que la guerra echa sus raíces en la naturaleza, pues es una vía *lógicamente* conveniente para delegar la violencia al inconsciente y así poder exculpar a la razón en buena parte de la mayoría de los males que ocurren y concurren en una sociedad; la guerra es responsabilidad del ‘incompleto’ corazón de la humanidad, de todo aquello que no esté conforme a los patrones de la modernidad y de una ambicionada civilización. Pero más exactamente, Kant ubica la guerra en el estado de naturaleza humana que él identifica con los pueblos o

comunidades que él ha denominado *salvajes*¹⁰⁰ (no europeos, no blancos, no burgueses), los cuales, al considerarse esencialmente degradantes bajo la perspectiva del filósofo alemán, no podrían ser más que un adecuado referente (in)moral en el que no debería caer Estado¹⁰¹ alguno. Dicho de otro modo, dado el carácter irracional que Kant encuentra en la guerra y la maldad¹⁰² que supone innata en la especie humana, de allí que admita que la guerra está motivada por lo que él llama ‘una libertad salvaje’, sin ley, destinada al permanente combate y a rechazar cualquier sumisión que pueda emerger y sostenerse por una fuerza externa y, además, tomada por legal en tal condición.

Del mismo modo que miramos con profundo desprecio el apego de los salvajes a la libertad sin ley, que prefiere la lucha continua a la sumisión a una fuerza legal determinable por ellos mismos, prefiriendo esa actuación a la hermosa libertad de los seres racionales, y lo consideramos como barbarie, primitivismo y degradación animal de la humanidad, del mismo modo —debiera pensarse— tendrían los pueblos civilizados (reunidos cada uno en un Estado) que apresurarse a salir cuanto antes de esa situación infame: en vez de esto, sin embargo, cada *Estado* sitúa más bien su soberanía (*Majestät*) (pues soberanía popular es una expresión absurda) precisamente en no estar sometido en absoluto a ninguna fuerza legal externa y el brillo del jefe de Estado (*Oberhaupt*) consiste en sacrificar a miles de personas bajo sus órdenes por un asunto que no les afecta, sin ponerse él mismo en peligro [...] Teniendo en cuenta la maldad de la naturaleza humana, que puede contemplarse en su desnudez en las relaciones libres entre los pueblos (mientras que en el estado legal-civil aparece velada por la coacción del gobierno) es de admirar, ciertamente, que la palabra derecho no haya podido ser expulsada todavía de la política de guerra (Kant, 1998, pp. 21, 22).

Kant hace un fuerte llamado de atención a los Estados en aras de que opten por hacer la paz y, yendo más allá de la mera advertencia moral, afirma que aún los Estados modernos, efectivamente, no se han desvinculado del actuar salvaje pues ellos también persisten en permanecer en la condición de guerra continua, en sacrificar miles de vidas para salvaguardar su seguridad y no conciben ni apoyan su soberanía en alguna fuerza exterior legal que les regule y que esté por fuera de su gobierno. Por ende, para Kant, una paz destinada a ser perpetua no podría albergar en su seno aquella fuerza abrupta y malévolamente propia de la especie

¹⁰⁰ Ver Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*

¹⁰¹ Ver K. Marx y F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.*

¹⁰² Ver Thomas Hobbes, *Leviatán.*

(de la animalidad) humana, tanto en su aspecto biológico como político. Ello, si es que se quiere construir un orden ilustrado, territorial y con un mando o administración gubernamental adecuada; por ese motivo es necesario que existan leyes coactivas (racionales) para que haya paz. Sin embargo, pese a lo anterior, Kant es consciente de que “no se ha dado ningún caso de que un Estado haya abandonado sus propósitos a causa de las argumentaciones de tan *importantes hombres*” (Kant, 1998, p. 22), y aunque el filósofo alemán no haya deseado autorretratarse en este pequeño aparte de la *Paz perpetua*, no obstante, puede decirse que ello es lo que ha sucedido con su texto y el curso histórico que han tomado casi la totalidad de Estados en el mundo con relación a la paz, o bien, con respecto al pacifismo.

Además, existe otro peligro adicional a la sordera de los Estados ante la instauración de aquella paz civilizada reactiva al peyorativamente denominado salvajismo y a la autarquía (como conducta autómatas) y es lo que sigue a continuación. Si el fin de la paz perpetua es, en últimas, acabar la guerra de modo universal e integral, entonces, el Estado bien podría garantizar la perpetuidad de dicha paz por medio del exterminio total del enemigo. Es decir, Kant sabe que su proyecto de la paz perpetua tiene doble filo, esta no sólo podría lograrse por la pura razón en su acepción pacífica e inteligente o empática, por decirlo de algún modo. Asimismo, podría llevarse a cabo mediante la violencia cuestión que Kant de algún modo, aunque sea muy remoto, aceptaría o, por lo menos, toleraría.; o en palabras de Hannah Arendt:

Es inherente a toda nuestra tradición filosófica el que no podamos concebir un «mal radical», y ello es cierto tanto para la teología cristiana, que concibió incluso para el mismo Demonio un origen celestial, como para Kant, el único filósofo que acuñó un término para este fin, él debió haber sospechado al menos la existencia de este mal, aunque inmediatamente lo racionalizó en el concepto de una «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles [...] Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tomado igualmente superfluos. Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás, y los asesinos totalitarios son los más peligrosos de todos porque no se preocupan de que ellos mismos resulten quedar vivos o muertos, si incluso vivieron o nunca nacieron (Arendt, 1998, p. 368).

Sin embargo, con relación a lo estrictamente concerniente a una política mayoritaria, el uso de la violencia como un medio pacificador bien podría servir a la concentración de poder por parte del Estado, lo cual es algo a lo que Kant se opone (desesperadamente), ya que, más que ver realizada la paz por el poder de la razón, expresado en un principio punitivo jurídico que funcionase de manera equitativa y externa para los Estados y los seres humanos, más bien lo que sucedería es que “nunca pronunciarían la palabra *derecho* aquellos Estados que quieren hacerse la guerra, a no ser que la dijeran de broma como aquel príncipe galo que decía: «La ventaja que la naturaleza ha dado al fuerte sobre el débil es que éste debe obedecer a aquél.»” (Kant, 1998, p.23). En este punto ya es posible ver cuán holgadamente se ha desarrollado el desasosiego de Kant sobre el uso pacificador de la violencia a lo largo de la historia, la naturaleza y la misma especie humana.

Teniendo en cuenta la maldad de la naturaleza humana, que puede contemplarse en su desnudez en las relaciones libres entre los pueblos (mientras que en el estado legal-civil aparece velada por la coacción del gobierno) es de admirar, ciertamente, que la palabra derecho no haya podido ser expulsada todavía de la política de guerra, por pedante, y que ningún Estado se haya atrevido todavía a manifestarse públicamente a favor de esta opinión [...] aunque sus códigos elaborados filosófica o diplomáticamente no tienen la menor fuerza legal ni pueden tenerla [...] como *justificación* de una agresión bélica [...] Vemos que la manera que tienen los Estados de procurar su derecho sólo puede ser la guerra —nunca un juicio ante un tribunal—, pero el derecho, sin embargo, no puede ser decidido mediante la guerra ni mediante su resultado favorable, la victoria; vemos asimismo que un *tratado de paz* puede poner término a una guerra determinada pero no a la situación de guerra (posibilidad de encontrar un nuevo pretexto para la guerra, a la que tampoco se la puede tachar de injusta porque en esta situación cada uno es juez de sus propios asuntos) (Kant, 1998, p. 23).

Lo anterior, explicaría un poco mejor el adjetivo que emplea Kant para su proyecto de paz, el de *perpetua*, pues esta es la calidad de los bienes (predominantemente económicos) que se consiguen mediante esta vía pacífica y racional. En consecuencia, teniendo en cuenta que la paz ha de ser un imperativo, por decirlo así, político (y concerniente exclusivamente a la razón) podría deducirse del planteamiento de Kant, por lo tanto, que realizarla debe poner previamente en acción a la naturaleza por ser la fuente primaria de la vida-racional. Esta acción de la naturaleza no sólo es consentida por Kant debido a la violencia que le es propicia para armonizar a la especie humana en virtud de lograr el orden social *ideal*, sino también

porque bajo la imagen del instinto de conservación, es posible justificar una determinada rigidez. Es decir, la naturaleza en tanto instinto de conservación aporta una respuesta defensiva y/o somnífica adecuada para Estados e individuos que se manifiesta en una especie de reactividad o pasividad, en un cálculo (racional) sobre cómo *bien-estar* obrando bajo el menor esfuerzo. En otras palabras, la naturaleza como instinto de conservación constituye una negación necesaria de la autonomía (de la libertad salvaje) entendida como determinación sobre las propias acciones o como la capacidad de actuar de manera versátil¹⁰³. En este sentido, la naturaleza contribuiría a la dependencia o entumecimiento de una persona y/o institución con respecto a aquella fuerza reguladora exterior por la que Kant ve conveniente que Estados e individuos deben sujetarse en nombre de la paz, argumento que recuerda algo del pensamiento de Hobbes.

La pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder inclina a la lucha, a la enemistad y a la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar y sojuzgar, suplantar o repeler a otro. El afán de tranquilidad y de placeres sensuales dispone a los hombres a obedecer a un poder común, porque tales deseos les hacen renunciar a la protección que cabe esperar de su propio esfuerzo o afán. El temor a la muerte y a las heridas dispone a lo mismo, y por idéntica razón. [...] El afán de saber y las artes de la paz inclinan a los hombres a obedecer un poder común, porque tal deseo lleva consigo un deseo de ocio, y, por consiguiente, de tener la protección de algún otro poder distinto del propio (Hobbes, 2017, p. 99).

Hacer la paz implicaría poner a prueba los límites de la razón humana o sea, poner en circulación la guerra misma y sus recursos (como máxima expresión del instinto de conservación) de tal modo que este proyecto organizativo y distributivo así como sus excesos violentos forjen los medios necesarios para justificarla e instaurarla. En otras palabras, es como si a través de la negación de lo salvaje o, como podría verse con Reich y Deleuze, de la negación de lo inconsciente y lo nómada, tal estado de naturaleza se hiciese patente (y potente) en la gestación y el parto histórico de una sociedad racional y pacífica.

Una vez más trata de persuadir, de apelar a ciertos instintos básicos para la seguridad [...] sólo en forma de absoluta sumisión al poder que «amedrenta a todos», es decir, en un temor

¹⁰³ Ver Louis Saas, *autonomy and schizophrenia*

sobresaliente y abrumador, que no es exactamente el sentimiento básico de un hombre seguro [...] Hobbes parte de una insuperada visión de las necesidades políticas del nuevo cuerpo social de la naciente burguesía, cuya creencia fundamental en un inacabable proceso de acumulación de propiedad estaba a punto de eliminar a toda la seguridad individual. Hobbes extrajo las necesarias conclusiones de los marcos de comportamiento social y económico cuando propuso sus cambios revolucionarios en la constitución política. Esbozó el único cuerpo político que podía corresponder a las nuevas necesidades y a los nuevos intereses de una nueva clase. Lo que logró fue una descripción del hombre tal como debería llegar a ser y comportarse si quería encajar en la naciente sociedad burguesa (Arendt, 1998, p. 131).

Esta participación de lo inconsciente, corporal, deseante, natural, instintivo, etc., no es ningún misterio ni tampoco una hipótesis que no pueda comprobarse en la contemporaneidad, ya Wilhem Reich ha sustentado que los humanos son el resultado de las circunstancias sociales y de la educación (las restricciones del sistema capitalista y su capacidad de reproducirse en los cuerpos), pero estas circunstancias sociales y las modificaciones que pueda ejercer la educación en un cuerpo humano son actividades realizadas, precisamente, por otros humanos, por otros cuerpos humanos. En otras palabras, es a través de la realidad material (la naturaleza), donde los humanos viven su *libertad salvaje* y, adrede, pueden ser hostiles, como puede conseguirse el agotamiento y la desilusión por los que pasan los humanos. Cuando la naturaleza no interviene en lo absoluto en la ‘libertad salvaje’ los humanos desembocan en la guerra y la miseria, y terminan cediendo aquella libertad a la sociedad para, finalmente, hacer posible la civilización y la razón (Reich, 1970, 14), tal como lo requería Kant. De esta manera, para el caso de la instauración de la paz en el caso del conflicto armado colombiano, pareciera que dicho estado de naturaleza en el cual Kant deposita su confianza para que se engendre la razón y la civilización, en el nombre del instinto de conservación, más bien materializara el miedo y no la paz o cualquier otro ideal como una sociedad ‘equilibrada’ o ‘educadísima’. ¿De qué modo la razón produce el miedo y no la paz?, a partir de sus formas de coerción que parecieran guiarse por el sentimiento de verse amenazada por una forma de destrucción incivilizada y la ilusión de que su ordenamiento conviene a la humanidad y a la naturaleza que le sirve de motor. El salvajismo que niega Kant, y que intercambia por el instinto de conservación, constituye la matriz necesaria para justificar y producir la razón y la política occidental, y en consecuencia, para producir la sujeción y la explotación, la dominación de cuerpos y territorios; factores que se han

desplegado con plena potencia, como se ha podido entrever a lo largo del presente trabajo, en el conflicto armado.

El uso del término *naturaleza*, tratándose aquí solamente de *teoría* (no de religión) es también más apropiado para los límites de la razón humana (que debe mantenerse, en lo que respecta a la relación de los efectos con sus causas, dentro de los límites de la experiencia posible) y más *modesto* que el término de una *providencia* [...] Antes de determinar con mayor precisión esta garantía será preciso examinar el estado que la naturaleza ha creado para las personas que actúan en su gran escenario, estado que hace necesario, en último término, la garantía de la paz, y examinar, después, el modo en que suministra esta garantía. La organización provisional de la naturaleza consiste en lo siguiente: **1)** Ha cuidado de que los hombres de todas las partes de la tierra puedan vivir; **2)** a través de la guerra los ha llevado incluso a las regiones más inhóspitas para poblarlas; **3)** también por medio de la guerra ha obligado a los hombres a entrar en relaciones más o menos legales (Kant, 1998, p. 36).

Kant ve en el hombre conductas sociables, móviles (devenires) por los que la naturaleza conduce a la humanidad a una concordia mayor que se va resolviendo a través de la guerra, esta sería una causa-final oculta que yace en la naturaleza. Es decir, la naturaleza garantiza la paz por medio de la armonía de los contrarios (, siendo dicha armonía su fin. De este modo, si a la naturaleza le corresponde la armonización (violenta) de la humanidad al Estado le corresponde la condición del derecho, determinar políticamente la naturaleza para devenirla historia y hacer de cuerpos salvajes, sujetos. La naturaleza se constituye contenedora y productora de aquello que es bueno, el bien es su fin pero no el del Estado, por el contrario, al Estado le corresponde, por acción de la razón, elaborar y mantener la constitución y el derecho de la sociedad entre hombres, le corresponde la coacción. En esta medida Kant no aceptaría el iusnaturalismo pues, al estar consignados en la naturaleza, los derechos serían más una cuestión moral que legislativa y esta última es la concluyente expresión de la relación hombre-Estado. Sin embargo, pese a la puesta positiva que parece sostener Kant respecto a la relación entre naturaleza y Estado, empero, como se vio más arriba con Gutiérrez, estas conductas sociables, el papel armonizador de la naturaleza y el papel jurídico del Estado, han sido tomadas como estructuras sociales y organizacionales, e históricamente persistentes, que simplemente omiten la singularidad de los cuerpos que materialmente constituyen esa humanidad que discurre entre lo natural y lo político. En el

proyecto kantiano de la paz, la naturaleza tan solo es el germen de donde procede la voluntad humana, allí no parece existir otra función que la de conservar(se), función que posterior e históricamente ha de producir la razón; posiblemente dicho planteamiento haya subestimado aquello que el mismo Kant llamó *salvaje*.

¿y qué otra cosa ha conducido a los *esquimales* en el norte [...] y a los *fueguinos** del sur de América hasta la Tierra de Fuego sino la guerra, de la que se sirve la naturaleza como de un medio para poblar la tierra? Pero la guerra misma no necesita motivos especiales, pues parece estar injertada en la naturaleza humana e, incluso, parece estar considerada como algo *noble*, a lo que el hombre tiende por un *honor* desprovisto de impulsos egoístas: el *coraje guerrero* se estima dotado de un gran valor inmediato [...] Hasta aquí la cuestión de lo que la naturaleza hace *para su propio fin*, considerando al género humano como una especie animal. Ahora viene la cuestión que afecta a lo esencial del propósito de la paz perpetua: lo que la naturaleza hace en relación con el fin que la razón humana impone como deber, esto es, lo que impone para favorecer su *finalidad moral*, y cómo la naturaleza suministra la garantía de que aquello que el hombre *debería* hacer según las leyes de la libertad [...] esto se garantiza precisamente con las tres relaciones del derecho público, el *derecho político*, el *derecho de gentes* y el *derecho cosmopolita*. Cuando digo que la naturaleza quiere que ocurra esto o aquello no significa que la naturaleza nos imponga un deber de hacerlo (pues esto sólo puede imponerlo la razón práctica libre de coacción) sino que ella misma lo *hace*, querámoslo nosotros o no [...] llega entonces la naturaleza en ayuda de la voluntad general, fundada en la razón, respetada pero impotente en la práctica, y viene precisamente a través de aquellas tendencias egoístas, de modo que dependa sólo de una buena organización del Estado (lo que efectivamente está en manos de los hombres) la orientación de sus fuerzas, de manera que unas contengan los efectos destructores de las otras o los eliminen: el resultado para la razón es como si esas tendencias no existieran y el hombre está obligado a ser un buen ciudadano aunque no esté obligado a ser moralmente un hombre bueno [...] El problema del establecimiento del Estado tiene solución, incluso para un pueblo de demonios, por muy fuerte que suene (siempre que tengan entendimiento), y el problema se formula así: «ordenar una muchedumbre de seres racionales que, para su conservación, exigen conjuntamente leyes universales, aun cuando cada uno tienda en su interior a eludir la ley, y establecer su constitución de modo tal que, aunque sus sentimientos particulares sean opuestos, los contengan mutuamente de manera que el resultado de su conducta pública sea el mismo que si no tuvieran tales malas inclinaciones». Un problema así debe tener *solución*. Pues no se

trata del perfeccionamiento moral del hombre sino del mecanismo de la naturaleza; el problema consiste en saber cómo puede utilizarse este mecanismo en el hombre para ordenar la oposición de sus instintos no pacíficos dentro de un pueblo de tal manera que se obliguen mutuamente a someterse a leyes coactivas, generando así la situación de paz en la que las leyes tienen vigor (Kant, 1998, pp. 36, 38).

Sin guerra los seres humanos no se verían obligados a desplazarse ni desarrollarían su dominio sobre la tierra; no podrían habitar el planeta, civilizarlo, ni se podría requerir políticamente la existencia de los Estados y sus fronteras, únicas instituciones, de acuerdo con el proyecto político kantiano, capaces de engendrar la paz y de asegurarla en sus territorios.

Anexo D

El acuerdo de paz entre guerrilla y Estado, su disposición y rompimiento

Los intentos oficiales promovidos por el Estado para acabar con el conflicto armado, y la violencia que lo nutría o al menos para cesar sus derivaciones directamente bélicas, han resultado ser, en la práctica, insuficientes o, por lo menos, desleales a la finalidad (idealista) del pacifismo. Desde el año 1999 hasta el presente, han transcurrido 22 años en los que se ha intentado estérilmente gestar la paz por vías de diálogo y negociación como también ha sido infructuoso el despeje territorial y la desmilitarización parcial en algunas zonas concretas del país donde prevaleció el conflicto como medio práctico para hacer la paz¹⁰⁴. Además, durante este periodo de tiempo predominó una concepción del pacifismo que se enfocaba únicamente en neutralizar a las organizaciones armadas rebeldes, aquellas que sostenían una clara postura anti-Estado y una identidad radicalizada cercana a la rebelión campesina y al comunismo, cuestión, por decirlo así, perteneciente al temor kantiano respecto a la función de la paz como medio para la concentración del poder. Alrededor de los años 2003-2006, esta posición jurídica y discursiva de la paz incluyó en sus negociaciones a otros actores violentos del conflicto como grupos armados privados financiados por terratenientes, los paramilitares y la seguridad privada (PARES, 2019, p.11). En otras palabras, a principios de la década del 2000 el pacifismo comenzó un proceso de conciliación con actores del conflicto de ideología antisubversiva que también fueron parte básica del conflicto y, por lo tanto, dominaban la

¹⁰⁴ Ver: Fundación Paz y Reconciliación. *Procesos de paz en Colombia*.

renta de los cultivos de uso ilícito y eran agentes activos en la economía paralela a la del Estado colombiano, contando con una alta incidencia en el mercado internacional. No obstante, esta inclusión del paramilitarismo en procesos de paz terminó por ser una táctica política del gobierno de entonces para provocar un terrible efecto de impunidad y encubrimiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por estos grupos armados en complicidad con el Estado. De este periodo, o bien, de este desafortunado antecedente del pacifismo en Colombia, cabe destacar la *Ley de Justicia y Paz*¹⁰⁵, cuyo propósito formal tenía por “objeto facilitar los procesos de **paz** y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados organizados al margen de la **ley**, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, **justicia** y reparación” (Ley 975, 2005, p. 1). No obstante, en términos reales, dicha ley tan solo expurgó los crímenes de muchos paramilitares a cambio de llanas y someras confesiones las cuales, la gran mayoría de veces, fueron insuficientes para dar cuenta de las violaciones sufridas por muchos colombianos y de su paradero cuando estos eran desaparecidos forzosamente. De acuerdo con Stephen Ferry, fotógrafo y periodista estadounidense, quien dedicó un trabajo fotográfico al conflicto armado colombiano inspirándose en la obra de Jesús Abad Colorado, esta ley fue calificada en su momento por muchos medios de prensa y sectores políticos como una ley de impunidad para asesinos, terroristas y narcotraficantes (Ferry¹⁰⁶, 2012, p. 98). A ello hay que sumarle que, durante el año 2009, primer año del segundo mandato presidencial del expresidente Álvaro Uribe, muchos (ex)miembros de las AUC fueron extraditados a los Estados Unidos como resultado de su ‘desmovilización’ y de su inclusión a la lista de organizaciones terroristas por parte de dicho país norteamericano (Ferry, 2012, p. 99). Así fue como por aquellos años, la intención de paz empezó a volverse abstracta e inconstante y, consiguientemente, fue un despliegue estratégico para salvaguardar la soberanía estatal y los intereses económicos y privados de la mayoría de sus legisladores.

[...] desde el 2000 hasta el 2003 se presenta un incremento significativo del conflicto armado, asociado a la finalización de la zona de distensión (el Caguán) y la implementación del Plan Colombia. Este último, acompañado del Plan Patriota que implemento el expresidente Álvaro Uribe, significo una disminución en las hectáreas de coca desde el 2000, así como un

¹⁰⁵ Ver Ley 975 de 2005. Ley de Justicia y Paz. 2 de julio de 2005. D.O. No. 45980.

¹⁰⁶ Ver Stephen Ferry, *Un manual del conflicto colombiano: Violentología*.

incremento en la intensidad del conflicto armado. El último periodo es de descenso en la intensidad del conflicto armado, desde el 2004 hasta el 2012, el cual corresponde al repliegue estratégico de las FARC, la desmovilización de las AUC y la consolidación de las bandas criminales. (Salas, p. 164).

Tan solo entre los años 2012-2017, durante el gobierno de Juan Manuel Santos¹⁰⁷, existió un proceso de paz que dio lugar al prontuario mejor consolidado que ha supuesto, hasta ahora, las garantías y aparatos estatales legales óptimos para la construcción de la justicia social, la reparación de los daños humanos y estructurales causados durante el conflicto y finalmente la realización concreta de la paz en todo el territorio nacional. Este proceso cuya realización formal sería, como se mencionó más arriba, la de un “[...] Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera [...] *Valorando* que el eje central [...] es impulsar la presencia eficaz del Estado en múltiples regiones doblegadas hoy por el abandono” (OACP, 2016 pp. 1,3); ha intentado cerrar definitivamente el conflicto armado y, principalmente, la oleada de violencia que se manifestó durante la segunda mitad de la década del 2000 motivada por las retaliaciones militares en contra de la guerrilla tras el fracaso del proceso de paz promovido en el gobierno de Andrés Pastrana y el crecimiento de las bandas criminales (PARES, 2019, PP. 7, 9). Así, los acuerdos de paz posteriores a la década del 2000 hasta ahora eran, y han sido, el proyecto más amplio y ‘propicio’ para que todos y cada uno de los actores más hostiles del conflicto armado por fin abandonaran su ocupación bélica, aunque ello implicase el exterminio sistemático de colectivos e individuos. De este modo, por ejemplo, los acuerdos desarrollados durante este restaurado proceso lograron que las FARC-EP, una de las guerrillas más antiguas del continente, llegara al cese definitivo de sus actividades bélicas. Este desarme abría las puertas políticas, jurídicas, y judiciales para que otras organizaciones armadas rebeldes, militares y paramilitares tuvieran y se acogieran a un marco legal de garantías que facilitara

¹⁰⁷ Fue presidente de Colombia durante los años 2010-2018, en su gobierno “llevo a cabo una ambiciosa agenda de reformas, que incluyó la ley de víctimas, la ley de ordenamiento territorial, la ley de tierras, la reforma a la ley de regalías, la reforma política y la reforma judicial. También creo la Agencia Nacional de Infraestructura, con la que impulsó el programa de construcción de infraestructura más ambicioso del país hasta el momento” Antes de la instauración definitiva del acuerdo de paz (2016), alcanzó a continuar la doctrina de *seguridad democrática* del expresidente Álvaro Uribe, donde lideró operaciones militares que acabaron con la vida de los comandantes Jorge Briceño (*mono joyoy*) y Alfonso Cano de las FARC-EP. Ver La Silla Vacía, *Juan Manuel Santos Calderón*.

su completa desmovilización, resocialización e iniciaran procesos de perdón y reconciliación. De esta manera se construyeron aparatos jurídicos mejor articulados con las necesidades que demandaban las dimensiones sociales y ambientales tanto del conflicto armado como del presente Acuerdo de paz como lo es la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz).

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), es una jurisdicción especial que ejerce funciones judiciales de manera autónoma y preferente sobre los asuntos de su competencia, en especial respecto a conductas consideradas graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario o graves violaciones de los Derechos Humanos. Entrarán en vigor en los términos establecidos en el Acuerdo Final. Se aplicará únicamente a conductas cometidas con anterioridad a su entrada en vigor (OACP, 2016, p. 145).

Este mecanismo político de justicia recondujo el camino histórico del subyacente conato de la democracia del territorio colombiano. Actualmente, a través de dicho mecanismo, se han hecho patentes y visibles diversidades humanas, sociales, culturales y territoriales que antaño pasaban completamente inadvertidas, o eran aniquiladas, biológica, jurídica y legislativamente como también pública y masivamente frente a los anteriores gobiernos del país y para los actores más predominantes del conflicto armado. La JEP, tal vez, en tanto un remanente que podría calificársele de legítimo o de coherente con el proyecto de una paz perpetua, se ha esforzado en dar visibilidad, amparar, reparar y restituir los derechos civiles a comunidades desintegradas por la violencia así como también ha intentado garantizar el proceso de reinserción de actores bélicos como los excombatientes de las FARC-EP. La Jurisdicción Especial para la Paz tiene la potestad de poner en “[...] efecto suspensivo las condenas derivadas de delitos a competencia del Tribunal para la Paz puestas por la justicia ordinaria o disciplinaria, hasta que estas condenas hayan sido tratadas por la JEP” (OACP, 2016, p. 69). Con dicha potestad se busca abrir procesos de justicia alternos que faciliten la investigación de crímenes como las desapariciones forzadas, las masacres así como el reclutamiento y desplazamiento forzado.

También, con el acuerdo de paz se inició la participación de otros organismos que ayudan a la JEP a cumplir esta serie de tareas como lo es la *Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición*. Dicha comisión contribuye a la investigación y aclaración de la verdad para las víctimas del conflicto, al impulso para la ampliación de la participación de cuerpos y políticas alternativas, diversas y emergentes y es promotora del

desarrollo de modos de vida libres de prácticas bélicas y armamentísticas para el caso de los excombatientes del conflicto.

[...] la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición deberá promover la convivencia en los territorios en el entendido de que la convivencia no consiste en el simple compartir de un mismo espacio social y político, sino en la creación de un ambiente transformador que permita la resolución pacífica de los conflictos y la construcción de la más amplia cultura de respeto y tolerancia en democracia. Para ello promoverá un ambiente de diálogo y creará espacios en los que las víctimas se vean dignificadas, se hagan reconocimientos individuales y colectivos de responsabilidad, y en general se consoliden el respeto y la confianza ciudadana en el otro [...] La Comisión deberá aportar a la construcción de una paz basada en la verdad, el conocimiento y reconocimiento de un pasado cruento que debe ser asumido para ser superado (OACP, p. 130).

Consiguientemente, el actual acuerdo de paz, en su dimensión *dispositiva*, ha buscado abordar otras dimensiones de la violencia perpetrada durante el conflicto como es el caso del acceso, la utilización y tenencia de tierras, lo cual demanda una apertura colectiva y una discusión democrática entre los coterráneos y/o campesinos afectados por la violencia en conjunto con el Estado. Construir esta serie de cambios ha implicado, sobre todo, partir del contexto de la política rural, segmento en el que tuvo mayor campo de acción el conflicto armado, ya que el espacio rural implicó en buena parte no sólo a todos sus actores sino también la mayoría de sus actividades económicas, rebeliones, enfrentamientos armados, crímenes y múltiples sucesos cruentos. El contenido acordado para dicha política de tierras (Plan Nacional Integral de Sustitución y la Reforma Rural Integral), debe efectuar la creación de un banco de tierras (aún pendiente), capaz de promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, así como de asegurar el amparo de determinados derechos sobre algunos predios destinados para la reparación y el desarrollo económico de aquellos grupos campesinos y pueblos étnicos perjudicados por el desplazamiento forzado. Esto, como un nuevo intento por instaurar una reforma agraria y una ley de tierras que, como se ha buscado anteriormente, permita una redistribución justa y equitativa de la tierra y permita un crecimiento provechoso para todos aquellos productores que no están articulados con grandes empresas.

[...] el PNIS (Plan Nacional Integral de Sustitución), que se implemente debe tener un enfoque territorial y de género en los términos definidos en la RRI (Reforma Rural Integral), es decir, que debe reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades rurales, en especial de las comunidades indígenas y afrodescendientes, y de las mujeres en estas comunidades y territorios, y garantizar la sostenibilidad socioambiental. El carácter participativo del PNIS permitirá elaborar diseños en consonancia con la especificidad y la naturaleza socioeconómica del problema tal y como se presenta en las diferentes regiones del territorio nacional (OACP, p. 103).

En este sentido, el Acuerdo de paz forjado entre el Estado y las FARC-EP ha intentado reducir los alcances de la economía paralela fundada en la criminalidad y en los monopolios territoriales que han mancomunado, e incluso extinto por la fuerza, muchos de los recursos y espacios naturales del país. Igualmente, el Acuerdo busca diezmar, o por lo menos regular, muchas de las relaciones de poder procedentes de dicha economía que hasta ahora han estado implantadas y salvaguardadas históricamente por el Estado y el sector privado. El Acuerdo busca remediar la corrupción política que ha gestionado y centralizado la violencia a fin de conservar los intereses económicos de algunos sectores privilegiados de la sociedad civil colombiana, corrupción que se ha diseminado en muchas circunscripciones administrativas, jurídicas, militares, económicas, ambientales y políticas. Sin embargo, el avance del Acuerdo de paz en estas materias, pese al desarme de la guerrilla y la proyección social de una transformación pacífica y *racional* de la política nacional, antes bien, bajo la administración del actual gobierno el Acuerdo de paz empezó a romperse, a hacerse trizas¹⁰⁸ por medio de artimañas burocráticas que ya no hablan de un Acuerdo sino de una ‘paz con legalidad’¹⁰⁹. Esta ‘paz con legalidad’ con la que el actual gobierno ha querido sepultar y corroer las bases políticas y jurídicas del Acuerdo de paz, busca fortalecer el imaginario público de que la guerrilla (incluso estando extinta) es el único germen de todo terror y toda criminalidad. En el marco ‘legal’ de esta ‘paz’ que ha querido imponer el presidente Iván Duque, es las FARC y no los paramilitares, ni la policía ni los soldados la única organización capaz de violar,

¹⁰⁸ Ver, Telesur Tv, *Fernando Londoño: Hay que "hacer trizas ese maldito papel" de acuerdo con las FARC-EP.*

¹⁰⁹ Ver Iván Duque Márquez, *Paz con legalidad.*

asesinar y desterrar; la guerrilla (el fantasma del comunismo)¹¹⁰ pretende ser pasada como el único actor del conflicto armado, como el monstruo que perturbó la ‘santidad’ del Estado. Esta tergiversación quiere conservar la violencia y el derramamiento de sangre de inocentes y limitar la participación política a los sectores más conservadores y ricos de la sociedad. Se trata, aunque quizá la comparación no sea la más conveniente, de una suerte de *Pacto de Chicoral*, esta vez revestido con todo el blindaje, oficialidad y reconocimiento que el Estado y la parte de la comunidad internacional pueda dar.

Quienes se mantengan en la legalidad pueden confiar en que el Presidente honra la palabra del Estado, para apoyarlos en su decisión de volver a la vida civil y convertirse en colombianos de bien para sí mismos, para sus familias y la sociedad. Así mismo, el país puede estar seguro de que el Gobierno no acepta, bajo ninguna circunstancia, que después de un proceso de paz, quienes se acogieron, decidan volver a actividades criminales. Quienes lo hagan y traicionen su proceso de paz, los que vuelvan por los caminos del delito, no tienen ninguna excusa y tendrán todo el peso de la ley. En su contra se utilizarán todas las herramientas legales que el ordenamiento jurídico prevé (Duque, 2018, p. 30).

Un pacifismo debilitado, o más bien amañado, a través de la administración del Estado constituye, desde el inicio, la fractura de la promesa de paz consignada originalmente en el Acuerdo y por la que muchos colombianos convinieron, y por ende, esto constituye un decaimiento de sus mecanismos especiales y específicos para llevar a cabo una justicia favorable a la paz, como lo es la *ley estatutaria de la JEP*¹¹¹. También se manifiesta en el bajo o nulo desarrollo de la Reforma Rural Integral y en el estancamiento de la creación de zonas para el tratamiento y desarrollo agrario, pesquero y rural del campo colombiano tras la firma del acuerdo de paz. Con el paso del tiempo, el carácter pacifista del Estado ha desembocado en una demagogia reaccionaria o en un abandono encubierto cuyo principal efecto se percibe a través de las modificaciones o condicionamientos que ejerció el programa administrativo del actual gobierno al acuerdo de paz; esto tuvo su origen tras haberse oficiado el plebiscito de aprobación de los acuerdos de paz en 2016 el cual concluyó en el rechazo de lo acordado. Mientras que, por un lado, Estado y medios de comunicación anunciaron oficial

¹¹⁰ Ver Karl Marx, *Manifiesto del partido comunista*.

¹¹¹ Ley 1957 o Ley estatutaria de la JEP de 2019. Estatutaria de la Administración de Justicia en la Jurisdicción Especial para la Paz. 6 de junio de 2019. D.O. No. 50.976.

y públicamente una paz unificada cuya cobertura estaba virtualmente garantizada en todo el territorio nacional, como también de reparar económica, social y psicológicamente a las poblaciones afectadas por la violencia; reparaciones que prometían restituir los derechos jurídico-políticos constitucionales como aquellas garantías procedentes del acuerdo de paz. Por otro lado, a través de una permanente y silenciosa estrategia armada, se preparó una ofensiva sistemática de actos coercitivos y de asesinatos en contra de quienes, a raíz de los acuerdos, se les reconocería como sujetos de derecho, en calidad de ciudadanos, miembros de colectividades minoritarias; personas en proceso de reincorporarse a la vida civil y como individuos capaces de asumir posición política de liderazgo y gestión comunitaria en diferentes escenarios sociales, culturales, jurídicos, territoriales y económicos para la construcción de la paz. A través de su poder económico y comunicativo, férreas afluencias políticas han logrado oponerse furiosamente a la construcción del proceso de paz, dialogado entre el Estado y las FARC-EP en la Habana, Cuba. Estas afluencias políticas devienen fuerzas belicistas que, paralelamente al proceso de paz, mantienen activos los mecanismos económicos y sociales de la violencia que posibilitan la existencia y la persistencia del conflicto armado. El pacifismo de los acuerdos de paz no ha evitado los daños crónicos e irreversibles de los espacios y cuerpos sobre los que ya se había levantado el conflicto. El evidente predominio del belicismo sobre el pacifismo en el trascurso del conflicto armado ha terminado por agudizar la marginación, la barbarie y el abandono de la sociedad civil, como el aniquilamiento de la naturaleza en tanto potencia territorial y espacio geográfico para el crecimiento de la biodiversidad.

Anexo E

La experiencia de cohabitar la ZVTN Antonio Nariño de Icononzo, Tolima con el Bloque Oriental de las FARC-EP. Un territorio de situaciones límite producidas por el pacifismo

Como se dijo más arriba, una de las características cardinales del pacifismo es la de producir situaciones límite con el propósito de instaurar la paz. Aquello puede verse en la desarticulación de los frentes guerrilleros de las FARC-EP, como el principal resultado práctico de lo acordado. Para lograrlo, el Estado instauró unas zonas o territorios especiales y transitorios para normalización de los combatientes (ZVTN), allí se les debería acondicionar para la reincorporación a la “vida civil” o la “reinserción social”. Estas zonas hacían parte de del mecanismo por el cual la guerrilla abandonaría las regiones geográficas que controlaba durante el conflicto, y harían posible definitivamente el cese de su actividad bélica; serían los espacios que, los hasta entonces combatientes, ocuparían en lugar de la selva. Como primera instancia de este proceso de desplazamiento y localización, las ZVTN tendrían por objetivo principal prestar constantemente seguridad y protección para los combatientes en términos de reubicación y derechos humanos; en total se construirían veinte de estas zonas.



Entrada principal ZVTN Antonio Nariño¹¹²

Fue así como en sus inicios dichas zonas contaban con un permanente monitoreo militar, instaurado mediante organismos especiales del Estado como también de tipo internacional, que contendrían, a manera de anillo y mediante acciones no bélicas, a las recién desmovilizadas FARC-EP. Cada una de estas zonas, según los acuerdos, debía tener condiciones aptas para el desarme y los procesos para el desarrollo libre de la vida civil

¹¹² Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta .



Costado noroccidental de la ZVTN Antonio. Fuente propia.

Materialmente esto implicaba definir la territorialidad de las zonas de modo que colindaran y estuviesen situadas cerca de centros urbanos como caseríos, veredas o cascos urbanos municipales. Asimismo implicaba que al interior de las ZVTN se contara con suficiente espacio para el acceso vial y la producción agropecuaria, como también que tuvieran fuentes hídricas y tierras fértiles lo suficientemente óptimas para garantizar el despliegue de sus actividades económicas.

Las ZVTN están ubicadas de común acuerdo y cuentan con facilidades de acceso por vía carretable o fluvial; sus límites corresponden a los de la vereda donde se ubican; pudiendo ser ampliados o reducidos por mutuo acuerdo dependiendo del tamaño de la vereda donde se ubican, tienen una extensión razonable que permite el monitoreo y verificación por parte del MM&V y el cumplimiento de los objetivos de las ZVTN, fijando como referente accidentes geográficos o características del terreno (OACP, p. 62).

Una vez definidas estas condiciones físicas y consolidada la ubicación de los excombatientes al interior de las zonas, los puntos de cumplimiento del cese bilateral al fuego y de hostilidades definitivo y la dejación de las armas (CFHBD y DA como aparecen el acuerdo), pasarían a ser una realidad sustentada por parte del Estado y las FARC-EP. Para tal efecto, desde el acuerdo se dispuso de un mecanismo llamado *Misión de monitoreo y verificación* (MM&V), el cual observaría la conducta y mantendría comunicación constante

con los anillos de seguridad situados en las periferias de estas zonas como también con los recién llegados exguerrilleros al interior de ellas. Esto, durante el primer año de aplicación, sería la garantía por la cual, en términos organizacionales, se contendría a la guerrilla y, en términos individuales, se mantendría bajo cierta vigilancia al total de excombatientes que habitaban la ZVTN, de manera que no escapasen o faltaran al cumplimiento de puntos clave del acuerdo como la obtención de nuevas cédulas y la rendición de cuentas de algunos de sus crímenes, según fuera el caso particular de cada exintegrante de la guerrilla.



*Zona de dejación de armas de la ZVTN Antonio Nariño, 2017*¹¹³

Empero, pese a la existencia de aquel mecanismo de verificación para garantizar el cumplimiento de procesos de amnistía, reincorporación y movilización para la vida civil, FARC-EP, aun durante su desarticulación, debía hacerse responsable de sus miembros. En otras palabras, la responsabilidad del Estado para con la realización de la paz tendía a ser meramente estructural tanto física como jurídicamente pero las vidas y los cuerpos de los excombatientes, así como las proyecciones sociales para ejercer la vida civil, correspondía por entero a la recién extinta guerrilla. Además estas zonas eran de carácter transitorio por lo que los mecanismos y los acompañamientos necesarios para la reincorporación civil de los

¹¹³ En esta fotografía puede verse la *Zona de dejación de armas* de la *Misión de Naciones Unidas de Colombia*. En segundo plano, puede observarse parte del bunker de contención del armamento que fue entregado por los excombatientes, el acceso de civiles o particulares estaba prohibido; la imagen muestra la máxima proximidad a la que podría llegar alguien no autorizado. Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta.

excombatientes contaban con tiempo limitado y se enfocaban principalmente en la dejación de armas.

Las ZVTN tienen como objetivo garantizar el CFHBD y DA, e iniciar el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC-EP en lo económico, lo político y lo social de acuerdo con sus intereses, tal como está establecido en el [...] Acuerdo General, y el tránsito a la legalidad. Estas Zonas son territoriales, temporales y transitorias, definidas, delimitadas y previamente concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, y cuentan con el monitoreo y verificación del MM&V, que por cada ZVTN contará con Equipos de Monitoreo Local [...] Para garantizar el cumplimiento del presente Acuerdo, se establece una comunicación permanente entre el MM&V y los delegados (as) que designen el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Mientras las ZVTN estén en funcionamiento, las FARC-EP se hacen responsables de sus combatientes dentro de dichas Zonas. La salida de combatientes de las FARC-EP de los campamentos se hace sin armas y de civil. Una vez ubicados los efectivos de las FARC-EP, en las ZVTN el Gobierno Nacional suspende las órdenes de captura de la totalidad de los (as) integrantes de las FARC-EP que se encuentren dentro de dichas Zonas, previa entrega por parte de las FARC-EP de un listado de sus integrantes presentes en cada una de las ZVTN. (OACP, p. 62).

Ahora bien, en este punto de dilucidación sobre las ZVTN es necesario advertir que lo que se dirá a continuación tiene por base la experiencia personal de quien escribe aquí y de la de algunos otros de sus compañeros. Durante la reconstrucción de tales experiencias, también surgió la necesidad de mantener el decir y el sentir de los excombatientes lo más intacto posible. Para ello se acudió a los pocos apuntes tomados durante la estancia en la ZVTN que fue visitada así como también se debatió colectivamente si efectivamente había consenso en lo que se había percibido y aprendido de los miembros de las antiguas FARC-EP. Es evidente que este panorama colectivo-subjetivo no está libre de errores pero, asimismo, tampoco está cerrado a la crítica ni a la construcción filosófica del conocimiento y la historia. Habiendo acotado lo anterior, el motivo por el que se ha traído esta experiencia al presente trabajo es para mostrar, como dice Foucault en la *Arqueología del saber*, rupturas, interrupciones o hechos específicos que, en este caso, posiblemente escaparon al cálculo de lo acordado en cuanto a sus actividades para la instauración de la paz. Estas experiencias podrían dar cuenta de algunos que hechos vividos que ayudarían a ilustrar aquellas situaciones límite por las que el pacifismo tuvo que atravesar para promulgar oficial y

objetivamente la paz como resultado final. De este modo, podría decirse que el contenido empírico a exponer más bien está vinculado con el subsuelo material y procedimental de todo aquello que se consignó por escrito en el acuerdo paz.

[...] por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones, Interrupciones cuyo estatuto y naturaleza son muy diversos. *Actos y umbrales epistemológicos* [...] suspenden el cúmulo indefinido de los conocimientos, quiebran su lenta maduración y los hacen entrar en un tiempo nuevo, los escinden de su origen empírico y de sus motivaciones iniciales [...] de sus reglas sucesivas de uso, de los medios teóricos múltiples donde su elaboración se ha realizado y acabado (Foucault, 2002, pp. 5,6).

Si bien para cuando las ZVTN existían tal cual se concibieron en el acuerdo para el periodo 2016-2017, estaba prohibido el acceso de la población civil a las áreas de campamento de los excombatientes con el fin de disminuir riesgos en cuanto a ingreso, porte o sustracción de armamento. Por otra parte, los acuerdos avalaban la presencia de cierto personal civil que estuviera comprometido con procesos de capacitación que las FARC-EP consideraran favorables para la reinserción civil de sus miembros; y fue por este último caso a través del cual hubo la oportunidad de habitar y convivir en los campamentos de las ZVTN en cercanía y compañía de los excombatientes. Así, a través de un voluntariado de paz llamado *Abran la puerta*, dedicado a la promoción de la educación y la salud, se llevó a cabo una propuesta educativa que facilitara la inducción, nivelación o evaluación de la educación secundaria en algunos excombatientes que deseaban ingresar a la educación superior. Aquella fue la puerta de acceso para vivir y observar aquellas situaciones subyacentes a la realización concreta del acuerdo de paz. De esta manera, lo que hay que decir aquí sobre el pacifismo y sus situaciones límite se vincula con el modo de vida del Bloque Oriental de las FARC-EP cuando habitó en conjunto la ZVTN *Antonio Nariño* de Icononzo, Tolima.

Anexo F

Un caso concreto de la zozobra

De hecho, aquella percepción fue la que motivó a muchos de los excombatientes del Bloque Oriental a considerar la posibilidad de retomar las armas e irse con las disidencias que dejaba FARC-EP en medio de su desarticulación sistemática. Esto era algo que, sobre todo,

contemplaban y consentían los excombatientes que residían en la ZVTN tras haber salido de prisión y que no fueron parte del grupo fariano que migró desde el Yarí hasta Icononzo. Los excombatientes que, por efectos del acuerdo, fueron trasladados de las prisiones a las ZVTN eran totalmente diferentes a quienes estuvieron en las selvas, se veían más desconfiados con el proceso de paz y eran descreídos de todo lo que vivían y escuchaban en la ZVTN *Antonio Nariño*. Sabían bien que su presencia allí estaba efectuada por motivos y gestiones estrictamente políticas pero que estaban lejos de pertenecer a la camaradería de la guerrillerada y, en consecuencia, de las pretendidas y ‘bienintencionadas’ acciones reconciliadoras del Acuerdo, sencillamente no eran parte de esas FARC que se habían asentado primero en la ZVTN con sus ollas y animales, sus armas listas para ser entregadas y fundidas, y sus esperanzas vivaces. De hecho, los excombatientes provenientes de las prisiones tendían a hacer amistad con los de su misma situación y con los civiles, pues en las cárceles ya habían perdido mucha de su identidad fariana y sus lazos en aquellos emplazamientos, evidentemente, no se habían forjado exclusivamente con la guerrilla. Personalmente, yo anduve más con este grupo cuando no estaba comprometido, ocupado o involucrado con las actividades del voluntariado. Al no venir propiamente de la selva, ellos tenían mayor confianza con quienes veníamos de la ciudad y, además, sabían muy bien que Bogotá también es una selva, aunque su materialidad, fauna, maravillas y peligros fuesen totalmente distintitos a los que pueden verse en las junglas verdes, vivas y orgánicas. Fue así como desde aquel entonces ya se empezaba a sentirse con fuerza la desconfianza de muchos excombatientes con el acuerdo de paz, muchos de ellos pensaban que aquél no era más que una treta entre el secretariado de la guerrilla y el Estado. Además, ellos pronosticaban los asesinatos en su contra por parte de lo que ellos llamaban en aquel tiempo ‘la mano negra del Estado’ o las ‘águilas’, y que hoy día no solo son evidentes sino también numerosos.

Otro efecto invisible, aunque sensible, del acuerdo de paz era la imagen que progresivamente iban adquiriendo los excombatientes ante las primeras miradas curiosas de algunos civiles que llegaban a la ZVTN de Icononzo. Estos civiles comenzaban a llegar a la ZVTN por influencias políticas, por salidas de campo de universidades privadas o por medio de alguna ONG. Aquella imagen consistía en entender las ZVTN como el ‘zoológico de los violentos’ o, como decían los propios excombatientes, como los ‘paseos del FARC-Turismo’. Para los excombatientes prevalecía la extraña sensación de que se diluía un ejército y toda

una historia de lucha política y bélica sin que hubiese demasiada resistencia frente a ello y, simultáneamente, se hacía cada vez más preponderante una suerte de infantilización de su proyecto revolucionario y de sus propias identidades. Dicha imagen estaba definiendo tácitamente el destino de sus nuevos modos de vida en el marco de lo civil mientras que, paralelamente, le restaba poder a su pasado beligerante e incluso a lo que, hasta entonces, sería su futura actividad política como partido. Cada persona, cada cartilla y cada utensilio de las FARC-EP comenzaba a ser parte de un mostrario de los vestigios del ‘terrorismo’, y aquellos quienes alguna vez fueron guerrilleros no podían evitar mostrar su intranquilidad o pesadumbre por la holgura y la vida que se habían quedado sepultadas para siempre en lo más profundo del espesor selvático del Yará. Dada esta desesperada forma de aferrarse a la jerarquía de las ya extintas FARC-EP, la comandancia y las cabezas de cada escuadra se reunían a discutir a puerta cerrada los ‘asuntos de la paz’, y sólo días después el mensaje era retransmitido al resto de militantes. Así, este mecanismo aplicado por fuera de la selva tan solo producía recelo y desconcierto, día a día las autoridades farianas perdían credibilidad e incluso se podía ver cómo muchos excombatientes preferían desobedecer o ensordecen en la soledad de sus caletas los comunicados de la comandancia o las escasas ordenes que todavía recibían. Por entonces, los excombatientes más desconfiados preferían evadirse de la ZVTN solicitando permisos para salir a ver familiares (aun cuando no fuese cierto¹¹⁴), por la mayor cantidad de días que les fueran permitidos. Un hecho que les ofendía bastante era el estar aparentemente facultados para adquirir muebles y otras pertenencias personales; es cierto que algunos excombatientes veían en esa facultad económica una buena oportunidad para arrancar su vida civil desde la misma ZVTN. Pero para otros tantos eso no podía tomarse sino como un mal chiste, pues no deseaban radicarse en la ZVTN ni tampoco unirse a las disidencias, del mismo modo no tenían noticias de sus familiares y sus únicos amigos eran otros excombatientes en la misma situación. La comandancia del Bloque no les prestaba mucha atención pues se trataba de miembros que componían la ‘muchedumbre’ de las filas de las FARC-EP pero que no fueron en tiempos del conflicto aduladores de sus comandantes ni muy amistosos con sus camaradas; básicamente constituían fantasmas, residuos vivientes del Acuerdo sin ninguna posibilidad real de rehacer sus vidas. Pese a que el Acuerdo de paz

¹¹⁴ De acuerdo con unos cuantos rumores de otros excombatientes, algunos de sus compañeros nunca regresan tras solicitar los permisos para salir de la ZVTN, y hasta esa fecha no se sabía nada de sus paraderos.

disponía que los territorios denominados ZVTN funcionasen a futuro como caseríos en calidad de crecer urbana y económicamente, no obstante, para muchos de los excombatientes era evidente que aquello no sería su último destino como tampoco cualquier otro municipio o ciudad. Entre conversaciones, muchos tenían la certeza de que volverían a ser nómadas en tierras y en lógicas desconocidas, aunque esta vez sin camaradas, fortines o jungla.

Por ejemplo, ‘Wilder’, como se hacía llamar, era un excombatiente que amaba la música. Él era uno de esos cuerpos, una de esas vidas que experimentaba aquel horror. Al igual que sucedió con muchos de sus compañeros, ‘Wilder’ fue alguna vez un campesino al que la guerra y el desempleo lo condujo a tomar medidas desesperadas. Desde el año 2004 se unió a las FARC-EP para hacerse guerrillero pero, en la intimidad de su corazón, las armas y la militancia no eran su plenitud ni aquello en donde pudiera sentirse satisfecho. Sin embargo, combatió e hizo amigos que, por lo menos hasta el año 2017, aún lo acompañaban en la ZVTN. Sus anécdotas al respecto eran apasionadas y angustiosas, contaba que en los tiempos del conflicto le tenían prohibido tocar instrumentos. Sin embargo, la guitarra fue un instrumento que lo acompañó junto a su fusil. ‘Wilder’ contaba que, una vez llegaban a los caseríos más cercanos a la selva, se tomaba una o dos horas para ensayar sus canciones revolucionarias y campesinas. El fusil de Wilder se fue al contenedor de la *Misión de Naciones Unidas*, pero su guitarra se quedó para continuar su creatividad artística y atestiguar su nuevo destino. Así, en épocas del conflicto, cuenta ‘Wilder’ que como pudo esquivó muchas veces el riesgo de ponerle el pecho a las balas enemigas, él intentaba ocuparse en otras tareas igualmente vitales para la guerrilla como curar y cuidar de sus camaradas heridos en combate. Pero, una vez acabada la pesadilla de fuego y una vez las FARC-EP se ponía en marcha para alejarse del enemigo e ir por insumos de vital importancia para la organización, ‘Wilder’ aprovechaba ese tiempo de caminata para componer y estudiar canciones en su cabeza, ya que lo que realmente le llenaba era la música. Era claro que en medio del combate armado o en medio de la escabullida no podía hacerse ruido y menos de tipo artístico, no obstante, esto no era un impedimento para que ‘Wilder’ llevara su guitarra consigo y la ‘paseara’ por toda la selva a fin de encontrar un poblado o uno de estos espacios encantados del Yarí para sacar su guitarra y vaciar su cabeza de las decenas de melodías que estudiaba y escuchaba en su interior, mientras deleitaba a sus camaradas.



Un excombatiente tocando su guitarra¹¹⁵

Excombatientes como ‘Wilder’ tan solo querían irse lejos de la ZVTN y recomenzar su vida en el campo, tener una pareja sentimental y, en últimas, olvidarse de los horrores del conflicto armado.

Anexo G

In memoriam, ecos de la guerrillerada

Las ZVTN cerraban definitivamente la vida nómada y clandestina de la guerrilla y el fin de aquel modo de vida nómada conllevó una radical transformación en las formas de alimentación, aseo, sexualidad y trabajo de los excombatientes. Esto significaba desvincularse por completo de prácticas en las que habían logrado cierta destreza como la cacería o la preparación de una gran variedad de alimentos silvestres o, como se vio, la experticia en asuntos bélicos y militarmente estratégicos. Dicha transformación se vería, incluso, en la disposición de insumos para cocinar alimentos; en la selva las comidas se preparaban por medio del calor subterráneo del suelo silvestre (prender fuego significaba notificar al enemigo de la ubicación de la guerrilla), ello tomaba horas, había que buscar los

¹¹⁵ ‘Wilder’, como se hacía llamar, era un excombatiente que amaba la música. Sus anécdotas al respecto eran apasionadas y angustiosas, contaba que en los tiempos del conflicto le tenían prohibido tocar instrumentos. Sin embargo, la guitarra que se ve en la foto lo acompañó junto a su fusil. ‘Wilder’ contaba que, una vez llegaban a los caseríos más cercanos de la selva, se tomaba una o dos horas para ensayar sus canciones revolucionarias y campesinas. El fusil de Wilder se fue al contenedor de la *Misión de Naciones Unidas*, pero su guitarra se quedó para continuar su creatividad artística y atestiguar su nuevo destino. Fuente propia.

suelos adecuados e igualmente saber cómo alistar los frutos y los animales que serían cocinados. Asimismo, tocaba esperar mucho tiempo para lograr la cocción óptima o para hacer una pequeña brasa lo suficientemente sutil y eficiente para no ser detectada rápidamente y que ayudase a acelerar la cocción; hay que recordar que el Ejército tiene la suficiente tecnología para detectar fuentes de calor inusuales a muchos metros de distancia. En cambio, como se ha visto, en la ZVTN la cuestión de cocinar alimentos se reducía a preparar los fogones de las estufas a gas y sacar de la bodega de alimentos lo necesario para preparar una comida o, en su defecto, ir a uno de los corrales de la ZVTN donde se criaban los animales, tomar uno y matarle para después componerle en la cocina directamente. La transformación de las vidas de los excombatientes también se veía en la pérdida de algunas costumbres inéditas de la guerrilla como, por ejemplo, preparar bebidas fermentadas con frutos silvestres. El aguardiente y la cerveza, junto con algunos ‘novedosos’ entretenimientos de la civilización como las canchas de tejo y la música a un alto volumen reemplazarían completa y definitivamente esta práctica fariana. Sin embargo, la transformación y normalización de los excombatientes no estaría únicamente determinada por factores que, de cierto modo, propiciaban el sedentarismo o la reducción del rendimiento corporal. El deporte también fue un factor importante en la normalización e incluso un proyecto de vida alternativo para los excombatientes en el marco de lo civil.



Cancha de voleibol del interior de la ZVTN¹¹⁶

Estas dos prácticas mencionadas (cocinar bajo tierra y elaborar fermentos), tenían un especial valor para las FARC-EP, pues consolidaban lazos afectivos que eran más profundos que el compromiso político con esta organización. Así, la preparación de bebidas fermentadas y la solidaridad grupal para obtener y preparar alimentos habían construido algo que los excombatientes llamaban *guerrillerada*. La guerrillerada constituía un devenir diferente al de la guerra y al de las FARC-EP como organización armada y rebelde, la guerrillerada figuraba como un acontecimiento cuyas intensidades y condiciones espaciotemporales transformaban la selva por breves instantes, se podría decir que se trataba de un tiempo de encantamiento. Hubo ocasiones en que las caminatas de las FARC fueron tan extensas y laberínticas, que sus entonces combatientes encontraban lugares ‘milagrosos’ de la selva, sin Ejército, sin la posibilidad o el peligro de ser ubicados o bombardeados, en completa soledad ante la más densa espesura selvática. En aquellos breves momentos de tranquilidad, los combatientes se liberaban por un momento de su pesado armamento y se disponían a armar ‘dormitorios’ (caletas) confortables, pues en medio del fuego cruzado o se dormía en el suelo o simplemente no se dormía. Luego de ello, armaban una especie de fogón u horno subterráneo mientras que otros camaradas iban a cazar animales y a recolectar frutos

¹¹⁶ En la cancha que puede verse en la fotografía, los excombatientes tomaban clases de educación física y deporte, muchos de ellos tenían gran talento para el voleibol, y en dicho deporte participaban incluso los excombatientes mutilados. Fuente cortesía: Colectivo Abran la Puerta.

silvestres. Los excombatientes nos contaban que en medio de este tipo de actividades, conocieron una gran variedad de especies animales y vegetales las cuales nunca volvieron a ver o a saber de ellas una vez salieron de la selva por efecto del acuerdo de paz. ‘Alex’ solía hablar sobre una especie de palma silvestre cuyos frutos eran suaves y dulces, esta palma era la favorita de los combatientes para hacer fermentos, especialmente guarapo, bebida que tenía una característica acogida en la guerrillerada a la hora de acompañar platos elaborados con una clase de pez que sólo se veía en pequeñas corrientes fluviales que corrían selva adentro. ‘Alex’ era de los pocos excombatientes de la ZVTN *Antonio Nariño* que pertenecía a una etnia o pueblo indígena, él era sikuaní y fue uno de los combatientes armamentísticamente más experimentados, usualmente se desempeñaba como *pisasuave*. ‘Alex’ nos contaba que este pez, llamado *payara*, fue la principal fuente de proteína que las FARC tuvo durante el conflicto armado.

Durante aquellos momentos de guerrillerada, el comandante Carlos Antonio Lozada, sacaba de su equipaje un radio y algunas botellas de whiskey o aguardiente, los cuales iba sirviendo mientras los combatientes preparaban las condiciones necesarias para pasar unos días seguros y cómodos. Una vez hecha la caza, preparada la comida y puestas a fermentar las chichas y los guarapos de frutos silvestres, la guerrillerada comenzaba un pequeño festín secreto; allí se tomaba, se bailaba, se iba a la quebrada a tomar un baño relajado, se dormía y, si había parejas y el comandante lo permitía, se ‘caleteaba’, es decir, se podían tener relaciones sexuales. Sin embargo, en lo que más enfatizaban los excombatientes en relación con ese tipo de momentos era el baile, este no sólo connotaba un especial momento de unión y amistad entre combatientes, sino que, además, era la única actividad física que se podía realizar en la selva sin que tuviera que ver con la guerra o la supervivencia. Hubo muchos testimonios que relataban de manera nostálgica que la experiencia del baile constituía un escape a todo el horror del conflicto y que tenía tanto impacto y poder en los cuerpos de aquellos guerrilleros que, incluso, los combatientes mutilados de brazos y piernas se animaban a bailar y a pasar un buen rato con la guerrillerada, como si en realidad no hubiese guerra. ‘Yolanda’, otra excombatiente del Bloque Oriental nos compartía cómo recordaba con cariño aquellos lapsus del conflicto, ya que fue allí donde aprendió a bailar, a amar a uno de sus compañeros, a educarse en lo político y donde tuvo tiempo para llorar a sus aliados y amigos caídos en combate. Ella se desempeñó como enfermera durante los enfrentamientos,

nos contaba que tuvo que presenciar escenas horrorosas de sus compañeros mutilados por los explosivos y que, a diferencia de los médicos que se preparan en las universidades, ella fue de esos guerrilleros que aprendió a amputar miembros y a coser graves heridas mientras los aviones de caza los perseguían y los asediaban por toda la selva mientras el tiempo de los enfrentamientos se convertía en una eternidad de fuego. No obstante, a través de la voz de ‘Yolanda’, percibíamos que la guerrillerada no trataba puramente de economía, política, guerra e ideología, como sucedía con FARC-EP, también se aprendía mucho de la naturaleza y de la especie humana. En este sentido, la inclemencia de la guerra y la ferocidad de la tierra condujo a la guerrillerada redescubrir la medicina a través del camino de las plantas del Yará. Este tipo de medicina salvó la vida de combatientes destrozados por bombas, granadas y proyectiles, como también salvó la vida de mujeres secuestradas y combatientes que fueron forzadas a abortar.

La selva contribuyó a que el régimen de la muerte se viera obligado a detenerse, al menos por frágiles instantes; sin embargo, en medio de ese retorno a las potencias medicinales de la selva y las sabanas del Caquetá, Guaviare y el Meta, la guerrillerada no estaba sola, no todo ese saber fue producto de su experiencia militar y de su humana vulnerabilidad. ‘Yolanda’ y otros excombatientes, nos compartieron testimonios de situaciones límite donde algunos de sus compañeros contrajeron enfermedades peligrosas mientras combatían o caminaban por la jungla, más puntualmente, la leishmaniasis. Aquella enfermedad, típica de las zonas tropicales, les fue casi imposible de curar y agudizaba otras complicaciones como las heridas provocadas durante el combate o por transitar en el monte; podría decirse que, pese a su redescubrimiento, aún no poseían el suficiente conocimiento para tratar eficazmente males como aquella enfermedad. Serían las comunidades indígenas del Yará quienes ayudarían a la guerrillerada a optimizar su retorno a la medicina de la selva y quienes les enseñarían, además toda una serie de secretos para sortear la enfermedad, el hambre, la sed y las balas. Mediante determinadas plantas, cuyo nombre no nos revelaron los excombatientes, junto con ciertos metales y ceniza, los indígenas del Yará enseñaron a los excombatientes a curarse y a defenderse. Para tratar la leishmaniasis, las comunidades indígenas enseñaron a la guerrillerada a preparar un ungüento que contrarrestaba el deterioro cutáneo que causa dicha enfermedad y si se aplicaba este brebaje antes de contraerla, se producía un efecto de inmunidad. También les enseñaron a trabajar el agua no potable, o sea,

a limpiar o disponer el agua para poderla beber mediante 'rezos'; si bien FARC-EP contaba con pastillas para purificar el agua o para desparasitar a sus miembros, no obstante esto no era una constante. En periodos donde eran bajos o nulos los enfrentamientos con el Ejército, la guerrilla experimentaba ciertas carencias, como la de las pastillas; muchas veces este tipo de medicamentos se los hurtaban a los soldados caídos en combate, una vez el Ejército se retiraba. Pero si no existían condiciones adecuadas para tomar estos medicamentos tras los enfrentamientos o, sencillamente, pasaban semanas sin fuego enemigo, infortunada y paradójicamente los problemas de salud de las unidades de FARC-EP empeoraban.

El agua es un asunto vital en cualquier modo de vida humano, en medio del conflicto armado constituye un recurso primordial, por eso la ayuda de los indígenas fue como oro 'para la guerrillerada. Lo indígenas, según nos contaba 'Yolanda', además de darles la cura para la leishmaniasis, también les enseñaron al 'rezar' el agua, ello no se trabajaba directamente con el preciado líquido sino con los recipientes donde se recolectaba. Ya fuera una olla, un pocillo, una taza, lo que había que hacer era recitar ciertas palabras (las cuales no nos revelaron), mientras se le daba algunas vueltas al recipiente con ambas manos; esto había que hacerlo estando descalzo y con los pies dentro del agua. Una vez realizado ello, los excombatientes afirmaban que el agua estaba lista para ser bebida o tener otros usos humanos. Pero esto no fue todo lo que la guerrillerada aprendió y recibió de las comunidades ancestrales del Yarí; los indígenas también les fabricaron *contras* antibalas, estas consistían en que los guerrilleros debían entregarles a los nativos cadenas de plata o acero que tuvieran por dije la inicial de su nombre real. Una vez se las daban, los sabedores indígenas se las llevaban por una o dos noches y, una vez pasado este tiempo, se las devolvían sin decirles nada. De hecho, en la ZVTN *Antonio Nariño* podía verse y evidenciarse que todos y cada uno de los excombatientes portaban estas cadenas, ellos nunca se las quitaban y sólo eran visibles cuando nos bañábamos con ellos, por lo demás, las portaban bajo la ropa. En relación con lo anterior, debo precisar que estas experiencias narradas por 'Yolanda' y 'Alex', no estaban dirigidas a darnos alguna imagen positiva o favorable de las FARC-EP, más bien, ellos buscaban abrirnos los ojos ante los horrores del conflicto armado.

'Yolanda', insistía en que nada de esos días de guerrillerada se conservó en la ZVTN, aun cuando en la Zona ya se hubiesen organizado memoriales para honrarlos y se hubieran

celebrado festines similares; aquellos nuevos festejos simplemente carecían del aura que proporcionaba el Yará. Por ejemplo, respecto al tema de la medicina de la selva, ‘Yolanda’ nos advertía que hacer uso de las plantas que le proveía el territorio no era sinónimo de llevar a cabo procesos quirúrgicos adecuados o de promover plazos convenientes para la recuperación de combatientes heridos y mujeres pasaron por dichos abortos forzados. Lo que quería expresarnos ella es que pese al horror, el temor, la injusticia y la impotencia que suscitaban las condiciones bélicas e inhumanas del conflicto armado, algo en sus propios compañeros y en la naturaleza misma escapaba a tales vejámenes, algo en medio de tanta sangre redimía a ‘Yolanda’ momentáneamente del sufrimiento y de las violencias que debía enfrentar. La selva del Yará le permitió a ella, y posiblemente a toda la guerrillerada, enfocarse en otras direcciones o aspectos distintos a los de su peligrosa situación personal y organizacional, estar en el Yará no solo fue un redescubrimiento de la medicina selvática sino todo un entrenamiento de supervivencia, uno que preparó a la guerrillerada a sortear animales peligrosos para la vida humana como las serpientes ‘cuatro narices’, las alfombras nocturnas de hormigas ponzoñosas y a los grandes felinos. El territorio selvático, así como lo hicieron las ZVTN, penetró en el inconsciente de la guerrillerada y los hizo primero que tales zonas de transición. De repente, FARC, las selvas y los llanos habían tejido sin saberlo una alianza o un cuidado mutuo que se deslizaba fuera de las atrocidades del conflicto armado y de los ideales racionales de la paz. El punto que deseo expresar es que aquellas técnicas y alianzas que fueron muy valiosas en tiempos de combate pasaron a tener un valor nulo en la ZVTN. Antes bien, allí los asistiría la escuela del capitalismo, allí el Estado les sujetaría a sus leyes (aunque fuere por vía de la JEP), les mostraría que una cosa es lo que el derecho positivo garantiza en coordinación con el acuerdo de paz y otra cosa (muy diferente) la opinión y la violencia pública a la que estarían sometidos una vez concluyeran formalmente las ZVTN y dichos territorios cambiaran su razón social.



Rancho principal de la ZVTN¹¹⁷

Pero tal sujeción sería un proceso lento y tácito; una vez fuera de las selvas y sin armas, el Estado abastecería a esos cuerpos que una vez hicieron guerrillerada con productos que casi nunca podían verse en los corregimientos que colindaban con las tierras inhóspitas del Yarí y, posteriormente, les indicaría cómo adquirirlos, a qué precio y dónde. Las bebidas energizantes, los yogures, las comidas provistas con excesos de harina y azúcar, la fruta bien empacada, los alimentos precocidos, los granos empacados en bolsas plásticas, montones de golosinas y cigarrillos, el ganado pastando y los porcinos engordando en los suelos de la ZVTN para la obtención de carne; todo ello, sería el nuevo menú, más aún, sus nuevas fuentes de energía.

Anexo H

Precisiones sobre el trabajo de campo realizado en la ZVTN Antonio Nariño de Icononzo, Tolima

Nuestra llegada a la ZVTN Antonio Nariño: puntualidades sobre las condiciones de nuestro trabajo, sus motivos, cuándo, dónde, cómo y con quiénes trabajamos

El medio para acceso y trabajar en la ZVTN Antonio Nariño de Icononzo-Tolima, fue gracias al voluntariado *Abran la puerta*. Este voluntariado estuvo conformado por profesionales de la salud, muchos de ellos estudiantes y egresados de la Universidad Nacional

¹¹⁷ En este lugar excombatientes y civiles se reunían en los horarios de comida. Fuente propia .

de Colombia, quienes gestionaron e incursionaron primeramente en ZVTN Antonio Nariño. Este grupo de profesionales establecieron el contacto con la ZVTN con el fin de hacer sus prácticas en materia de salud y prestar acompañamiento psicológico a las y los excombatientes de FARC-EP. En medio de este proceso, quienes componían el voluntariado, fueron consultados por algunos líderes de la extinta guerrilla los cuales estaban interesados en que se adelantara, igualmente, un proceso educativo para varios de sus excombatientes. El motivo de ello era una convocatoria para que algunos excombatientes accedieran a becas para estudiar medicina en Cuba. Así, para cumplir este propósito, era necesario que se hiciera una serie de nivelaciones académicas con el fin de que estos excombatientes pudiera validar y/o convalidar sus saberes de educación secundaria mediante las pruebas ICFES, también llamadas *Saber 11*.

Fue de este modo como aquellas personas dedicadas al tema de la salud establecieron vínculos con otros estudiantes de la Universidad Nacional, quienes estudiaban y cursaban otras carreras ajenas al campo de la salud. El voluntariado *Abran la puerta* extendió, en principio, la invitación a estudiantes que cursaban carreras tales como matemáticas, química, física, estadística y economía. Empero, tanto el voluntariado *Abran la puerta* como los estudiantes invitados por este, pronto se dieron cuenta de que era necesario involucrar a otras personas orientadas a nuevos saberes y, en especial, que entendieran propiamente el campo educativo. En consecuencia, se abrió el contacto con algunas estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional que cursaban carreras como educación infantil y educación especial; dichas estudiantes, fueron quienes convocaron a otros compañeros de la UPN para participar en la propuesta educativa que se llevaría a cabo con *Abran la puerta*. Mediante un conocido de la licenciatura en filosofía, que estaba enterado de aquella invitación, pude participar de este proyecto y fue así como pude interactuar con el voluntariado. Un psicólogo de *Abran la puerta* nos convocó e informó de lo que se haría en la ZVTN Antonio Nariño, con quienes trabajaríamos el proceso educativo, cuándo viajaríamos allí y cuánto tiempo duraría nuestro trabajo y permanencia en la Zona. Fue en esa reunión informativa que supe, por vez primera, que estaría acompañando académicamente al Bloque Oriental de FARC, que nuestro viaje a la ZVTN se realizaría en el mes de agosto de 2017 y que estaríamos trabajando allí por 5 semanas.

Tipo de documentación realizada y cómo se recopiló la información presentada en el trabajo de grado

Más que un trabajo de campo, como se ha dicho, mi objetivo era el de explícitamente acompañar a varios grupos de excombatientes en materias como lectura crítica y español. Por lo tanto, nunca realicé entrevistas ni compartí experiencias con los excombatientes bajo algún esquema investigativo de orden cualitativo o cuantitativo. Toda la información consignada en este trabajo de grado fue el producto de acercamientos casuales con unos pocos excombatientes, quienes, sin ninguna reserva, y bajo el rubro de la amistad como el de la intención de expresar la paz, se abrieron a contarnos algunas de sus vivencias mientras lucharon en FARC-EP. El motivo por el cual decidí poner una buena parte de este compartir fue porque me sentí conmovido, impactado e interpelado por sus testimonios y por el conjunto de esta experiencia, a su vez, me develaba nuevas aristas para comprender el fenómeno de la violencia en Colombia. Además, una de las dinámicas que habían acordado previamente los integrantes de las FARC-EP, era la de exponer, comentar y hablar acerca de su modo de vida en la guerrilla. Esto con el fin de que nosotros los *civiles* aprendiéramos un poco más sobre su vida en la selva y cómo sorteaban los vejámenes de los combates que allí se libraban contra el Ejército y las estructuras paramilitares.

Todo lo anterior era una práctica instituida en la ZVTN, incluso desde mucho antes de nuestra llegada, cuyo propósito era el de fortalecer el cumplimiento del Acuerdo paz, develar la seria intención de las y los excombatientes de dejar atrás las armas y de cerrar definitivamente su ciclo de vida en la guerrilla. Por estos motivos, nunca se gestionaron consentimientos, permisos o autorizaciones explícitas para interactuar con los excombatientes y el espacio físico de la ZVTN. La práctica de compartir entre excombatientes y civiles de manera *normalizada* se evidenciaba en el trato y el contacto de muchos otros excombatientes que estaban participando de muchos otros proyectos y voluntariados que se habían instalado en la ZVTN además de nuestro, y quienes no hurtaban contacto alguno con *Abran la puerta*. Quienes habíamos llegado a la ZVTN Antonio Nariño mediante la gestión de *Abran la puerta*, no éramos los únicos en ocupar la zona en calidad de civiles. Junto a nosotros había personas de ONG's, personal de la ONU, grupos universitarios enfocados levantar proyectos

productivos (agrícolas y ganaderos), como también abogados y politólogos adelantando procesos de perdón, reparación y reconciliación, etc.

Condiciones del consentimiento para la circulación, recopilación y exposición de la información presentada en el trabajo de grado de la ZVTN Antonio Nariño

Por ende, en el *medio ambiente* en que yo pude interactuar con varios excombatientes ya estaba permitido el hecho de que los antiguos miembros de la guerrilla pudieran tratar con los civiles que se acercaban a la ZVTN. Esto mismo aplica a la obtención y presentación de las imágenes que componen el presente trabajo de grado. Ninguna de las fotos expuestas aquí invade o transgrede los límites instaurados en la ZVTN, como era tomar fotos de armamento, del anillo de seguridad alrededor de la Zona que conformaban los soldados de la ONU y del Ejército Nacional, tampoco de menores de edad, de la planta de telecomunicaciones del noticiero *NC-Noticias* o de vehículos y sus placas. Por ende, además de tales restricciones, todo el resto del interior de la ZVTN Antonio Nariño podía ser fotografiado. Por otro lado, los excombatientes con quienes sostuvimos algún tipo de trato o interacción nunca nos dieron sus nombres propios, cada una de ellas y ellos se presentó con el *seudónimo* con el que se les identificaba en la guerrilla. Por lo tanto, aquí no se han expuesto las identidades reales de las personas que aparecen en mi relato personal sobre la ZVTN Antonio Nariño y mi respectivo papel educativo allí.